



LA NAVE DE LOS LOCOS[®]

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 14/15 Año 3 Marzo 2002

Además:



**Algo sobre cierto
plato "estrellado"
en Aztec**



**Crop circles:
Sobre cosas que
se ven en el suelo**



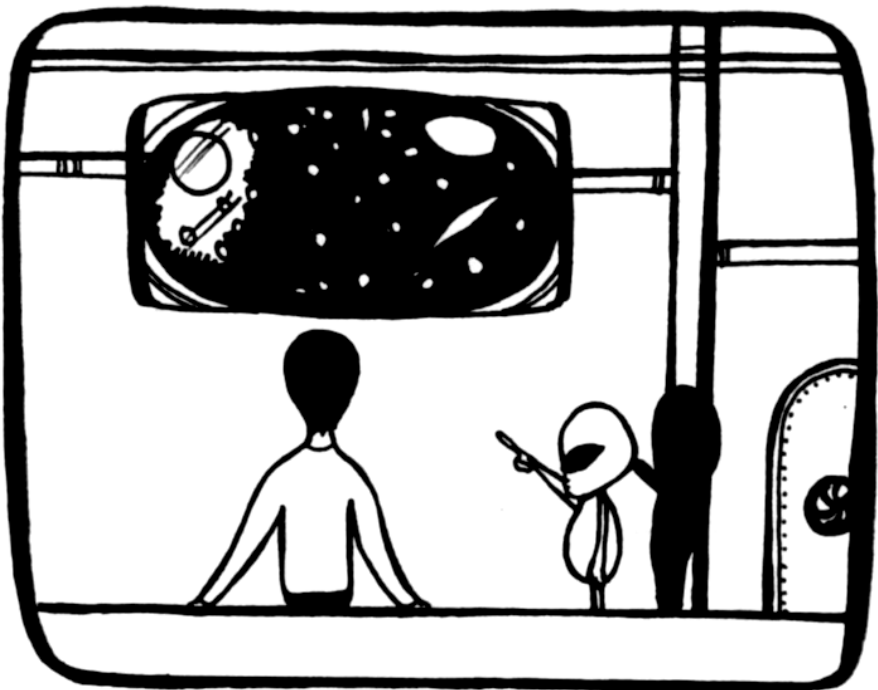
**Un OVNI en Lo
Barnechea**

**Las
cochinaditas
de Sai Baba**

**Afirmese, miéctica
Número doble:
88 páginas**

\$ 800

VAMOS EXPLICANDO LAS MOLESTAS ABDUCCIONES: DOSSIER HIPÓTESIS



**No lo creerá, pero lleva 2 años
aguantándonos**

**Le tenemos Martin Kottmeyer, Peter
Rogerson, Susan Blackmore... Y por el
mismo precio, ¿ah?**

EDITORIAL

Cuando en febrero del supuestamente apocalíptico año 2000 un par de tipos se reunieron en el centro de Santiago para elaborar un boletín de ufología crítica, nadie pensaba en una travesía de largo aliento. Planteado como una suerte de "carpe diem", no se pensaba si vendrían más números ni se proyectaba nada a largo plazo. El tiempo nos obligó a dejar atrás tal desorganización, y cuando "La Nave de los Locos" se apresta a apagar dos velitas, como dos velitas tiene su cubierta, se recuerda con emoción el pasado y avizora con optimismo el futuro.

Y es que en nuestros 15 números hemos logrado mostrar una faceta diferente del pensamiento ufológico chileno, sentando un precedente inédito: podemos criticar, ser serios y mantener relaciones decentes con un amplio espectro de la comunidad ufológica nacional, sean estos del ala más dubitativa, sean estos del ala más creyente. El tiempo demostró a nuestros iniciales enemigos que no estábamos hablando por las puras palabras, sino que algo más teníamos que decir. Así lo comprendieron, así lo aceptaron. Y si bien hoy seguimos contando con furiosos detractores, que darían cualquier cosa con tal de echar abajo el navío, un amplio sector de la comunidad ufológica ve con buenos ojos la existencia de un insólito sector más escéptico.

A diferencia del cumpleaños anterior, en esta oportunidad no seremos tan autorreferentes. Al contrario, centraremos las miradas en la tercera entrega del dossier sobre abducciones, convertido por derecho propio en uno de los trabajos más profundos publicados en Chile acerca del manoseado tema de los supuestos raptos acometidos por seres de otros mundos. Ahora nos encargamos de mostrar hipótesis alternativas, así como de recordar algún encuentro internacional referido al "juego peligroso", como llamó Klass a las "UFO abductions", y a sacar cuentas con la famosa encuesta Roper, tantas veces citada (¿recuerdan eso de los seis millones de estadounidenses abducidos?) y tan pocas veces presentada con tanto rigor como lo hacemos en este número.

"La Nave de los Locos" comienza un tercer año de navegación con más tripulantes, ampliando el espectro de representación internacional en cada sucesiva edición. Aumentamos, del mismo modo, el intercambio con prestigiosas revistas del mundo crítico y estrechamos vínculos con agrupaciones nacionales y extranjeras, en pos del crecimiento de la buena ufología chilena.

Bueno, es hora de tomar firme el timón y comenzar una nueva travesía. La tripulación está lista... ¿Y usted, señor pasajero, nos acompaña?

Los directores

LA NAVE DE LOS LOCOS

N° 14/15 – Año 3

Santiago de Chile - Marzo 2002

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González, Juan Palma, Diego Arandojo (Argentina)

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso R.

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.

SUMARIO

La Nave de los Locos Número doble 14/15 - Marzo 2002

DOSSIER ABDUCCIONES

Examinando las abducciones con objetividad (Greg Sandow)	 04
Cómo juzga Sandow el ridículo ajeno (Martin Kottmeyer)	 18
Comentarios al artículo de Greg Sandow (Peter Rogerson)	 21
Discusiones alienadas (Luis González M.)	 23
Encuentros sexuales con ETs y bodas chamánicas (Diego Viegas)	 30
Abducciones alienígenas, parálisis nocturna y lóbulo temporal (Susan Blackmore)	 35
Traumas perinatales en las abducciones extraterrestres (Héctor Escobar)	 40
Cómo se sacan las cuentas para estimar el alcance de una epidemia (Luis González M.)	 48
El enigma de la serpiente alada (Sergio Sánchez)	 58

Charla en Montevideo (Milton Hourcade)	 62
"Venus detectado en un radar": Comentarios a un reciente artículo (Manuel Borraz)	 63
Sri Sathya Sai Baba: ¿Decadencia y caída de un imperio religioso? (Enrique Márquez)	 67
Un "OVNI" sobre Lo Barnechea (Diego Zúñiga)	 73
Los OVNI de Humboldt (Ricardo Campo)	 74
La paradoja Aztec (Rodolfo Tassi)	 76
Sobre cosas que se ven en el suelo (Sergio Sánchez)	 78
Cielos antiguos (Sergio Sánchez)	 80
Libros: Los espíritus del aire (Sergio Sánchez)	 82
Libros: The abduction enigma (Luis González)	 84
Libros: ¿Qué se oculta tras los Expedientes X? (Diego Zúñiga)	 86
Recibimos: AFU Newsletter (Diego Zúñiga)	 87

EXAMINANDO LAS ABDUCCIONES CON OBJETIVIDAD (EXTRACTOS)

Por Greg Sandow (Estados Unidos)

Descubrí personalmente lo extraños que pueden ser los relatos de abducción (y lo difícil que es reflexionar sobre los mismos) cuando hablé por primera vez con David Jacobs. Pero no estaba preparado para lo que pasó cuando se me ocurrió hacerle la tópica pregunta periodística: ¿existe alguna evidencia material de que las abducciones sean algo real?

"¿Quieres verla?", contestó. Salió de la habitación volviendo con varias bolsas de plástico que contenían una camiseta y una sábana de flores azuladas, ambas manchadas con lo que, según él, era una sustancia alienígena. No desprendían olor ni tenían textura. Jacobs añadió que habían sido analizadas por una persona a quién sólo identificó como "un científico en una importante universidad del Medio Oeste norteamericano". Según él, los análisis mostraban que las manchas no correspondían a ninguna sustancia conocida.

Cuando le pregunté de dónde procedían las manchas, Jacobs me contó cómo tres miembros de una misma familia se habían quedado dormidos en tres puntos diferentes de la casa (la madre en un sofá de la sala de estar, la hija en la cama de sus padres escaleras arriba, y el hijo en la casa de un vecino cercano). Todos ellos se despertaron a la mañana siguiente con recuerdos de haber sido abducidos, y con esas manchas en sus ropas o sábanas (como le ocurrió a una cuarta persona, ajena a la familia pero también en la vecindad).

Jacobs, como hombre de ciencia responsable, se apresura a aclarar que los análisis no prueban nada. Mi reacción personal, no periodística, quizá tenga algún valor. En privado, hablando sólo como un ser humano, no como un investigador, creo lo que Jacobs me contó. Pero también soy profundamente escéptico. No dudo de la honestidad de Jacobs. Pero no puedo creerle. O, para ser más preciso, no quiero creerle. En cuanto el rastro de los alienígenas se te incrusta en la nariz, aflora un impulso irrefrenable de negación, impulsado tanto (o más) por el miedo como por el escepticismo o el sentido común.

Dicho impulso de incredulidad está ampliamente difun



David Jacobs, apóstol de la gran amenaza extraterrestre. (Internet)

dido, en mi opinión, en todo este debate sobre las abducciones. También es bastante endémico en todas las discusiones escépticas sobre los OVNI's en general, pero eso es otra historia). Pero también es verdad que algunas otras personas son igualmente rápidas en aceptar dichos relatos, por razones emocionales similares que pueden ir desde una ansia de salvación alienígena hasta la simple creencia en que las víctimas de tales experiencias no pueden estar *todas* mintiendo.

Tales emociones, en ambos lados, complican el debate. De hecho, los investigadores de este fenómeno nos están pidiendo que creamos en su sinceridad, y en la de aquellos abducidos con quienes trabajan. Pero no nos ofrecen pruebas verificables. Por su parte, los escépticos reparten tortas a diestro y siniestro, presentando sus propias teorías no probadas. Tales ataques se realizan de una forma que

parece excesiva, dado que los escépticos tampoco presentan evidencias de lo que defienden.

Al final, es la verdad la que sale malparada. Y pese a algunas bocanadas de objetividad muy bienvenidas, como la de Thomas E. Bullard y su meticuloso análisis para el Fund for UFO Research -FUFOR- (1), la conferencia sobre abducciones del MIT en 1992 (2) y el sumario sobre pruebas y teorías abduccionistas que elaboró Stuart Apelle en el *Journal of UFO Studies* (3), el debate todavía tiende a generar menos luz que calor.

¿Cuáles son, entonces, algunos de los argumentos favorables que deben ser examinados menos emotivamente?. Empezaré con un comentario escéptico ya muy gastado. La afirmación de que no se puede confiar en la hipnosis para recuperar recuerdos olvidados. Cuando los escépticos afirman que la hipnosis no merece confianza, se están limitando a informar con exactitud de los resultados disponibles según las investigaciones psicológicas más recientes.

En consecuencia, por tanto, investigadores como Budd Hopkins, David Jacobs y Raymond Fowler deberían recibir algunos azotes por no informar de tales problemas en sus libros (...) Es cierto que John Mack sí menciona los resultados negativos que se derivan de las investigaciones actuales en torno a la hipnosis, (pero) aún así desplaza la discusión a un apéndice, sin hacer ninguna mención de estos problemas en el texto principal.

Pero, analicemos estas investigaciones sobre la hipnosis con más detalle. Nadie discute que, desde hace más de diez años, los psicólogos no han mostrado clemencia con la hipnosis: "los estudios realizados en condiciones controladas de laboratorio han sido consistentemente incapaces de demostrar ninguna mejoría de la memoria gracias a la hipnosis" (4) y, lo que es peor, los recuerdos obtenidos bajo hipnosis "parecen ser menos fiables que los derivados de procedimientos no hipnóticos" (5).

Pero, al mismo tiempo, no podía dejar de pensar que todas esas investigaciones se han llevado a cabo en un entorno aséptico de laboratorio, muy lejano de las intensas (pero científicamente nada convenientes) pasiones de la vida cotidiana. Esto es algo que incluso reconocen los propios psicólogos: "la relevancia de todos estos estudios de laboratorio puede ser cuestionada porque emplean estímulos

verbales, frecuentemente sin significado, en un entorno de baja conciencia" (6).

Por decirlo en castellano, el problema podría plantearse así. Estos experimentadores, académicos de prestigio todos ellos (y, merece la pena indicar que se trata de psicólogos experimentales en vez de clínicos, lo que significa que no se enfrentan al desordenado funcionamiento de los recuerdos en la vida normal) reclutan a sus sujetos experimentales entre los estudiantes de sus universidades. Luego le piden a esa gente que memorice datos que no les importan en absoluto. Una semana o así más tarde, los entrevistan, hipnotizando a la mitad de ellos, y declaran que ni siquiera bajo hipnosis ninguno de ellos recuerda demasiado. Es indiscutible que los sujetos hipnotizados no recuerdan mejor que un grupo de control que no ha sido hipnotizado.

Pero, ¿qué prueba eso? ¿Que la hipnosis no potencia la memoria, o simplemente que nadie recuerda insignificantes cosas sin sentido, sean cuales sean las circunstancias? Algunos psicólogos (empujados, me gustaría pensar, por el sentido común) se preguntan si los recuerdos muy emotivos podrían comportarse de forma distinta. "Algunos trabajos recientes que han empleado unos estímulos forenses más relevantes, capaces de captar la atención, siguen mostrando que no hay ninguna ventaja con la hipnosis" (7).

Pero, una vez más ¿qué tipo de estímulos son esos "capaces de captar la atención"? Los investigadores que estudian la memoria y la hipnosis todavía no han tenido el coraje (si queremos llamarlo así) de organizar situaciones traumáticas reales, aunque Elizabeth Loftus, una psicóloga que realiza sus particulares experimentos sobre la memoria, en cierta ocasión llegó a hacer creer falsamente a niños pequeños que se habían perdido en unos grandes almacenes (8). En su lugar, se limitan a mostrar a sus sujetos películas de crímenes simulados donde, es de suponer, no están personalmente involucrados. En otro trabajo, dos psicólogos involuntariamente cómicos, prefirieron emplear palabras. Eran Robert A. Baker y Bonnie S. Parker, ambos de la Universidad de Kentucky (9).

En consecuencia, los experimentadores concluyen que el "atractivo emocional" no tiene ningún efecto sobre los recuerdos bajo hipnosis. Pero, ¿qué tan atraídos emocionalmente podemos imaginar a esos estudiantes durante el experimento? ¿Tanto como si hubieran tenido un flechazo, se hubieran enterado de

la muerte de su mejor amigo, o hubieran sido secuestrados por alienígenas?. Llámenme superficial, llámenme poco científico, pero no puedo menos que dudarlo. Y todavía más cuando leo en otro trabajo sobre la memoria y los estados emocionales que la relevancia de los experimentos de laboratorio en referencia a los recuerdos de situaciones de la vida real es (al menos en la opinión de los autores) en el mejor de los casos "dudosa" (10).

La pregunta es cómo funcionaría la hipnosis si los pequeños detalles a ser memorizados estuvieran relacionados con algo genuinamente traumático. La respuesta es que nadie lo sabe. Y si nos preguntamos sobre traumas tan serios que llevan a la pérdida de memoria (la clase de trauma más directamente relevante al caso de las abducciones) la respuesta es la misma. Como escribía Stuart Apelle (él mismo un psicólogo universitario) en su revisión crítica de las evidencias de abducción: "No disponemos de ninguna investigación sistemática sobre la precisión o eficacia de los métodos hipnóticos en los casos de amnesia ocasionada por un trauma" (11).

Por lo que se refiere a memorias reales no traumáticas, tenemos cuatro trabajos que han estudiado su relación con la hipnosis, todos los cuales concluyen que la hipnosis *efectivamente* potencia la capacidad de recordar (o al menos lo hizo en los casos estudiados). William S. Kroger y Richard Douce de UCLA, por ejemplo, analizaron cómo utilizan la hipnosis los departamentos de policía. Y declaraban: "La hipnosis es útil para facilitar direcciones de investigación y en los (veintitrés) casos descritos, ha conducido a la solución de importantes crímenes" (12). David Chamberlain hipnotizó a niños y a sus madres para recuperar recuerdos de su nacimiento. Los niños no recordaban nada de forma consciente sobre el parto, pero sus relatos se parecían tanto a lo que sus propias madres habían declarado que Chamberlain escribe (por muy difícil que ello sea de creer) que "los recuerdos de los niños sobre su nacimiento parecen ser más una realidad que una fantasía" (13). Me gustaría que alguien tratase de reproducir este experimento, especialmente dado que la gran mayoría de los psicólogos creen que nadie, niño o adulto, recuerda nada de lo ocurrido con anterioridad a los dos años de vida. Peter Brookesmith, el más equilibrado de todos los escépticos respecto a las abducciones, quien tuvo ocasión de leer una versión primigenia de este trabajo, critica a Chamberlain porque "la experiencia

nos dice que casi todos los niños han oído en alguna ocasión el relato de su nacimiento."

¿Qué podemos concluir de todo esto? Sabemos que la hipnosis no es infalible, y los investigadores de abducciones deberían remarcar más este detalle. He oído a Budd Hopkins reconocerlo ante los abducidos con los que trabaja, pero debería ponerlo por escrito. También es de dominio público que la hipnosis puede ser mal utilizada, algo que no he mencionado aquí, pero que se ha puesto de manifiesto en los últimos años cuando terapeutas irresponsables han hipnotizado a pacientes inquietos, obteniendo falsos recuerdos sobre abusos sexuales. Debido a estos incidentes, la Asociación Psiquiátrica Americana ha advertido con la máxima claridad que los recuerdos obtenidos bajo hipnosis "son de incierta autenticidad (y) deben estar sujetos a una verificación independiente." Tal verificación es, por decirlo suavemente, un asunto complicado cuando tratamos con abducciones dado que (evidentemente) no sabemos que hay de real en todas ellas.

Pero ahora quiero extraer una moraleja de todo esto. No importa quién haya atacado a la hipnosis o la seriedad de tales ataques, hasta el momento nadie ha podido demostrar que resulte *inútil* para recuperar memorias perdidas. Lo que es más importante, el debate sobre la hipnosis deja de lado algo bien conocido sobre las abducciones. Muchas de ellas afloran sin necesidad de procedimientos hipnóticos. Algunas de sus víctimas recuerdan toda la abducción, otros una parte, y virtualmente todos recuerdan *algo* (si no lo hicieran, ¿por qué molestarse en visitar al investigador?)

Este punto está claramente expuesto en la literatura sobre abducciones. Pero todavía quedan muchas preguntas sin respuesta (por ejemplo, ¿existen fragmentos de las narraciones de abducción estándar que sólo describen los abducidos sometidos a hipnosis?) Pero cualquiera que haya conocido a personas abducidas puede verificar fácilmente que el conjunto de la experiencia, así como detalles claves tales como el aspecto de los alienígenas, afloran a menudo sin necesidad de hipnosis.

Hace tiempo que vengo observando el trabajo de Budd Hopkins. Naturalmente, ello me ha dado ocasión de tratar a muchos de las víctimas con las que trabaja Hopkins. Una de ellas, una ejecutiva de seguros de 29 años que me pidió que la llamase sólo "Renee", me contó cómo había sido visitada por esos familiares

alienígenas grises durante toda su vida. Confesó que nunca había hablado con nadie sobre estos seres. ¿Quién la iba a creer?. Era evidente que nadie más sabía que existían, porque nadie hablaba o escribía sobre ellos. "Bill", otro de los abducidos que conocí, dice recordar cómo fue llevado, junto con su familia, al interior de una nave que describe como "un tiovivo con luces". "Christine" asegura que durante toda su infancia tuvo varios encuentros con una pequeña criatura gris que ella apodó "el esqueleto". John Vélez, uno de los pocos abducidos dispuesto a permitir que su nombre real aparezca en letras de molde, recuerda estar tumbado en una mesa, rodeado de seres que le clavaban agujas en el cuerpo.

Todos estos recuerdos, es importante destacarlo, no afloraron en ninguna sesión de cualquier tipo con Hopkins, ni en conversaciones privadas o reuniones del grupo de abducidos. Si creemos lo que estas personas nos dicen, todos han tenido recuerdos conscientes de lo ocurrido en sus vidas. Más que otra cosa, lo que Hopkins hizo, fue darles un contexto en el que, por vez primera, sus recuerdos cobraban sentido.

Así pues, pendientes de alguna prueba futura de que estas personas y otras muchas como ellas están mintiendo (algo muy improbable, en mi opinión), incluso los escépticos tendrán que reconocer que los relatos de abducciones no necesitan de la hipnosis para aflorar. Y si detalles clásicos como el de los enormes ojos negros de las criaturas pueden ser documentados a partir únicamente de recuerdos conscientes, entonces ¿no se puede considerar (al menos, en algún sentido preliminar) que los detalles obtenidos bajo hipnosis sobre el mismo tipo de ojos, quedan así corroborados? No, no sabemos si son ciertos. Pero tampoco podemos olvidarnos de ellos, especialmente dado que, en muchos otros detalles - incluyendo según se nos dice algunos que jamás se han publicado - los relatos obtenidos bajo hipnosis se corroboran entre sí.

Esta es, pues, mi segunda moraleja: Todo este debate sobre la hipnosis es, fundamentalmente, irrelevante. Si una persona hipnotizada cuenta la historia ya habitual, debemos ponerla en cuestión, y de hecho lo hacemos. Pero si 50 ó 5.000 personas cuentan historias semejantes (como de hecho así ocurre), y si otros que ni siquiera necesitan ser hipnotizados afirman tener el mismo tipo de recuerdos, entonces no tenemos ningún motivo a

priori para considerar tales relatos como sospechosos.

Pasemos a otra de las objeciones de los escépticos. ¿Implantan los investigadores los relatos de abducción en las mentes de sus pacientes? Esta es la acusación más común, pero debemos entender que se trata sólo de una hipótesis, y una que ni siquiera ha sido demostrada todavía. De hecho, ni siquiera existen pruebas de ella, excepto por algunos extractos fragmentarios tomados de libros sobre abducciones o breves escenas filmadas en televisión que podrían (o en un contexto más amplio, quizá no) mostrar a algunos investigadores realizando preguntas tendenciosas. Además, ¿el hecho de que un investigador realice preguntas tendenciosas implica que todos lo hacen?.

Peor aún, esta hipótesis está relacionada con la presunción (que como ya hemos visto, es falsa) de que los relatos de abducción afloran siempre bajo hipnosis. Los abducidos, desde este punto de vista, se encontrarían indefensos una vez hipnotizados. Están abiertos a ser manipulados por preguntas tendenciosas, si es que no basta con que les ordenen recordar un escenario estandarizado, o cómo mínimo están tan impresionados por las propias expectativas del investigador que se inventan una historia propia, a partir de libros, programas televisivos y lo que han oído a otros compañeros en los grupos de autoayuda.

Mi experiencia, en lo que pueda valer, me indica que ello no es así. Todos los abducidos que he conocido (una muestra pequeña y nada aleatoria, lo reconozco) me confesaron que siempre desearon que no fuera cierto, que se resistían desesperadamente a cualquier creencia de que sus abducciones pudieran ser reales.

Pero entonces, esa desagradable suposición que estamos discutiendo (que los investigadores son unos amos de marionetas, en el mejor de los casos inocentes, pero más posiblemente tratando de promocionarse a ellos mismos y a sus creencias sin sentido) tiene graves problemas. Ignora olímpicamente los inicios de las investigaciones sobre abducciones, cuando los investigadores estaban tan sorprendidos como cualquier hijo de vecino al escuchar tales relatos. Olvida a Betty y Barney Hill, quienes hace 30 años desvelaron el primer relato de abducción conocido a un psiquiatra que nunca antes había oído nada parecido.

LIMPIDITY

Po shan cheah (cheah@nic.com) 10/20/1996

Las abducciones dan tema para todo tipo de expresiones. Los caricaturistas han sabido reflejar fielmente la sensación que dejan en el público serio este tipo de historias. (Internet)

Esta teoría de la influencia del investigador ignora a los propios abducidos que me contaron como se sometían recelosos a la hipnosis, temiendo que Budd Hopkins hiciese exactamente lo que los escépticos pretenden. (Y no lo hace, me aclararon).

Olvida transcripciones, filmaciones de vídeo y audio de entrevistas a los abducidos (algunas de ellas públicas, otras no, aunque disponibles, creo, para cualquier investigador serio) que no muestran a los investigadores condicionando a nadie. Ignora lo que yo mismo he podido observar viendo trabajar a Budd Hopkins, y también, las afirmaciones de alguien más experto, Gibbs Williams. Ninguno de nosotros lo hemos visto animar a la gente para que crea haber sido abducida, ni darles información sobre lo que él cree que puede haberles sucedido.

¿Cuántos escépticos (especialmente aquellos que afirman que él guía a los abducidos para que acepten sus puntos de vista) le han visto trabajar?. Es cierto, claro está, que cualquiera que llega hasta él sabe de sus creencias, y que en sus grupos de autoayuda se da por cierto que las abducciones son reales. Así que resulta claro que Hopkins está siendo un poco ingenuo cuando afirma que nunca le dice a nadie que ha sido abducido. Quizá no lo diga con palabras, pero el mero hecho de relacionarse con él implica lo que no se menciona.

Pero, eso no significa que él esté forzando a nadie. Y repito, todos sus abducidos reconocen que no lo hace y que incluso para ellos mismos sus propias abducciones son difíciles de creer. Sus grupos de apoyo, que ningún escéptico ha visitado jamás, podrían definirse mejor como una reunión de pensadores independientes. No existe ninguna atmósfera de secta, ni existe ningún catecismo de creencias aceptables, ni tampoco se acalla rápidamente a quienes expresan dudas.

Finalmente, habría que mencionar las cartas que Hopkins recibe de los abducidos, antes siquiera de hablar con ellos. Tanto Gibbs Williams como yo hemos podido examinarlas (y) quedamos impresionados por la gran consistencia presente en ellas, tanto en las experiencias descritas (luces inexplicables en los dormitorios de los autores, seres en sus camas, tiempo perdido en su niñez) como en la psicología subyacente.

Pero entonces, quizá las historias de abducción sean creadas por los medios de comunicación social. Esta es otra de esas típicas presunciones escépticas.

Bueno, es bien cierto que en la actualidad tales relatos son ampliamente *difundidos* por los medios, ya que han aparecido publicados en libros, representados en películas y salpicados por todo tipo de programas televisivos. "Divulgados por los medios", no obstante, no significa "creados por los

medios". ¿Cómo podrían los medios de comunicación haber creado los primeros relatos de este tipo? Es aquí donde el rastro de la influencia mediática (tan ancho y brillantemente iluminado en los relatos de abducción contemporáneos) se pierde en las sombras.

En 1992, por ejemplo, Robert Sheaffer fue el único escéptico invitado a la famosa conferencia sobre abducciones que tuvo lugar en el M.I.T. (Instituto Tecnológico de Massachussetts). Allí afirmó que el conocido caso de Barney y Betty Hill fue desarrollado casi totalmente a partir de una deliciosa película de ciencia ficción realizada en 1953, *Invaders from Mars* (*Invasores de Marte*). "Yendo incluso más atrás", declaró Sheaffer, "podemos encontrar todos los elementos principales de las abducciones OVNI contemporáneas en una tira de cómic de 1930, *Buck Rogers in the 25th Century* (*Buck Rogers en el siglo 25*)" (14).

En las ilustraciones de Sheaffer se nos muestra la siguiente escena. "¡Socorro, Buck!" grita la bella Wilma, mientras es conducida al interior de una nave circular por unas garras metálicas gigantes.

Nótese que las garras gigantes no son precisamente abundantes en la literatura abduccionista. A continuación encontramos, según Sheaffer, dos escenas familiares en casi cualquier libro sobre abducciones, un examen médico sobre una mesa y una lectura mental por parte de los alienígenas. Wilma, seductoramente semidesnuda, es mantenida en un "trance electro-hipnótico" durante días y días, mientras los extraterrestres la examinan. "Ella carece... de rasgos felinos", dice un alienígena. "¿Es posible que la gente de la Tierra no haya evolucionado a partir de los gatos?"

¿Cómo podría este cómic haber influenciado en las abducciones? ¿Qué mecanismos se supone que estarían operando?. Este cómic de *Buck Rogers* apareció en 1930. ¿Cuántas personas lo recordaban en los años sesenta y setenta, cuando afloraron las primeras abducciones?.

Debo aclarar que Sheaffer no estaba hablando de sus propias investigaciones. Los alienígenas felinos de *Buck Rogers* habían sido excavados y sacados a la luz por Martin Kottmeyer, quien catalogó sus hallazgos en uno de los más estrafalarios ensayos (15) jamás escritos sobre los OVNI, publicado hace casi diez años en *Magonia*, la revista británica de la

ufología psicosocial. Debo aclarar que Sheaffer deforma su fuente, porque Kottmeyer es lo suficientemente lúcido para admitir que "un cómic largo tiempo olvidado no es una influencia creíble sobre las abducciones actuales." Pero Sheaffer no menciona este matiz.

Pero, ¿qué otras cosas dice Kottmeyer?. Este trabajo suyo es también la fuente de otro de sus descubrimientos más citados, el episodio de la serie televisiva *Outer Limits* (*Rumbo a lo Desconocido*) que muestra a unos alienígenas con ojos envolventes, emitido justo 12 días antes de que uno de los primeros abducidos, Barney Hill, describiese unos ojos similares bajo hipnosis. ¡Te pillé!. Especialmente dado que, como Kottmeyer se encarga de remarcar, los ojos envolventes son absolutamente inéditos en la ciencia ficción.

Pero, claro, aquí aparece una cierta dificultad, un pequeño dato que Kottmeyer no comprobó. ¿Vio Barney Hill dicho episodio de *Rumbo a lo desconocido*?. Por desgracia, Barney falleció en 1969, pero su mujer Betty (con quién compartió la supuesta abducción) todavía vive. Y según escribe Jerome Clark, quién la entrevistó, ella nunca había oído hablar de dicho programa (16). Añadiendo además que, en cualquier caso, ni Barney ni ella hubieran visto ese tipo de programas porque, entre otras cosas, Barney trabajaba con horario nocturno y las noches libres las dedicaba a hacer trabajos comunitarios en lugar de ver la televisión.

Pero Kottmeyer quizá estaba demasiado ocupado viendo viejas películas y programas de televisión para hacer una investigación seria. ¿Insiste Budd Hopkins en que los relatos de abducción no aparecen en la ciencia ficción? ¡Ajá! Quizá los alienígenas dejen sus marcas en los cuerpos de quienes abducen, pero ese detalle ya aparecía en la película de 1954 *Killers from Space*. ¿Se quedan embarazadas de forma misteriosa las mujeres abducidas? Lo mismo ocurre en *Village of the Damned* (*El pueblo de los malditos*). ¿Los alienígenas tienen ojos enormes? Ver *Invasion of the Saucer Men* (*La Invasión de los Hombres del Espacio*). ¿Son capaces de leernos el pensamiento? *Earth versus the Flying Saucers* (*La Tierra contra los platillos volantes*).

Y así sucesivamente, mientras Kottmeyer no parece darse cuenta del ridículo que está haciendo. El colmo de este despropósito lo alcanza en otro de sus artículos (17), donde se centra de nuevo en Barney

Hill y su declaración bajo hipnosis de que los ojos de los alienígenas le hablaban. ¡Esos "ojos que hablan" aparecen también en el episodio ya mencionado de *Rumbo a lo desconocido*! Y también en miles de poemas, por no mencionar las novelas románticas. Kottmeyer debería leer algunos libros que no fuesen de ciencia ficción.

Lo cierto del asunto es que cualquiera de nosotros, con todo el tiempo en sus manos, puede dedicarse a seleccionar fragmentos de antiguos ejemplares de *Amazing Stories* (*Historias Asombrosas*) y sacar a la luz elementos del escenario abduccionista. Pero, ¿podríamos encontrar el núcleo central? Cuando era joven yo mismo leía de forma incesante ciencia ficción (y) no recuerdo haber encontrado nunca un relato donde unos sombríos alienígenas irrumpiesen de noche en los dormitorios, se dedicasen a abducir a algunos de nosotros repetidamente durante toda nuestra vida para usarnos sexualmente, sin molestarse en darse a conocer o explicar sus propósitos.

Kottmeyer, por decirlo de forma elegante, es incapaz de distinguir el bosque de los árboles. Escribe como si los abducidos combinaran detalles de forma aleatoria, sin darse cuenta de que todas sus historias tienen un tema subyacente, y que dicho tema (que mantiene cohesionadas todas las historias) es la clave a explicar. Este tema no ha sido nunca un motivo importante en la ciencia ficción, así que cualquiera que piense que la ciencia ficción dio lugar a los relatos de abducción debe explicar algo mucho más complicado, por qué detalles ornamentales sin sentido habrían sido extraídos de viejas revistas y películas para adornar unas narraciones mucho más serias que parecen ser autónomas.

Pero eso no es todo. Cuando Betty Hill afirma que su marido nunca veía *Rumbo a lo desconocido*, los escépticos siempre tienen la salida fácil de responder que está mintiendo, o está confundida, o incluso que su marido no tuvo necesariamente que ver el programa para captar tal imagen. "Barney", escribe Peter Brookesmith, "pudo fácilmente haberse quedado con detalles tan impactantes como esos novedosos ojos alienígenas envolventes que hablaban con sólo escuchar a algún amigo o compañero de trabajo que *sí hubiera visto* el programa" (18).

Lo que quiere decir que Kottmeyer jamás podrá ser desmentido. No hay forma de falsar la hipótesis de la

influencia mediática. O, como mínimo, podemos afirmar que Kottmeyer y sus colegas no han sido capaces de expresarla de una forma científica. Se centran en la discusión pedestre, sin ir nunca más allá del "¡Te pillé!". Kottmeyer no hace predicciones con su teoría, no nos ofrece ninguna forma de separar aquellos relatos de abducción que pudieran haber sido influenciados por los medios de aquellos otros que no lo habrían sido.

Además, por todo lo que sabemos, dichos detalles novelados podrían ser velados recuerdos de una abducción real sufrida por sus autores. Y ¿por qué no existen más motivos procedentes de la ciencia ficción implantados en la Ufología? Incluso antes de la presente era de las abducciones, cuando los testigos afirmaban haber visto seres en los OVNI, estos eran casi siempre descritos como humanoides pequeños (Sí, es cierto que se describían otros tipos de entidades, pero los pequeños humanoides predominaban). ¿Por qué, si la ciencia ficción es la causante de los informes sobre abducciones, los abducidos no nos dicen que fueron llevados a otros planetas y les dieron superpoderes para luchar contra el mal?

Las teorías de aficionado que defiende Kottmeyer no están basadas en ningún modelo sobre cómo se extienden las alucinaciones, ni porqué algunas echan raíces y otras no. ¿Dónde están los estudios al respecto realizados por científicos sociales? Si pensamos que las abducciones son generadas por los medios de comunicación social, ¿no sería bueno tratar de entender por qué algunas (pero sólo unas pocas) de las pesadillas que flotan en nuestra cultura llegan a calar tan adentro en nosotros que algunas personas las consideran reales? ¿Qué otras creencias, aparte de las abducciones, se han extendido por una especie de contagio histérico documentado de forma fehaciente?.

Casualmente existe un estudio sobre esta última cuestión, realizado por el sociólogo Robert Hall (19), quien ha comparado los informes de abducción con los casos de epidemias psicósomáticas o alucinaciones de masas, que en su opinión son los únicos fenómenos documentados que se extienden por contagio irracional. Y pudo encontrar diferencias "cruciales", concluyendo (con una explosión de fuegos artificiales retóricos) que "atribuir tales relatos a la psicología de masas nos deja frente a una anomalía tan importante como atribuirlos a visitantes extraterrestres".

¿Podrían las abducciones ser una nueva forma de folclore? Últimamente he oído bastante esta argumentación y ello me lleva a confesar que (en la mejor -o peor- tradición de aquellos que se dedican a la investigación OVNI sin las credenciales adecuadas, procedentes en campos muy distintos) yo soy de profesión compositor y crítico musical. Algunas veces me pregunto si no estará pasando algo similar (un respeto ciego por las tradiciones folclóricas ajenas) cuando se nos dice que los relatos de abducción son sólo otra forma de folclore. De alguna forma, esas otras tradiciones (cuya cosmología, reconozcámoslo, no nos convence demasiado) adquieren un prestigio reluciente tan pronto como se refieren a algo paranormal. Muchas culturas, se nos dice, han hablado de contactos con seres no humanos. Algunas veces dichos seres transportan a la gente a lugares extraños. En Newfoundland (Canadá), la gente cree que son visitadas de noche por molestas entidades que han denominado "old hags" ("viejas brujas") lo que significa... pero ¿qué significa realmente? ¿Qué es lo que se pretende explicar con ello?

Desde el lado escéptico, esta teoría folclórica sería una manera de probar que las abducciones no son reales. Otras culturas tienen su folclore, nosotros el nuestro, caso cerrado. Excepto que nadie ha probado que las experiencias de abducción y de las "old hags" sean la misma, ¿verdad?. Para ser exactos, ni siquiera hemos probado que las experiencias de otras culturas no sean reales. La versión escéptica de la teoría folclórica se muestra débil desde el principio; se viene abajo si no se acepta de antemano la presunción de que todas las experiencias paranormales descritas son puramente psicológicas. Una vez más, los escépticos razonan en círculos viciosos.

Pero existe también una versión creyente de la teoría folclórica, cuando suponemos que las experiencias de otras culturas con seres extraños son reales, y en consecuencia las abducciones son también reales. Pero *no* se trataría de extraterrestres. En su lugar, serían parte de la saga universal de la humanidad.

En mi opinión, tal idea ofrece una cierta recompensa psicológica. Elimina la amenaza (por usar el título del reciente libro de David Jacobs). Si los alienígenas están aquí (si realmente aparecen esas manchas rosadas en los pijamas de los abducidos) la humanidad se enfrenta a lo desconocido, quizá con mucha mayor rapidez de lo que la mayoría de nosotros desearíamos. Pero si las abducciones son sólo otra variación más del perpetuo contacto de la humanidad con el más allá... vale, nosotros creemos ver naves espaciales, y los irlandeses creían ver hadas.



Extraterrestres manipuladores... (D. Arandojo)

Tomémonos otra margarita y meditemos sobre la condición humana.

Pero, ¿cómo sabemos lo que otras culturas realmente ven? ¿Hemos investigado sus experiencias?. En semanas alternas, me veo asaltado por lo irónico de esta situación. Gente como Jacques Vallée (20) o Marie Thérèse de Brosses (que se inclina por la teoría folclórica) no aceptan los informes sobre niños híbridos, realizados por abducidos actuales, cuyos relatos se corroboran entre sí. En cambio, están dispuesto a creer en historias con siglos de antigüedad, que jamás podrán ser verificadas: Ezequiel en la Biblia, los encuentros de los Vedas con entidades luminosas, los djinns islámicos, los ataques de los íncubos medievales, las mujeres raptadas por demonios, los trances shamánicos, un granjero chino del siglo XIX que informó sobre un objeto multicolor que lo llevó en un largo viaje. Pero ninguno me impresiona. Si es verdad que existen similitudes,

también existen diferencias, tantas que, con los mismos hechos y un tono de voz diferente, De Broses podía muy bien haber argumentado que ninguno de sus ejemplos estaba relacionado con los demás, o con las abducciones.

Además, la duda permanece. ¿Cómo puede ella saber si alguno (o todos) sus ejemplos no era realmente mítico? ¿Cómo puede ella distinguir las alucinaciones de los sucesos reales en plena Edad Media? Y si las experiencias son realmente tan similares como pretende, ¿cómo puede ella saber que no existe algún arquetipo psicológico que las origine?. Por contra, si las experiencias son reales, ¿cómo sabe ella que las otras culturas no se están encontrando con nuestros familiares alienígenas, pero dándoles el nombre de hadas, djinns o demonios? ¿Por qué no podemos llegar a la conclusión de que somos nosotros quienes vemos a los seres con claridad, porque la nuestra es la única cultura con base científica?

Tal idea puede parecer arrogante, pero existen datos en la literatura abduccionista para defenderla. Leyendo libros sobre abducciones descubrimos que los alienígenas supuestamente pueden afectar nuestras mentes. O quizá somos nosotros mismos los que sepultamos nuestros recuerdos, debido al impacto emocional. ¿Quién sabe?. Pero sea como sea, los abducidos afirman que sus pensamientos son nublados por lo que los investigadores han dado en llamar (apropiándose de un término freudiano) "recuerdos pantalla", por lo general imágenes de animales. Cuestione a fondo al abducido, sugiere la tradición abduccionista, y estos animales se evaporan para ser reemplazados por (¡eek!) los grises.

En otro caso, uno que Hopkins adora por lo absurdo que resulta, una mujer le contó que estaba conduciendo de noche cuando se encontró la carretera bloqueada por una lechuza parada frente a su vehículo, cuyos ojos llegaban a la altura del parabrisas. La mujer nunca se había parado a pensar que las lechuzas normales no son tan grandes como para hacer eso (al menos, no hasta que Hopkins le preguntó que tan alta creía que era la lechuza).

Ahora bien, si nosotros somos capaces de crear tales recuerdos pantalla, ¿por qué no podrían otras culturas hacer lo mismo?. Y, dado que otras culturas se muestran más abiertas a las experiencias paranormales, ¿por qué no podrían sus recuerdos pantalla ser codificados de tal forma que todo el

mundo generase las mismas imágenes sancionadas socialmente? Por lo demás, como ese preclaro pensador ufológico, Jean-Luc Rivera, me comentó alguna vez, no tenemos forma de saber si nuestros grises no son en realidad un tipo más profundo de recuerdo pantalla (21). Pero lo cierto es que la teoría folclórica (poco más, en realidad, que una afirmación arbitraria) sigue evaporándose cuando se analiza de cerca.

¿Y qué puedo decir sobre las explicaciones psicológicas?. Las he dejado para el final porque yo mismo las tomo más en serio. De hecho, las exijo. Si las abducciones no son reales, *tenemos* que explicarlas psicológicamente. Porque si los sucesos descritos no están sucediendo realmente, entonces ¿por qué los abducidos están tan íntimamente convencidos de que son reales?

Por eso me gustaría poder decir que *hay* algunas hipótesis psicológicas. Tendremos algunos problemas, desde luego, porque los psicólogos deberían explicar las marcas y cicatrices que, supuestamente, aparecen súbitamente en el cuerpo de los abducidos (por no mencionar las manchas de David Jacobs). De pronto, hemos caído en agua hirviendo, y tenemos que empezar a hablar sobre estigmas y otros espeluznantes fenómenos todavía no bien conocidos. Podemos admitir que los místicos cristianos conocían las heridas sufridas por Jesús en la cruz antes de que sus estigmas comenzasen a sangrar; por contra, muchos abducidos, si hemos de creer lo que nos cuentan, han descubierto sus marcas mucho antes de haber oído hablar sobre las abducciones.

Pero no vayamos por ahí. Después de todo, nadie ha demostrado aún que tales marcas existan realmente, o de forma más exacta, que tengan algo de extraordinario. Pero incluso sin tener que racionalizar tales marcas, las explicaciones psicológicas no llegan demasiado lejos. Veamos, por ejemplo, un trabajo aparecido en el *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, elaborado por un equipo encabezado por el ya fallecido Nicholas Spanos (22).

Con una gran certeza mal enfocada, el grupo de Spanos proclama la teoría de la influencia del investigador, sin ofrecer otra evidencia que unas pocas citas del archiescético Philip Klass (cuyas propias investigaciones, relatadas en su burlón libro *UFO Abductions: A Dangerous Game (Abducciones OVNI: Un Juego Peligroso)*, no incluyen

observaciones sobre ningún investigador, ni siquiera entrevistas con los mismos). En otras palabras, el método Spanos (que su equipo también aplica a los supuestos recuerdos sobre vidas pasadas y los abusos satánicos rituales) se limita a decir que los sucesos descritos no pueden estar sucediendo en realidad, y por tanto ello autoriza a sugerir cualquier explicación superficialmente plausible.

Incluso dejando aparte su falta de pruebas, este trabajo no es lo bastante bueno. No basta con afirmar que los investigadores podrían influenciar a sus sujetos. Igualmente, tampoco es suficiente sostener (escogiendo entre un manojo de explicaciones psicológicas propuestas) que es posible adquirir recuerdos falsos, y que algunas personas sufren de parálisis durante el sueño y se ven atrapadas en vívidas alucinaciones hipnagógicas o hipnopómpicas.

Para ser útil, una hipótesis psicológica debe ir más allá. Debe decirnos por qué los recuerdos falsos toman la forma de una abducción. Y, al igual que las hipótesis sobre la influencia mediática, cualquier explicación psicológica debe ser falsable. Tendría que predecir detalles de los relatos de abducción, detalles que posiblemente no estarían presentes si la creencia en las abducciones tuviera otra causa.

Citaré uno de los intentos profesionales más serios de proponer una explicación psicológica: Me refiero a Leon S. Newman y Roy H. Baumeister, catedráticos de psicología en la Universidad de Illinois. Su trabajo apareció en un número especial de tamaño libro de la revista *Psychological Inquiry* (23) publicada en 1996 y dedicada completamente a las abducciones. Su premisa explícita era un cierto reconocimiento a los investigadores ufológicos, que siempre han afirmado que, o las abducciones son un fenómeno real, o bien representan genuinamente un nuevo fenómeno psicológico. Newman y Baumeister reconocen el desafío y lo aceptan, tratando de dibujar lo que este nuevo fenómeno pudiera ser.

Para hacerlo, ellos invocan algunas de las peores sombras de la vida moderna. Los abducidos, dicen Newman y Baumeister, como los masoquistas sexuales, comparten un deseo íntimo de "escapar de sí mismos". Como ellos podrían haber señalado, aunque no lo hicieron, la esclavitud, disciplinas, azotes y demás formas de sexo dominante/sometido (por no hablar del sado-masiquismo puro y duro) han ido saliendo del subsuelo, y son en la actualidad generalmente admitidos. Y las abducciones se han

ido extendiendo en el mismo período. ¿Coincidencia? Newman y Baumeister señalan lo que consideran un correlación demográfica significativa: los abducidos y los esclavos sexuales, afirman, acostumbran a pertenecer a clases medias y altas.

Esto no es totalmente cierto en el caso de los abducidos (e incluso si lo fuera, podría simplemente significar que las víctimas de clase social más alta informan más fácilmente sobre sus abducciones). Pero Newman y Baumeister consiguen mostrarnos la ingenuidad de los investigadores cuando argumentan que las abducciones deben ser reales porque nadie inventaría voluntariamente algo tan desagradable como toda una vida de secuestros por parte de alienígenas. Claro que es posible; algunas personas se prestan deseosas para ser atadas y azotadas.

Habiendo presentado sus argumentos, Newman y Baumeister se enfrentan entonces a los comentarios de sus colegas, que constituye el grueso del volumen del *Psychological Inquiry*. (...) Pero el resultado conjunto es bastante deprimente. A lo largo de toda la discusión, los distintos colaboradores dan muestras de una ignorancia elemental. Tampoco ninguno de los articulistas ha hablado nunca con un abducido o un investigador, algo que Mack señala, pero que nadie más parece pensar que pudiera ser un problema.

Una vez más, nos vemos enfrentados a la división entre psicólogos experimentales y psicólogos clínicos. Los clínicos trabajan con gente real; los experimentadores se sientan solos y piensan. Con esto no quiero decir, claro está, que las teorías no sean necesarias, o que los clínicos deberían creer a sus clientes más de lo que lo hacen. Pero los psicólogos deben ponerse a trabajar seriamente (en otras palabras, a hablar con los abducidos) antes de que yo pueda tomarles tan en serio como desearía.

No obstante, más allá de la Psicología (y más allá de todas las teorías escépticas) aparece una gran línea divisoria. Pasémosla, y nos encontraremos con nuevas y muy diferentes alegaciones no probadas, las que hacen los investigadores defensores del fenómeno. Dos de ellas merecen ser examinadas aquí, porque ninguna ha merecido hasta ahora mucha atención en este debate, y ambas podrían hacer avanzar los argumentos a favor de la realidad de las abducciones unos pasos más cerca de la prueba definitiva.



Greg Sandow, autor del artículo
(www.gregsandow.com)

Primero consideremos los recuerdos pantalla de los que habla Budd Hopkins. David Jacobs se muestra dispuesto a coincidir con los escépticos, quienes aseguran que las personas bajo hipnosis son capaces de inventarse cosas. Al describir su propio trabajo, y también los procedimientos empleados por Hopkins y John Carpenter (un terapeuta del Medio Oeste norteamericano que sigue el mismo enfoque) Jacobs nos explica como se enfrenta a las posibles invenciones de dos formas. No haciendo preguntas que pudieran considerarse invitaciones a dejar correr la imaginación y pidiendo a los abducidos que relaten sus historias muchas veces, buscando unos detalles y una cronología consistentes. Por ello, me gustaría añadir, Jacobs es injustamente atacado por De Brosses y los demás, quienes sin mencionar la menor prueba, asumen que él no dejará tranquilo a un abducido hasta que oiga el tipo de relato de abducción que desea oír (24).

Jacobs menciona también otras técnicas, especialmente formular preguntas opuestas a lo que se desea confirmar (25). Si algún abducido menciona alienígenas de ojos negros, se le pregunta qué tan grandes son sus orejas. De esta forma, se está implicando que ellos tienen orejas, cuando en realidad sabemos que en la descripción habitual, no las poseen. Si el abducido recoge esa sugerencia deliberadamente engañosa (junto con muchas otras que pueden irse introduciendo durante la discusión), deberemos concluir que sólo nos está contando lo que queremos oír.

El resultado final de todo este proceso es algo que puede resultar muy delicado, algo que Jacobs

denomina "hipnosis competente", un interrogatorio bajo hipnosis que, si bien evita las preguntas tendenciosas, sigue manteniendo el control, en un intento de separar lo verdadero de lo falso). ¿Puede funcionar? Gibbs William, el terapeuta que mencioné antes, ha visto a Hopkins emplear dichas técnicas, y me confiesa sentirse impresionado. Pero él no es experto en hipnosis, por lo que resulta justo preguntarse lo que un experto podría decir, y también si esa "hipnosis competente" ha sido empleada en otros casos, por hipnoterapeutas profesionales. La ortodoxia actual mantiene que el mero interrogatorio no basta para detectar las invenciones, así pues Jacobs está defendiendo algo verdaderamente radical.

Por otro lado, se dice que los relatos de abducción se corroboran entre sí, incluso en pequeños detalles jamás divulgados públicamente. ¿Qué debemos pensar? ¿Es verdad que los abducidos que mencionan haber visto a humanos trabajando junto a los alienígenas, los describen siempre vestidos con uniformes azules?

¿Es verdad, como escribe David Jacobs, que los abducidos mencionan a unos seres más pequeños que hacen todo el trabajo duro, y otros mayores que parecen estar al mando? (26). ¿Es verdad que, cuando los seres tocan a un abducido, los mayores dan sensación de "ásperos" y "parecidos al cuero", mientras que los más pequeños parecen "blandos" o "como plástico"? (27).

De ser ciertas, estas corroboraciones mutuas son, sin duda, pura dinamita. Y existen otras muchas evidencias que pudieran, potencialmente, resultar devastadoras. Jacobs afirma que los abducidos son secuestrados físicamente durante sus abducciones. ¿Puede probarlo? También asegura haber aprendido a reconocer muchos de los utensilios médicos alienígenas. Ha oído sus descripciones tantas veces que cuando un nuevo abducido describe alguno de ellos, Jacobs sabe perfectamente lo que los alienígenas harán con él. ¿Puede demostrar eso? Jacobs también afirma que muchas de las abducciones siempre siguen un mismo orden. Si un abducido dice A, él sabe que le seguirán B y C (28).

¿Son ciertas todas estas declaraciones?. No he podido comprobar personalmente ninguna de ellas, y es un error evidente por parte de Hopkins no haberse molestado en sacar unas mínimas estadísticas. ¿Cuántos abducidos informan de marcas de biopsias

en sus piernas, cuyas fotografías ha mostrado abundantemente Hopkins en sus libros y conferencias?. No ha llevado la cuenta. Por tanto, como dije al principio, estamos tratando con meros rumores.

Debo aclarar que en estos momentos estoy trabajando con Jacobs para tratar de documentar todo esto, para un futuro artículo en el *International UFO Reporter*. Si todas estas supuestas pruebas pueden ser verificadas (sí, digamos, observadores independientes pueden confirmar que los abducidos facilitan las mismas descripciones nunca publicadas de instrumentos médicos alienígenas, una y otra vez) ¿no se habría acabado el juego? ¿No deberíamos concluir irremediabilmente que las abducciones son reales?

Me gustaría terminar con nuevos argumentos abstractos contra la realidad de las abducciones, un grupo que podría calificar de argumentos apriorísticos, porque esencialmente dicen que ninguna evidencia será suficiente, que las abducciones *no pueden* ser ciertas, porque, por ejemplo, la hipótesis extraterrestre (sobre los OVNIs) no ha sido demostrada.

En este caso existe una influencia apriorística más científica. Las abducciones no pueden estar ocurriendo porque los verdaderos extraterrestres nunca serían humanoides. Pero esta cuestión (mencionada generalmente con un peculiar tono de voz) es sólo aparentemente científica. ¿Cómo sabemos nosotros, exactamente, el aspecto que deberían tener los alienígenas?. Oh, seguro, podemos imaginar que si muchas razas evolucionan separadamente, no se parecerán demasiado entre sí, pero eso es sólo una teoría. ¿Que datos tenemos para pensar así? Sólo hemos visto a la vida evolucionar en un planeta, el nuestro. ¿Cómo podemos tener la menor seguridad de que ello nos permite deducir como podría evolucionar en otros sitios?. De hecho, es igualmente plausible argumentar que la vida inteligente *debe* ser humanoide, como hizo en cierta ocasión Michael Swords, un catedrático de ciencias y anterior editor del *Journal of UFO Studies* (29), porque las presiones evolutivas trabajan siempre de la misma forma.

Además, ¿quién dijo que los secuestradores han evolucionado de forma independiente?. La verdad es que no sabemos lo que pueda haber ahí fuera, así que no estamos en posición de descartar nada.

Y ahora pasemos a una objeción más seria (al menos superficialmente). Si los alienígenas desean desarrollar una raza híbrida, ¿no pueden hacerlo tecnológicamente, sin necesidad de tomar nuestro esperma o embarazarnos a nuestras mujeres?. Tal pregunta, que formuló originalmente Jacques Vallée (30), suena persuasiva, y deberíamos felicitar a Vallée por haberla formulado. Nosotros los terrestres, meros principiantes científicos como podríamos ser a escala galáctica, podemos hacer ya verdaderos milagros de ingeniería genética. ¿Por qué unos alienígenas tan avanzados tendrían que recurrir a esos repugnantes procedimientos con esperma y óvulos? ¿Por qué incubar a un feto híbrido de forma tan arriesgada, en el vientre de una hembra humana, tal como se asegura en los relatos de abducción?

Podemos pensar en algunas respuestas, y la primera proviene de la misma tradición abduccionista que mantiene que los alienígenas están criando híbridos. Resulta que dichos alienígenas interactúan con nosotros. Funden sus mentes con las nuestras, enseñan a nuestros hijos juegos extrasensoriales y, punto crucial para cualquiera que argumente contra Vallée, piden a las madres humanas que toquen y amen a sus bebés híbridos. En otras palabras, parece que los alienígenas nos necesitan. O, por decirlo con otras palabras, sea lo que sea lo que ellos estén haciendo, quieren que nos veamos involucrados. Así pues, el argumento de Vallée, tan científico como parece, ignora parte de los datos que intenta refutar.

También habría otro comentario a hacer. Nosotros tenemos nuestra propia tecnología, y no siempre ofrece unos resultados óptimos. Por ejemplo, no necesitamos ya beber jugo de naranja. Podemos comprar *Tang*, que contiene mucha más vitamina C de la que nunca tuvo una naranja. Pero el sabor de *Tang* es horrible. De hecho, resulta que la comida que mejor sabe acostumbra a ser (la mayoría de las veces, claro) la más próxima a su estado natural. ¿Cómo sabemos que los alienígenas no han descubierto que algo similar ocurre con la reproducción? Quizá sus ingenieros genéticos no están a la altura de las circunstancias. Quizá son incapaces de generar seres vivos lo suficientemente sanos. Quizá sean imprescindibles esperma, óvulos y el amor de una madre para conseguirlo. Eso es precisamente lo que está en cuestión, si la tecnología será capaz de sustituir a la naturaleza. Nuestra experiencia, creo, nos ofrece muchas razones para dudar, y peor aún, para preocuparnos por los males

involuntarios (por ejemplo, la contaminación) que cualquiera que las olvide puede originar.

Supongamos ahora que alguien insiste con ese otro viejo tópico: Las abducciones no pueden ser ciertas porque nadie puede hacer que un ser humano atraviese paredes sólidas. Aquí es dónde yo aprieto el botón de rebobinar. Una vez más, ¿Cómo sabemos lo que los alienígenas pueden, o no, hacer? ¿Debo aburrir a todos rememorando todos los clichés sobre la ciencia del futuro? Si la gente del siglo XIII viese una locomotora diesel... Me recuerdan a esos científicos partidarios de SETI (Frank Drake, Carl Sagan, y otros que se dedican a buscar rastros de vida extraterrestres escuchando a la búsqueda de señales de radio) quienes, en su mayoría, consideran que los alienígenas *no pueden* visitarnos porque los viajes interestelares son imposibles. ¡Al mismo tiempo, Drake se dedica a especular sobre la posibilidad de que alguna de las civilizaciones de nuestra galaxia pueda estar mil millones de años por delante de nosotros! Y, sin embargo, él parece muy seguro de saber sus limitaciones y capacidades (31).

Esencialmente, como señala el físico Paul Davies (32), Drake y los demás hacen una presunción crucial pero nunca mencionada. Ellos asumen que nosotros, después de apenas tres siglos de ciencia, hemos descubierto las leyes fundamentales del Universo que jamás podrán ser contradichas, ni siquiera si nos uniésemos a nuestros supuestos vecinos extraterrestres en el club de las civilizaciones más avanzadas.

Podemos calificar tal presunción de arrogante. Podemos considerarla elitista. Y también podemos, hoy en 1998, llamarla obsoleta, ahora que la NASA (sí, la NASA) está buscando nuevas formas de propulsión espacial. Pero yo prefiero calificar tal línea de pensamiento como metafísica, en el sentido que tal término era empleado por los filósofos lógico-positivistas, quienes buscaban excluir de la filosofía cualquier declaración indemostrable. ¿Cómo



podemos, en esta etapa de nuestra existencia, pretender que conocemos incluso una sola de las leyes de la naturaleza?. La creencia de que ello es así es sólo eso, una creencia (algo nada científico sino esencialmente un asunto de fe).

Por todo lo que sabemos, en la galaxia en su conjunto, las abducciones podrían ser tan comunes como las cucarachas en Nueva York. Y si alguien piensa que esta línea de razonamiento constituye una carta blanca para

crear cualquier cosa que uno desee, no estoy de acuerdo. En cierta ocasión conocí a un abducido (que *no* había trabajado con Hopkins) que me contó como los alienígenas le habían implantado un chip para hacerlo irresistible a las mujeres. Y le dijeron que lo usase sin vergüenza. Y aunque pienso que quizá no sea imposible, me reservo el derecho a dudarlo (especialmente dado que no se conocen más ejemplos de este chip tan machista).

Pero si vamos a tratar con lo desconocido (que es lo que hacemos a partir del momento que apenas admitimos el origen extraterrestre de los OVNIS, y no digamos si creemos que nos están abduciendo) debemos atrevernos a asumir algunos riesgos intelectuales. Estamos tratando cuestiones cruciales, cuestiones que desafían nuestro entendimiento de quienes somos y de donde encajamos en el universo. Todavía peor, ni siquiera somos capaces de imaginar los límites de las posibles respuestas. ¿Nos deja ello sin esperanza?. No debería. De hecho, no podría, si es que deseamos de verdad saber donde estamos.

Simplemente tenemos que agudizar nuestro ingenio, sopesar *muy* cuidadosamente las pruebas, y acordar de antemano que nada es descartable. **NL**

NOTAS

(1) Thomas E. Bullard, *UFO Abductions: The Measure of a Mystery. Volume 1: Comparative Study of Abduction Reports. Volume 2: Catalogue of Cases.* Mount Rainier, MD: Fund for UFO Research, 1987.

- (2) Andrea Pritchard, David E. Pritchard, John E. Mack, Pam Kasey, and Claudia Yapp, eds., *Alien Discussions: Proceedings of the Abduction Study Conference*. Cambridge, MA: North Cambridge Press, 1994.
- (3) Stuart Appelle, "The Abduction Experience: A Critical Evaluation of Theory and Evidence." *Journal of UFO Studies* 6 [new series, 1995/1996]: 29-78.
- (4) Marilyn C. Smith, "Hypnotic Memory Enhancement of Witnesses: Does It Work?" *Psychological-Bulletin*, 1983 Vol. 94(3), 387-407.
- (5) American Medical Association, Council on Scientific Affairs, *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 1986 Vol. 34(1), 1-11.
- (6) Smith, op. cit.
- (7) Ibid.
- (8) Elizabeth Loftus and Katherine Ketcham, *The Myth of Repressed Memory*. New York: St. Martin's Press, 1994, 73-101.
- (9) Robert A. Baker and Bonnie S. Parker, "Hypnosis and memory: The effects of emotional arousal." *American Journal of Clinical Hypnosis*, 1987 Vol. 29(3), 177-184.
- (10) Daniel Reisberg y Friderike Heuer "Remembering the details of emotional events," in Eugene Winograd and Ulric Neisser, eds., *Affect and Accuracy in Recall: Studies of "Flashbulb" Memories*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- (11) Appelle, op. cit, 32
- (12) William S. Kroger and Richard Douce, "Hypnosis in criminal investigation," *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*, 1979 Vol. 27(4) 358-374.
- (13) David Chamberlain, "Reliability of birth memory: Observations from mother and child pairs in hypnosis." *Journal of the American Academy of Medical Hypnoanalysts*, 1986 Vol. 1(2), 89-98.
- (14) Robert Sheaffer, "A Skeptical Perspective on UFO Abductions," in Pritchard et al, op. cit., 382-386.
- (15) Martin Kottmeyer, "Entirely Unpredisposed," *Magonia* 35, Enero de 1990, 3-10.
- (16) Jerome Clark, "Hill Abduction Case," en *The UFO Encyclopedia*, segunda edición. Detroit: Omnigraphics, Inc., 1998, 501. Kevin Randle, el investigador de Roswell y escéptico sobre las abducciones, señaló recientemente que Betty Hill conocía el programa *The Twilight Zone* (NdT: una serie televisiva de orientación similar); en el libro de John Fuller sobre el caso, *The Interrupted Journey (El Viaje Interrumpido)*, la propia Betty hace una referencia a la misma. Si esto significa que también se interesaba por la otra serie *Outer Limits*, es evidentemente otra historia.
- (17) Martin Kottmeyer, "The Eyes That Spoke," *The REALL News*, 1994, vol. 2 (7), 1, 3, 6.. Quoted in Peter Brookesmith, *Alien Abductions*, London: Blandford, 1998, 96.
- (18) Brookesmith, op. cit, 97.
- (19) Robert Hall, "Are Abduction Reports 'Mass Hysteria'?" en Pritchard et al, 377-381.
- (20) Vallée ha manifestado sus opiniones en reiteradas oportunidades. Ver "Consciousness, Culture and UFOs," *Noetic Sciences Review*, 36 (invierno de 1995), 6-12, 30-35.
- (21) Rivera también me comentó sobre el libro de de Broses, por lo cual estoy muy agradecido.
- (22) Nicholas P. Spanos, Cheryl A. Burgess, Melissa-Faith Burgess, "Past-life Identities, UFO Abductions, and Satanic Ritual Abuse: The Social Construction of Memories." *International Journal of Clinical and Experimental Hypnosis*; 1994 Vol. 42(4) 433-446.
- (23) Leon S. Newman and Roy F. Baumeister, "Toward an Explanation of the UFO Abduction Phenomenon: Hypnotic Elaboration, Extraterrestrial Sadomasochism, and Spurious Memories," *Psychological Inquiry*, 1996, vol. 7 (2). 99-126.
- (24) Ver, por ejemplo, a de Broses, op. cit, 261.
- (25) Ver también John S. Carpenter, "Deliberate Suggestions and Paradoxical Tricks," in Pritchard et al, op. cit, 210-212.
- (26) *Secret Life*, op. cit., 221ff, 228-229.
- (28) David Jacobs, conversaciones y transcripciones inéditas de entrevistas televisivas.
- (29) Michael D. Swords, "Modern Biology and the Extraterrestrial Hypothesis," in Walter H. Andrus, Jr., ed., *MUFON 1991 International UFO Symposium Proceedings*. Seguin, TX: Mutual UFO Network, 1991, 51-74.
- (30) Vallée, op. cit., 30-31.
- (31) Frank Drake and Dava Sobel, *Is Anyone Out There?* New York: Delacorte Press, 1992, xiii, 62, 117ff.
- (32) Paul Davies, *Are we alone? Philosophical Implications of the Discovery of Extraterrestrial Life*. London: Penguin, 1995.

Publicado originalmente en "The Anomalist" nº 7, invierno boreal de 1998-99. Traducido y extractado por Luis González Manso.

Algunas reacciones generadas por este artículo a continuación y en el próximo número de "La Nave de los Locos".

CÓMO JUZGA SANDOW EL RIDÍCULO AJENO

Por Martin Kottmeyer (Estados Unidos)

Miremos fijamente sus declaraciones sobre la influencia de la serie televisiva "Rumbo a lo Desconocido" ("The Outer Limits") en la abducción del matrimonio Hill:

LA DISECCIÓN LÍNEA A LÍNEA DEL TEXTO ORIGINAL DE GREG SANDOW:

Pero, claro, aquí aparece una cierta dificultad, un pequeño dato que Kottmeyer no comprobó. ¿Vio Barney Hill dicho episodio de Outer Limits (*Rumbo a lo desconocido*)?. Por desgracia, Barney falleció en 1969, pero su mujer Betty (con quién compartió la supuesta abducción) todavía vive.

Sí, desde luego, Barney está muerto, así que preguntémosle a su viuda si ella puede recordar, varias décadas después, si Barney habrá visto ese episodio concreto de la serie televisiva. Y esto es lo que Sandow califica como "investigación seria".

Y según escribe Jerome Clark, quién la entrevistó durante la elaboración del artículo sobre el caso Hill para su UFO Enciclopedia (Enciclopedia OVNI), ella nunca había oído hablar de dicho programa (16). Añadiendo además que, en cualquier caso, ni Barney ni ella hubieran visto ese tipo de programas porque, entre otras cosas, Barney trabajaba con horario nocturno y las noches libres las dedicaba a hacer trabajos comunitarios en lugar de ver la televisión.

Sandow, siendo el investigador serio y cuidadoso que es, olvida mencionar el hecho de que yo mismo publiqué en el número de junio/julio de 1998 de la revista The REALL News un artículo titulado "Los ojos todavía hablan" ("The eyes still spoke") respondiendo a la "seria investigación" de Jerome Clark. Por eso desconoce el pequeño detalle real de que el trabajo nocturno de Barney no coincidía con las horas de emisión de la serie "Rumbo a lo desconocido". Puesto que Sandow menciona en una nota al pie posterior (que no aparece en el extracto publicado en La Nave) una carta de David Jacobs aparecida el 8 de octubre de 1998 en el New York Review of Books, dicha respuesta de Jerome Clark apareció impresa varias

semanas antes de que él concluyese el artículo que estamos analizando.

Pero Kottmeyer quizá estaba demasiado ocupado viendo viejas películas y programas de televisión para hacer una investigación seria.

De acuerdo. Ignoremos los días empleados en elaborar la lista de casos de ojos envolventes incluida en el artículo original, "Los ojos que hablan"; las horas dedicadas a leer y releer "El viaje interrumpido" ("The interrupted journey" (NdT: libro de John G. Fuller dedicado monográficamente a la abducción del matrimonio Hill) hasta estar seguro que había recogido toda la información pertinente y verificado por segunda vez su exactitud, el tiempo destinado a conseguir una copia del guión del episodio y la búsqueda en libros y revistas sobre las fechas de emisión y otra información relevante. En cambio, Clark ni siquiera se molestó en comprobar sus recuerdos, como demuestran la ausencia de citas textuales y los errores que aparecen en la entrada sobre el caso en su "Enciclopedia", todos ellos documentados en "Los ojos todavía hablan". Uno de los errores era de tal calibre que cuando Bullard se enteró, cambió por completo su opinión previa, favorable, sobre lo persuasivo del argumento esgrimido por Clark. Sí, claro, unos pocos minutos de charla con Betty, envueltos con algunos detalles imaginarios, eso es lo que Sandow llama "Investigación seria".

¿Insiste Budd Hopkins en que los relatos de abducción no aparecen en la ciencia ficción? ¡Ajá! Quizá los alienígenas dejen sus marcas en los cuerpos de quienes abducen, pero ese detalle ya aparecía en la película de 1954 *Killers from Space*. ¿Se quedan embarazadas de forma misteriosa las mujeres abducidas? Lo mismo ocurre en *Village of the Damned* (*El pueblo de los malditos*) ¿Los alienígenas tienen ojos enormes? Ver *Invasion of the Saucer Men* (*La Invasión de los Hombres del Espacio*). ¿Son capaces de leernos el

pensamiento? *Earth versus the Flying Saucers (La Tierra contra los platillos volantes)*.

Mala organización. Estos otros asuntos no deberían partir por la mitad sus comentarios sobre el caso Hill.

Y así sucesivamente, mientras Kottmeyer no parece darse cuenta del ridículo que está haciendo.

Y Sandow admira las investigaciones de Clark. Por si eso no estuviese ya claro...

El colmo de este despropósito lo alcanza en otro de sus artículos (17), donde se centra de nuevo en Barney Hill y su declaración bajo hipnosis de que los ojos de los alienígenas le hablaban.

Curiosamente, la nota al pie mencionada que debería referirse a mi artículo "Ojos que hablan" ("The eyes that spoke"), dice por el contrario: "Citado en el libro de Meter Brookesmith "Alien Abductions", Blandford, 1998, p. 96". Esto abre la posibilidad de que Sandow jamás haya leído el artículo original. ¿Estará basando su juicio de que yo alcancé el colmo del despropósito en un breve resumen en lugar de leer la afirmación en sus contexto original? Una vez más, ¿es ésta la idea de Sandow de cómo se realiza una "investigación seria"?

¡Esos "ojos que hablan" aparecen también en el episodio ya mencionado de *Rumbo a lo desconocido*! Y también en miles de poemas, por no mencionar las novelas románticas.

Lo que para un lector casual podría parecer un comentario malicioso es, en realidad, increíblemente rico en sus implicaciones y suposiciones, invitando a un comentario detallado. Si Sandow leyó "Ojos que hablan", seguro que se habrá dado cuenta de lo fuera de lugar que queda semejante comentario, en lugar de referirse al meollo de la cuestión que es todo un conjunto de similitudes entre el episodio televisivo y el relato de Barney Hill.

Aunque Sandow no se molestó en preguntar, si, efectivamente (como él dejaba caer), yo nunca he leído novelas románticas, era una apuesta bastante razonable. El porcentaje de hombres que leen novelas románticas en infinitesimal y difícilmente se puede



considerar una vergüenza que yo me apresure a proclamar que yo nunca he leído ni una sola novela romántica, salvo por accidente. De vez en cuando, los escritores de ciencia ficción incluyen algún romance en sus historias, y yo he podido tropezarme con varios ejemplos de ello. Uno de los que destaca en mi memoria es James Tiptree (seudónimo de Alice Sheldon) y su "The Color of Neandertal Eyes" ("El color de los ojos neandertales") (Fantasy & Science Fiction, mayo de 1988). Se trata de una conmoderoa historia de amor entre un explorador y una sirena en un lejano mundo acuático. Sus ojos son de un profundo color azul, con pupilas en forma de reloj de arena, y en determinado momento miran fijamente al hombre mientras ella se comunica por telepatía. No son envolventes ni Tiptree los describe como habladores. Pese a los prometedores indicios, ese lugar poético común defendido por Sandow no aparece aquí. Curiosamente, tampoco aparece en otras historias de amor de ciencia ficción que me vienen a la memoria, como "Strangers" (1978), de Gardner Dozois.

Evidentemente esto no se parece en nada a comprar una novela en cuya portada aparezca una bella damisela desmayándose entre los brazos musculosos de un apuesto Fabio. Y realmente, tampoco discuto que la metáfora sea recurrente en nuestra cultura. En mi memoria brillan ejemplos de los años 60, como la serie de comedia "Laugh-In" cuyo reparto parodiaba los clichés románticos. "Tus labios dicen no-no-no, pero tus ojos dicen sí-sí-sí".

Sadow no ofrece ninguna fuente para su afirmación., y si se hubiese limitado a afirmar la existencia de muchos ejemplos, ¿a quién le hubiera importado tanto como para dudarlo?. Pero no, él asegura que son ¡miles!. Concretamente: “Y también en miles de poemas, por no mencionar las novelas románticas”. Y añade que yo “debería leer algunos libros que no fuese de ciencia ficción”. ¿Alguien cree que Sadow ha leído personalmente más de mil poemas y novelas románticas donde se mencionen ojos que hablan? Y, para aquellos que así lo crean, por favor, mediten sobre su reacción al descubrir la existencia de un hombre que quiera dar la impresión de que ha leído tal cantidad de literatura romántica.

Personalmente, dudo que sus conocimientos al respecto sean de primera mano, a juzgar por otra afirmación salida de su telado, un mensaje en la lista de correo electrónico “UFO Updates (9 de noviembre de 1997, Subject: Clark on Abductions 2/2), donde él ya se mofaba de que se armase tanto revuelo en torno a esos ojos que hablaban mencionados por Barney Hill en su relato. Repite la afirmación sobre la frecuencia de las metáforas oculares y menciona a cierto escritor teatral que recordaba haber experimentado el fascinante poder de la actuación de María Callas, asegurando que “incluso tan alejado del escenario, él tuvo la impresión de que podía ver sus ojos, y que estos estaban clavados fijamente en él”. Si realmente Sadow fue un consumidor tan ávido de literatura romántica, seguro que sería capaz de ofrecer algo que realmente mencione ojos habladores. Casi dos años después, ese largo artículo de “El enigma de las abducciones” sigue sin incluir un ejemplo mejor, no ya una prueba de que los alienígenas de ojos envolventes y las menciones a ojos que hablan son tan comunes y habituales que dos ejemplos en apenas 12 días (NdT: La coincidencia señalada por Kottmeyer entre la serie televisiva y el relato de Barney) pierden cualquier significación estadística.

La idea de sugerir la literatura romántica como fuente para mostrar la abundancia de metáforas sobre ojos habladores quizás le pareciese razonable a Sadow, pero olvida que mi afirmación se refería específicamente a que los ojos habladores resultaban inusuales al aparecer asociados con alienígenas. No obstante, debo confesar que mi omisión de cualquier discusión sobre ojos que hablan en la literatura romántica fue casi con total seguridad un despiste basado en prejuicios machistas. Una y otra vez, Barney describe al piloto del platillo en términos masculinos. Ni por un

microsegundo llegué a imaginar que existiese algún elemento romántico en la mirada del piloto a Barney. De verdad, amigos, no se me ocurrió que el meticuloso capitán del platillo descrito por Barney pudiese ser homosexual. Tampoco pensé que la reacción de pánico de Barney que le llevó a desprenderse de los binoculares, volver corriendo al coche y salir disparado con el acelerador pisado a fondo pudiese estar basado en el temor a una posible violación homosexual.

Ya que Sadow considera que las ideas sobre el origen cultural del relato del matrimonio Hill son el colmo del despropósito, su comentario sobre las novelas románticas no pareced haber sido un argumento destinado a ofrecer una fuente alternativa para los comentarios de Barney sobre ojos que hablan. No me lo imagino preguntándole a Betty Hill si ella recuerda a Barney como lector ávido de poesía y novelas románticas. No, Sadow simplemente piensa que es racional creer que los alienígenas realmente poseen ojos habladores.

Por tanto, la teoría no declarada de Sadow sobre este caso debe ser que el meticuloso tipo visto por Barney a bordo del platillo, tenía en mente ciertos planes de tipo sexual sobre su víctima. Y, efectivamente, con los años hemos sabido que a Barney le extrajeron esperma. Imagínense las posibilidades dramáticas de esta escena. Un alienígena homosexual roba esperma para concebir un hijo, fruto del terrestre con el que está obsesionado. Ello también podría explicar implícitamente la declaración de que Barney había sentido cómo le introducían algo por el ano (ver el informe de W. Webb). De esa manera, el preludio del encuentro, donde nos encontramos al platillo persiguiendo al matrimonio Hill durante un largo período (30 minutos, decía el informe original), y el hecho de que volvieran a verlo cuatro noches más tarde, podrían atribuirse a la psicología de la depredación sexual. ¡Vaya, ahora todo tiene sentido! Sadow es un genio. Yo estaba haciendo el ridículo. Cómo puede la simple coincidencia de dos ejemplos de alienígenas con ojos envolventes que hablan, con cráneos grandes, desprovistos de pelo y con forma de bala, etc., apareciendo con apenas 12 días de diferencia, compararse con esta asombrosa síntesis evocada por el comentario de Sadow.

Ojalá, ojalá, este comportamiento fuese una pauta establecida entre las abducciones, la ciencia tendría que rendirse a sus encantos. **NL**

Exclusivo para La Nave de los Locos – Traducción de Luis R. González M.

COMENTARIOS AL ARTÍCULO DE GREG SANDOW

Por Peter Rogerson (Inglaterra)

La pieza central del último número de *Anomalist* (nº 7, Invierno 1998-9, \$9.95) es el ensayo "The Abduction Conundrum" ("El Enigma de las Abducciones"), escrito por Greg Sandow. Algunos lo han proclamado como la respuesta definitiva a la hipótesis psicosocial. Pero puedo asegurarles que no cumple tal propósito en absoluto. Más bien, se trata de la acostumbrada montaña de alegatos increíbles, deformaciones de hechos y prácticas de una apertura mental falsa llevadas hasta su punto álgido de locura que hemos estado oyendo a los defensores de las abducciones durante años.

Digo falsa apertura mental porque tal apertura está claramente sesgada hacia un lado, y no existe ninguna apertura hacia las ideas escépticas sobre las abducciones, en absoluto. Es verdad que pueden aparecer problemas con las interpretaciones culturales de los relatos de abducción, pero el desprecio que demuestra Greg Sandow al calificar el artículo de Martin Kottmeyer "Entirely Unpredisposed" ("Libre de toda predisposición") como "uno de los más estrafalarios ensayos jamás escritos en ufología" rechazándolo de un plumazo airado, apenas denota esa apertura mental hacia el sector escéptico. De hecho, aunque Sandow pretende ser imparcial, y hace algunas leves y tímidas críticas a Hopkins y Jacobs, en realidad su ensayo se trata de otra encendida defensa del literalismo abduccionista.

Así podemos encontrar una defensa de la hipnosis. Los críticos de la idea de que la hipnosis potencia la memoria son despreciados calificándolos de 'psicólogos experimentales' "que se sientan solos y piensan" (¡oh, vaya! Yo creía que los psicólogos experimentales realizaban, eh, experimentos, algo que Sandow acaba admitiendo en otro párrafo, pero sólo para decir que se dedican a crear situaciones artificiales, o ha hacer cosas desagradables a niños pequeños, como hacerles creer que se han perdido en unos grandes almacenes), frente a esos maravillosos terapeutas llenos de empatía, que tratan con gente real, y cuyas anécdotas, por consiguiente, deberemos creer a

pies juntillas, sin intentar hacer cosas desagradables como intentar verificarlas mediante experimentos meticulosamente diseñados.

Los trabajos de Spanos y sus colegas es también rechazado sin más (han cometido el pecado mortal de no creer que la hipnosis exista realmente, y para colmo de horrores "citan a Philip Klass"). Perdona Greg, pero tus amigos han estado citando este mismo artículo durante años contra la hipótesis de la predisposición a la fantasía, y equivocadamente más encima.

Sandow se pregunta por qué sólo aparecen en los relatos sobre abducciones unos pocos motivos procedentes de la ciencia ficción, ¿por qué no visitas a otros planetas o el ser dotados de superpoderes?. La respuesta es que existen casos de ese estilo, como existe un creciente número de personas que aseguran ser alienígenas reencarnados. Pero claro, estos no figuran en el canon aprobado por Hopkins y Jacobs, porque tales autores *saben* cómo es la "verdadera historia de abducción alienígena" y consideran como fantasía o recuerdo pantalla cualquier elemento que se aparte de la norma.

Ahora que lo pienso, ¿alguien se ha encontrado alguna vez la idea de los recuerdos pantalla en un contexto no ufológico? El único ejemplo que puedo recordar sería un episodio de la serie televisiva MASH, donde Haweye Pierce tiene una memoria pantalla de haber salvado o haber sido salvado de ahogarse por su hermano, no recuerdo el caso concreto. Luego resultó ser una pantalla para el hecho de que estaban tratando de ahogarse mutuamente. La idea parece "ad hoc" y bastante peligrosa: ¿que pasaría si el inspector Colombo te dijera, "lo siento señor, su memoria de haber estado tranquilamente sentado frente a la televisión junto a su familia, es un recuerdo pantalla para ocultar sus actos de pillaje y violación por toda la vecindad. No señor, no tengo ninguna prueba de ello, pero la ausencia de pruebas no es prueba de que no existan. ¿Le importaría acompañarme a la comisaria, señor Sandow, donde contaremos con la ayuda de un hipnotizador"?.

La mayoría de los relatos de abducción, que la gente se inventa a menudo para justificar algunas experiencias personales anómalas, muchas de ellas asociadas con la parálisis durante el sueño y otras experiencias hipnogógicas e hipnopómpicas, están basados en los relatos sobre abducciones de otros. Al principio, tales narraciones se transmitían gracias a los periódicos sensacionalistas (esta es la fuente que Patty Price, la primera de los abducidos modernos, empleó -inconscientemente- para construir su relato). Cuando tales historias son colocadas por orden de investigación y/o publicación, se hace evidente el proceso de desarrollo en el que elementos de un relato son reutilizados en el siguiente, añadiéndose algún nuevo elemento de vez en cuando.

Sadow puede divertirse lo que quiera jugando con las distintas explicaciones psicosociales propuestas, pero si algún enfoque psicosocial resulta a grosso modo correcto, nunca debemos esperar que exista una única causa que lo explique todo. Los relatos de abducción pueden tener significados distintos y servir para propósitos diferentes. Miedos a la ciencia, sentimientos de amor-odio hacia la medicina tecnificada, sentimientos de culpa hacia los experimentos con animales, la sensación de pérdida de autonomía, sentimientos sobre el aborto, problemas sexuales, los secuestradores como figuras de autoridad familiares o de otro tipo, o bien como un burócrata gris, sin rostro, y otras muchas posibilidades pueden entrar en juego. Los significados pueden también ir cambiando con el paso del tiempo. Recordemos que cuando Bullard escribió su voluminosa tesis sobre abducciones en 1987 no aparecía por ningún lado esa figura del niño híbrido. Un par de años más tarde se había convertido en un motivo central del fenómeno.

Parte de lo que Sadow saca a la luz con su ensayo es la división existente entre lo que C.P. Snow llamaba las Dos Culturas, la incompreensión mutua entre los partidarios de las artes liberales y los que tienen formación científica. Así, incluso un graduado en Arte de elevada formación como el propio Sadow, evidencia sólo unas vagas nociones científicas, con una idea del futuro derivada principalmente de *Star Trek*. Así la teleportación, los híbridos entre humanos y alienígenas, las personas siendo succionadas a través de paredes, etc. son asumidas con una vaga sensación de que alguna vez serán posibles, dados los avances científicos ya logrados.

Pero en realidad la ciencia, a no ser que *todo* lo que sabemos sobre el mundo resulte ser erróneo, lo que

hace es imponer límites a lo que es posible, aunque ésta sea una idea que Sadow ignora. Así, aunque no la respalde claramente, Sadow nos pide que tengamos la mente abierta respecto de los posibles híbridos entre humanos y alienígenas, así como sobre la posibilidad de que seres humanos sean capaces de atravesar paredes o techos.

Dos comentarios se hacen pertinentes. Primero: tras leer sus críticas sobre la falta de rigor de la ufología psicosocial (las teorías de Kottmeyer serían demasiado vagas para ser comprobables), resulta de un enorme descaro su doble vara de medir: si los alienígenas pueden capturar a la gente a través de paredes sólidas, quiere decir que son capaces de cualquier cosa y la HET jamás podrá ser refutada. He estado remachando este argumento durante años, y seguiré haciéndolo hasta que alguien se digne a contestarme (sospecho que antes se congelará el infierno). Segundo: si nada puede ser descartado, lo que nos queda es la anarquía total, cuando nada podrá jamás demostrarse verdadero o falso.

La respuesta correcta es aceptar que si realmente prestamos atención a lo que nos dicen los abducidos, su mensaje resulta bastante incompatible con una interpretación literal. Si se prefiere no tratar con certidumbres, lo mínimo que podemos decir es que resulta abrumadoramente más probable que estemos tratando con algún tipo de "experiencia virtual".

Por contra, si se desea tener una absoluta certeza, y quizá también aportar la tranquilidad a las mentes de los abducidos, al menos en el caso de aquellos que aseguran ser secuestrados con gran frecuencia, la solución pasa por llevarlos a unos laboratorios sobre el sueño bien dotados y monitorizados, y descubrir qué es lo que realmente ocurre durante las experiencias de abducción, si es que realmente ocurre algo. Si dichas experiencias, por muy reales y terroríficas que parezcan a quienes las sufren, son en algún sentido producto de su imaginación, entonces se les podría explicar que eso es lo que ocurre, que ellos son los que mandan y que, por tanto, pueden cambiar el escenario de sus sueños o visiones. De esta forma se les podría ayudar, que es algo que por particularizar en Jacobs, éste no puede hacer, con su desesperante escenario de Juicio Final. **NL**

*Publicado originalmente en Magonia Nº 68,
septiembre de 1999*

Traducción de Luis González M.

DISCUSIONES ALIENADAS

Por Luis González M. (España)

Entre el 13 y el 17 de Junio de 1992 se celebró en Estados Unidos una gran Conferencia para el Estudio de las Abducciones. Aunque tuvo lugar en la prestigiosa sede del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), el comité directivo presidido por el catedrático de Física de aquella universidad David E. Pritchard y el catedrático de Psiquiatría de Harvard y premio Pulitzer, John Mack, mostró un celo especial en señalar que el MIT sólo colaboraba aportando el local y la organización pero que de ningún modo respaldaba el fenómeno de las abducciones, sólo la libertad de cátedra. En años siguientes y por parte de muchos de los participantes en aquella reunión, tal precisión ha sido "hábilmente" olvidada.

Es importante señalar también que se trató de una reunión cerrada al público, por rigurosa invitación y con el compromiso firmado de no divulgar lo allí comentado, aunque debido a una inesperada publicidad (aparecieron noticias sobre el próximo encuentro hasta en el *Wall Street Journal*) ello resultó casi imposible. Aún así sólo algunos miembros seleccionados de los medios de comunicación pudieron asistir. También se trató del primer gran encuentro donde compartieron escenario los investigadores y los propios abducidos... aumentando exponencialmente las posibilidades de contaminación mutua. Resultado de la reunión fueron dos gruesos volúmenes: las Actas de la Conferencia, 684 páginas bajo el título de *Alien Discussions* y un libro, *Close Encounters of the Fourth Kind*, escrito por C.D.B. Bryan, periodista hijo de uno de los fundadores del NICAP, quien nos ofrece una valiosa información sobre la trastienda de lo ocurrido durante la Conferencia, incluyendo además extensas entrevistas (y regresiones) a *posteriori*, especialmente a dos abducidas que, tras ser la comidilla del congreso al tener un *flashback* espontáneo durante una de las sesiones, se sumarían al circuito OVNI, asistiendo a diversas conferencias por todo el país y llegando a escribir libro propio: *Connections*, por Beth Collings y Anna Jamerson. Para el lector curioso aclararemos los seudónimos con que aparecen. Respectivamente, "Clare" y "Diana" en *Alien Discussions*; y "Carol Dedham" y "Alice Bartlett" en *Close Encounters*.

A estos cinco días de conferencias y mesas redondas asistieron todos los más importantes investigadores de abducciones de Norteamérica (unos 50), además de una reducida representación del resto del mundo: Gran Bretaña (Jenny Randles), Australia (Keith Basterfield) y



John Mack, uno de los responsables de la conferencia del MIT (Internet)

Brasil (Gilda Moura). Sin embargo, el único escéptico invitado (o que se atrevió a asistir) fue Robert Sheaffer. Entre los asistentes predominaban los profesionales relacionados con la salud mental y los terapeutas. No existen cifras sobre el número de abducidos asistentes, pero considerando que cada investigador podía recomendar a uno, es de suponer que se alcanzaría una cifra similar (sin olvidar además que algunos asistentes pertenecían a ambos grupos), aunque sólo hablaron unos 15, identificados únicamente bajo seudónimo. Los gastos fueron cubiertos por donaciones anónimas, de las que sólo se conoce la generosa contribución del mecenas inmobiliario Robert Bigelow.

A los invitados se les pidió la lectura previa de dos obras: el libro de David Jacobs *Secret Life* (*Vida Secreta*) y el trabajo de Bullard sobre las abducciones que hemos comentado ya en estas páginas, particularmente en el número anterior de La Nave de los Locos. Con tales lecturas, parece claro qué modelo abduccionista se estaba dando por sentado. Aunque durante las ponencias y debates se hizo evidente la existencia de una gran disparidad de criterios sobre el mismo.

La Conferencia se inició el sábado 13 de junio a las 14 horas con la bienvenida de John Mack y Dave Pritchard. Se había estructurado según el siguiente guión:

- 1) Cuestiones introductorias: Definiciones y problemas metodológicos.
- 2) La experiencia de la abducción. Siguiendo más o menos el esquema desarrollado por Bullard.
- 3) Las evidencias: Hipnosis, encuestas, abducciones múltiples, evidencias médicas y físicas (implantes).
- 4) La psicología de los abducidos.
- 5) Las hipótesis explicativas: psicológicas, psico-sociales y extraterrestres.
- 6) Los aspectos éticos: terapia *versus* investigación
- 7) El futuro: ideas para investigaciones a realizar.

Mark Rodeghier (Director de Investigaciones del CUFOS) fue el encargado de iniciar el debate, presentando los criterios de selección que emplea su grupo para definir las abducciones. Resulta oportuno mencionarlos, aunque sólo sea para darse cuenta de lo poco que se cumplen:

1. Una persona debe ser capturada... a) contra su voluntad, b) en su entorno habitual, y c) por seres no humanos.
2. Dichos seres deben conducir a la persona... a) a un lugar cerrado, b) de apariencia no terrestre, y c) que el testigo asume o sabe que es una nave espacial.
3. En este lugar, la persona debe... a) ser sometida a algún tipo de examen, b) mantener algún tipo de comunicación (verbal o telepática), o c) ambas opciones.
4. Estas experiencias pueden ser recordadas... a) de forma consciente, o b) mediante métodos para enfocar la concentración (hipnosis, por ejemplo).

Lo más interesante (como siempre) son las excepciones. Así, Hopkins comentó que algunos de sus abducidos han sido examinados en pleno bosque o incluso en un edificio abandonado. Resulta interesante leer ejemplos, como los comentados por una psicóloga clínica, de personas que creyendo haber tenido contacto con seres extraterrestres, no pudo encontrarse ninguna evidencia al respecto, incluso tras una regresión hipnótica. Este aspecto de las abducciones "fallidas" está muy mal documentado, y sólo encontramos declaraciones generalistas como la de Hopkins, quien asegura (p. 52) que "según mi propia experiencia, nunca me he tropezado con un fraude".

James Harder, ingeniero y diplomado en hipnosis desde 1958, fue uno de los primeros junto a Leo Sprinkle (una de las más notorias ausencias en esta reunión) en utilizar las regresiones hipnóticas para investigar abducciones. Su charla trató sobre los sesgos muestrales. Así, considera (a partir de dos estudios piloto con unos 105 creyentes) que la visión negativa sobre las abducciones podría deberse a que son aquellos que han tenido malas experiencias los que más interesados están en contactar con investigadores y terapeutas. Además, un número muy elevado de casos no los recuerdan ni los propios sujetos, debido a la amnesia (y éstos acostumbran a ser precisamente experiencias positivas). Bastantes de los asistentes estuvieron de acuerdo.

Algunos optimistas argumentaron que debía irse más allá de la mera recolección de casos pasando a una recogida de información estandarizada y sistemática que permita discernir cuál es la información válida (lo que implica recoger todos los datos posibles y juzgar *a posteriori*, incluyendo información sobre los casos no estudiados o cuya investigación queda interrumpida) para poder evaluar las distintas hipótesis. Con la perspectiva que nos dan los casi diez años transcurridos, tal propuesta jamás ha llegado a materializarse. Lo más aproximado ha sido el Proyecto de Transcripción de Abducciones del MUFON que comentaremos en el siguiente artículo de esta serie.

Una interesante nota trata del "Momento de la Realización", cómo una persona decide que ha sido abducida. Se señalan cuatro alternativas:

1. "Pruebas tangibles" (abducción consciente o hallazgo de una marca/cicatriz inexplicable en su cuerpo)
2. Conversaciones con otros abducidos
3. Exposición a material relacionado con abducciones (libros, películas...)
4. Sueños vívidos o recuerdos obtenidos mediante hipnosis.

A continuación, Thomas Bullard presentó una actualización de los hallazgos de su estudio de 1987, ya comentado en un artículo anterior, dando paso así a la discusión detallada de las distintas etapas. Entre las charlas teóricas se incluían breves presentaciones de alguno de los abducidos asistentes, para ilustrar determinados detalles.

Tras un receso, tomó la palabra Budd Hopkins, para hablar de la captura, citando ejemplos cada cuál más disparatado. Sin embargo, incluso él se negó a aceptar la carta de una señora que afirmaba que cada noche los alienígenas aterrizaban en Toronto y cambiaban de lugar los edificios.

Por su parte, David Jacobs centró su charla en los exámenes a los que son sometidos los abducidos. A partir de unas 350 regresiones efectuadas a 65 abducidos (el promedio, de más de cinco agotadoras sesiones, es un verdadero "tercer grado". No me extraña que los sujetos "confiesen" lo que sea) Jacobs expone una gradación de experiencias, desde exámenes compartidos por la gran mayoría de abducidos en cada ocasión hasta procedimientos muy infrecuentes. Menciona detalles asombrosos como "la preñez (inducida por los alienígenas) puede durar desde una semana hasta la totalidad de los nueve meses (...) en este caso, el recién nacido parece normal en todos los aspectos (sic)". Incluso comenta que algunos casos de curaciones aparentes podrían ser simples operaciones de "mantenimiento de equipos". En el debate posterior se menciona el caso de un supuesto abducido que habría sido curado del SIDA. Nunca se aportaron las pruebas pertinentes.

Según uno de los doctores presentes las diferencias entre los procedimientos médicos seguidos por los alienígenas y los médicos humanos son tan grandes como para invalidar la idea de que este tipo de informes se originan en las propias experiencias clínicas del testigo o en sus conocimientos al respecto. Por ejemplo, le llama la atención la ausencia de exámenes centrados en el torso. No entiendo por qué encuentra sorprendentes las diferencias, resulta evidente que los alienígenas no pretenden curar a sus víctimas, así que las mismas son lógicas. Desgraciadamente, no se le ocurrió cuestionar detalles anatómicos imposibles atribuidos a los alienígenas como ojos extraídos sin daño de sus cuencas u operaciones cerebrales que no dejan la menor cicatriz. En el debate posterior se pusieron de manifiesto la amplia diversidad de alternativas mencionadas por los abducidos.



Pasando a los procedimientos posteriores al examen, Jacobs menciona hallazgos como la implantación de estados mentales o escenas en la mente del testigo. Claro, cuando alguna testigo menciona incidentes de sexo anal o zoofilia, un puritano como Jacobs sólo puede admitir que sean montajes alienígenas, nunca fantasías eróticas. Al hablar sobre las posibilidades de que el hipnotizado fantasee, sin darse cuenta, Jacobs hace una declaración muy reveladora (p. 67): "La primera regresión es casi siempre decepcionante. Se necesita más de una (para llegar a obtener detalles)".

Jenny Randles señala como la cronología de las abducciones británicas pone de manifiesto un desfase temporal con la casuística norteamericana, insistiendo además en el diferente aspecto de los secuestradores (en Gran Bretaña destacan los seres de aspecto Nórdico).

Curiosamente, la Conferencia no dedicó apenas espacio a las restantes etapas señaladas por Bullard en su estudio (visitas a la nave, viajes a otro mundo, teofanías). ¿Quizá por ser poco creíbles? Por el contrario, Bullard se ve forzado a reconocer (en contra de lo que siempre ha mantenido) la aparición de innovaciones en este tipo de relatos, como la presentación de los bebés híbridos, y también que otros investigadores (como Jacobs) no parecen haber encontrado las mismas etapas que él. Precisamente, lo que más llama la atención en los debates posteriores a cada presentación es la gran diversidad y diferencias entre las experiencias descritas.

Para hablar del retorno del abducido volvió a la palestra Hopkins explicando una nueva serie de ejemplos alucinantes. Desde abducidos que se despiertan en lugares distintos de donde estaban antes de la abducción, hasta los que recuperan el conocimiento con la ropa mal colocada o incluso con vestimenta que no les pertenece. Parece que a los alienígenas también les afecta la Ley de Murphy. Considerando lo difícil que resulta desnudar (y volver a vestir) a una persona, incluso contando con su colaboración, siempre me ha

sorprendido la facilidad con que los alienígenas superan obstáculos como botones, cremalleras, cinturones...

Durante la pausa para cenar, C.D.B. Bryan tuvo ocasión de relacionarse con algunos de los abducidos asistentes. Por ejemplo, una pareja que se pasea por el campus con un cartapacio lleno de ilustraciones sobre la media docena de tipos de alienígenas con quienes se han encontrado y a los que han llegado a llamar por sus nombres, pues su contacto es... ¡diario!

Precisamente la tipología alienígena ocupa el resto de las sesiones de ese día. Jacobs reconoce que éste es uno de los apartados donde más fantasean los abducidos y donde los alienígenas implantan más recuerdos falsos (pero, claro, a él no le engañan). Aunque reconoce que en un porcentaje pequeño de casos se mencionan seres con aspecto de reptil o insecto, sólo admite dos tipos principales, variantes del gris típico: unos de apenas un metro de estatura y otros algo más altos (hasta 160 cm). Bullard explica las tres categorías de seres encontradas en su estudio (humanoides, humanos y no humanos) y John Carpenter comenta la aparición de nuevos tipos como los reptilianos. Una encuesta a mano alzada entre los asistentes demostró que en torno a la mitad los había visto alguna vez. En el libro se incluye una galería de ilustraciones muy reveladora.

Estremecedores son los relatos de varias abducidas explicando cómo el fenómeno se ha ido incrustando en sus vidas y contagiándose entre familiares y amigos. La situación resulta especialmente grave en el caso de los niños, e iniciativas como la de Hopkins con su "Test de Reconocimiento de Imágenes" no son precisamente tranquilizadoras. Se trata de una colección de 10 caras (una bruja, un esqueleto, Papá Noel, Batman, un payaso... y un Gris) que se muestran a cualquier niño (incluso a partir de 3 años) y basta con que se sienta interesado por la imagen del Gris para considerarlo un abducido "potencial". ¿Cómo ha validado Hopkins este Test? El último Halloween se dio una vuelta por las tiendas de disfraces para ver si vendían máscaras de alienígenas. Como no encontró ninguna, dedujo que tal imagen no era familiar para los niños... Ahora que tenemos esas imágenes literalmente hasta en la sopa, espero que no siga pensando lo mismo. Curiosamente, pocos de los asistentes pusieron en cuestión tal tipo de prácticas.

Un ejemplo evidente de la confluencia del fenómeno de las abducciones con el de los contactados es la llamada "Referencia Dual". Cada vez abundan más los abducidos que creen ser alienígenas reencarnados. Hasta la Conferencia apenas si se conocían 3 casos, pero tras mencionarse en este ámbito, la

mitad de los casos recientes de John Mack incluyen esta característica. Aunque la opción opuesta tampoco debería descartarse. ¿Qué pensar, sino, de un alienígena tipo Nórdico que se probó los zapatos de tacón alto de una abducida?

Las sesiones del domingo empezaron a las 8 de la mañana hablando sobre las características de las naves. John Schuessler (actual presidente del MUFON) presentó los objetivos del proyecto VISIT (Vehicle Internal Systems Investigative Team - Equipo Investigador de los Sistemas Internos de los Vehículos): Considerando que dicho proyecto tenía ya más de 12 años cuando se comentó en la conferencia, los ingenieros no parecen haber sacado nada en claro de todo los detalles mencionados por los abducidos sobre el interior de las supuestas naves alienígenas. ¿Por qué será? Una vez más es Hopkins (quien había confesado a Bryan que llevaría ¿investigadas? unas 1500 abducciones, muy por encima de Jacobs, con 350) quien llama la atención sobre una ausencia sorprendente para cualquier norteamericano: los alienígenas no exhiben armas... Debería leer algunos casos brasileños.

Precisamente, las ponencias (en la mañana del lunes) de los investigadores extranjeros procedentes de Gran Bretaña, Australia y Brasil sirvieron para evidenciar las similitudes y diferencias del fenómeno entre los distintos países. Randles insistió en la preponderancia de entidades tipo Nórdico y Basterfield en el retraso con que el fenómeno se manifestó en Australia y en la no utilización de la hipnosis para sus investigaciones, así como en la ausencia de cicatrices o marcas inexplicadas. Por su parte, Gilda Moura señala como peculiaridad brasileña la preponderancia de contactos (los testigos no son forzados a subir a bordo) y el alto grado de influencia de las creencias espiritistas. Una curiosa diferencia es que mientras en Brasil la mayoría de abducidos son hombres (un 75%), en Estados Unidos la proporción es casi la contraria, mientras en Gran Bretaña y Australia las abducciones se reparten de forma casi equilibrada entre ambos sexos.

Pasando a las evidencias, diversos investigadores comentaron las ventajas y peligros de la hipnosis. Mientras para Bullard, los riesgos han sido sobrevalorados, David Webb ofrecía estadísticas sobre 129 casos, señalando que en un 53% de los mismos los detalles se obtuvieron principalmente bajo hipnosis. Por su parte, Stuart Apelle considera

que los estudios de laboratorio sobre la hipnosis (que cuestionan su validez) no son aplicables al fenómeno de las abducciones porque no se refieren a recuerdos bajo gran estrés emocional ni consideran el tipo de amnesia que los reprime. Por desgracia, experimentos en esta línea se enfrentarían con problemas éticos, así que la situación parece no tener salida. Por su parte, Ann Druffel recomienda un número limitado de sesiones, sin superar nunca las tres. Y Randles informa sobre un experimento realizado en Gran Bretaña que llegó a la conclusión de que existe un 50% de inexactitud en los datos recuperados bajo hipnosis.

Tras la comida, Hopkins presentó a la audiencia en primicia los resultados de la encuesta Roper. Ya hemos comentado la misma en otros artículos, así que aquí sólo nos haremos eco de la conmoción que causaron las exageradas cifras propuestas por Hopkins *et al* que fueron acogidas con gran escepticismo por aquellos con formación científica. Ciertamente que no fueron las únicas estimaciones. Otros ponentes presentaron porcentajes similares (o superiores) aunque a partir de muestras mucho más modestas. El catedrático de Psicología Experimental Don C. Donderi presentó una propuesta para profundizar en los puntos oscuros de la encuesta, cuyo presupuesto ascendía a 140.000 dólares. Desgraciadamente, el mecenas Bigelow no juzgó oportuno financiar tal estudio.

La mañana del lunes estuvo dedicada a los investigadores extranjeros, como ya hemos comentado. Además, sobre el tema de las abducciones múltiples hablaron Richard Haines -centrado sobre todo en experiencias dentro de una misma familia-, y John Carpenter, presentando un caso con dos testigos que posteriormente sería explicado por Martin Kottmeyer como una cosechadora de maíz! (1). Pero la charla estelar fue la de Budd Hopkins presentando por vez primera el caso de "Linda Cortile" (seudónimo), que tanto daría que hablar en los años sucesivos. Sin embargo, en aquella ocasión fue acogido sin mucho revuelo porque, según comenta Bryan, muchos de los investigadores ya habían oído hablar del mismo. Una vez más se pone en evidencia la tupida red de relaciones existente detrás de cualquier investigación y que, en mi opinión, demuestran el papel crucial de los propios investigadores a la hora de establecer pautas y semejanzas entre los distintos casos.

Por lo que se refiere a las evidencias médicas y físicas se presentaron posturas contrapuestas. Mientras un experto ginecólogo denunciaba la falta de pruebas del llamado "Síndrome del Feto Perdido", explicando de forma convencional el único caso algo documentado, John Carpenter presentaba un caso donde pare que el



Cuando quieren abducir a alguien, los ET no perdonan no los momentos de mayor intimidad (Juan Palma)

abducido fue curado (parcialmente) de una ceguera a ciertos colores. También se presentaron algunas imágenes obtenidas mediante CAT y MRI de posibles implantes en el cerebro de una abducida de apenas 40 años (identificada como "Lynn Miller" en *Vida Secreta* y cuyo verdadero nombre es Alice Haggerty) quien por entonces ya habría sufrido unas 20 ó 30 abducciones, sin visos de que fueran a detenerse. Pero la pieza fuerte de la jornada fue la presentación por parte del doctor David Pritchard de sus análisis sobre un implante peneal recuperado por Richard Price. No encontró nada extraterrestre en el mismo y ya acabada la Conferencia pudo comprobar que se trataba de fibras de algodón entremezcladas con productos biológicos derivados de las defensas naturales del cuerpo humano.

Las sesiones de la tarde se centraron en los perfiles psicológicos de los abducidos, desgraciadamente siempre a partir de muestras pequeñas. Así, Mark Rodeghier, en base a una muestra de 24 sujetos, afirmaba que no mostraban ninguna patología y que sus características psicológicas eran normales... pero añade que podían identificarse dos grupos con características distintas. El minoritario (un tercio de los sujetos) mostraba puntuaciones más altas en todos los tests lo que parece indicar que sus abducciones podrían tener origen psicológico. Otra investigación (sobre 12 individuos) centrada en las narraciones en sí, identifica 4 tipos:

1. Clásica.- Cumplen los criterios de Hopkins-Jacobs para una abducción "real". Acostumbran a sufrir más de dos abducciones en su vida.
2. Florida.- Narraciones suplementadas con una gran abundancia de todo tipo de experiencias extrañas y paranormales.
3. Épica.- Cuando el testigo produce una serie de relatos que de forma serial cuentan la historia de una multitud de abducciones iniciadas en la más tierna infancia.
4. Rara.- Relatos fragmentarios, sin apenas detalles.

En otra muestra (de sólo 8 sujetos) la gran mayoría de abducidos declaran preferir la intuición sobre los sentidos y los sentimientos frente al pensamiento racional. Muy revelador. Distintos investigadores han insistido que la existencia de un Síndrome de Estrés Post-Traumático (PTSD, según sus siglas en inglés) entre los abducidos, demuestra la realidad de sus experiencias. Sin embargo, otro investigador (quien, según confesó a Bryan, habría sido abducido pocas semanas antes durante una "gira de reconocimiento" por las bases secretas del gobierno) Richard Boylan, asegura que el PTSD no es una consecuencia usual de las abducciones (sólo el 45% de sus abducidos lo sufren), salvo que exista en su historial un incidente traumático anterior de origen humano. En este punto, coincide con los hallazgos del proyecto Omega de Kenneth Ring sobre como los traumas infantiles juegan un papel en la facilidad para recordar abducciones alienígenas. En el debate posterior, se incidió en el escaso valor de estas conclusiones debido al minúsculo tamaño de los grupos analizados... 10 años después, nada se ha hecho para superar tales deficiencias.

Se pasó a continuación a diversas comparaciones con otros fenómenos anómalos, como el ya mencionado proyecto Omega y las llamadas "experiencias cercanas a la muerte", los abusos rituales satánicos (y sus supuestas víctimas) y las parálisis durante el sueño. Sobre estas últimas, David J. Hufford, autor de un famoso estudio sobre la *Old Hag* (entidad que atacaría a los durmientes en zonas de Canadá) asegura que las explicaciones fisiológicas no explican todo el fenómeno, apelando una vez más a las tremendas similitudes en el contenido experiencial. ¿No será que la gente no tiene tanta imaginación como se le supone?

El cuarto día de la Conferencia se dedicó a las hipótesis. John Carpenter pretende dar la vuelta a toda la Psicología argumentando que bastantes de las fobias más habituales podrían explicarse por abducciones infantiles, abriendo así una nueva avenida para la localización de abducidos potenciales. Por su parte, Basterfield, uno de los principales defensores de la hipótesis de que los abducidos tienen personalidades

tendientes a la fantasía, reconoce que tras un par de estudios que no han confirmado la hipótesis, debe descartarla. Muy loable su actitud, nada frecuente en este mundillo, pero en su caso, quizá pecase de precipitada, considerando la pequeñez de los grupos analizados y las dificultades para definir (y medir) términos tan imprecisos. Naturalmente, la gran ovación de la jornada se la llevó John Mack durante su charla (con un título tan radical como "Por qué el fenómeno de las abducciones no puede ser explicado por la Psiquiatría") al afirmar que debíamos superar todos estos conceptos materialistas y expandir nuestro concepto de realidad... tirando por la borda nuestro sentido crítico. Yo no estoy dispuesto a hacerlo.

Pasando a las hipótesis psico-sociales, Robert Hall asegura que no se cumplen los criterios para calificar a las abducciones de "histeria de masas". A continuación tuvo lugar la intervención del único escéptico invitado, Robert Sheaffer, quién basó sus críticas en cuatro puntos:

- a) El aspecto y comportamiento de los supuestos ocupantes y secuestradores presenta grandes variaciones a lo largo del tiempo y entre los distintos países.
- b) La actitud y actividades de los supuestos secuestradores presentan grandes diferencias según quién sea el investigador que las saque a la luz.
- c) En muchas abducciones, resulta clara la influencia de la cultura popular, especialmente la ciencia ficción. Este apartado lo sustenta Sheaffer en los hallazgos de Martin Kottmeyer sobre ojos envolventes y unos cómics de los años 30 que presentan la misma estructura identificada por Bullard en las abducciones (2).
- d) Los OVNIS y demás fenómenos paranormales son "fenómenos celosos": siempre acaban esfumándose justo antes de que la evidencias lleguen a ser convincentes.

Lamentablemente, C.D.B. Bryan se perdió esta charla, así que no podemos saber cómo fue acogida por el público asistente, pero a juzgar por el extracto que se incluye en las Actas, el debate posterior fue un auténtico "diálogo de sordos". Siguiendo en esta línea, Thomas Bullard analiza las relaciones entre los informes de abducción y el folklore insistiendo en la estabilidad de las primeras... algo anómalo entre las narrativas tradicionales pero no tan extraño en la llamada "aldea global" de finales del siglo XX. Jenny Randles presentó los resultados de un experimento sobre abducidos imaginarios realizado en Gran

Bretaña en la línea marcada por Alvin Lawson. Lo más inesperado es que, entre los 20 sujetos no familiarizados con los OVNIs, ninguno comentó la idea de un examen médico, limitándose a charlas e interrogatorios sobre la vida en la Tierra.

También haciéndose eco de algunos comentarios de Alvin Lawson cierto investigador comentó la posible difusión telepática de los relatos de abducción, dando paso así a ponentes con propuestas aún más imaginativas, como las de Kenneth Ring. Para el final quedaron las ponencias sobre la HET, aunque más bien trataron sobre la Búsqueda de Inteligencia Extraterrestre (SETI) fuera del planeta Tierra, sin que ninguna de las ponencias aportase evidencias sobre su visita (y mucho menos, considerando el volumen de tráfico que representan tantos millones de avistamientos y abducciones). Por otro lado, los asistentes parecieron inclinarse por teorías sobre universos paralelos y similares.

El último día de la Conferencia se dedicó a los aspectos éticos. Partiendo de una consideración innegable, "las diferentes hipótesis explicativas presentan implicaciones distintas sobre cómo ayudar a los abducidos", David Gotlib volvió a insistir en la necesidad de establecer unos estándares y prácticas homogéneas basadas en cuatro principios directores:

- 1) Claridad en las responsabilidades asumidas por cada investigador y/o terapeuta.
- 2) Procedimientos de filtrado en función de las necesidades del sujeto y consentimiento previo por su parte.
- 3) Facilitar apoyo, orientación y consejo al sujeto como parte integral de la investigación.
- 4) Educación, informando al sujeto de todos los puntos de vista sobre el fenómeno, sean o no compartidos por el investigador.

El mensaje se resume en una bella frase de J.R.R. Tolkien: "Aquel que rompe una cosa para saber lo que es, ha abandonado el camino de la sabiduría".

Muchos de los asistentes presentaron sus ideas sobre si la investigación y la terapia pueden apoyarse mutuamente o son excluyentes, señal inequívoca de que la cuestión estaba en el candelero. Uno de los más prometedores frutos de esta Conferencia fue la creación de un comité para la elaboración de un Código Ético. Un año después ya estaba acabado, siendo publicado en el *Journal of UFO Studies*. Pero, considerando los últimos escándalos conocidos, parece que ha servido de poco.

Otro aspecto a destacar fue la presentación de algunas técnicas novedosas desarrolladas por los investigadores. Richard Haines habló sobre su Técnica de Regresión Hipnótica en 3 etapas, la utilización de cámaras de vigilancia, el desarrollo de bancos de datos para originar imágenes de detalles anatómicos de los alienígenas, etc. Otros investigadores propugnaron el empleo de la auto-hipnosis y de técnicas de resistencia (Ann Druffel). También hubo intercambio de información sobre técnicas psicológicas de apoyo a los abducidos. Y se presentaron ideas para futuras investigaciones: identificar los criterios diagnósticos para los desórdenes mentales disociativos, documentar las transcripciones (Proyecto ATP del MUFON), estudiar los escritos alienígenas, aumentar la profesionalidad de los datos publicados elaborando protocolos, y diseñar medidas de respuesta rápida ante las abducciones.

La última palabra en la Conferencia la tuvieron los abducidos para explicar lo que habían sacado en claro. Su petición casi unánime es que se les facilitasen herramientas para recuperar el control de sus vidas.

Uno de los pocos resultados concretos de la Conferencia fue la realización por parte de Thomas Bullard de una encuesta entre los investigadores para tratar de determinar su influencia sobre los relatos de abducción. El informe preliminar de casi 50 páginas aparece incluido en las Actas, mientras que el trabajo definitivo ha sido publicado por el FUFOR. En otro momento lo comentaremos en profundidad, baste señalar aquí como muestra de la colaboración prestada que, de los 31 cuestionarios enviados sólo se recibieron 13 respuestas (Jenny Randles, Keith Basterfield y 11 norteamericanos). Tan escasa colaboración cuestiona la validez de cualquier conclusión que pudiera obtenerse. **NL**

NOTAS

- (1) Martin Kottmeyer, "Skybald: Some Comments on the Goodland Kansas Double Abduction of November 7, 1989", *The REALL News*, 3, #11 Noviembre 1995 pps. 1, 5-7 (www.reall.org/newsletter/index.html)
- (2) Martin Kottmeyer, "Entirely Unpredisposed", *Magonia* #35 Enero 1990 pp. 3-10. Existe traducción en castellano: "Nada predisuestos", *El Escéptico* nº 6 Otoño 1999 pps. 20-28.
- (3) Martin Kottmeyer, "The Eyes That Spoke", *The REALL News*, 2, #7 Julio 1994 pps. 1, 3, 6.

ENCUENTROS SEXUALES CON ETs Y BODAS CHAMANICAS

Por Diego R. Viegas (Argentina)

Uno de los primeros casos conocidos de "abducción" en el mundo poseía ciertas implicancias que, para la época en que se publicaron los informes, distaban de ser fácilmente digeridas por los ufólogos. De a poco se había aceptado que tal vez hubiese naves extraterrestres dando vueltas por todos los rincones de la Tierra, y aunque con tibieza en los comienzos, también se aceptó que humanoides descendían frecuentemente de estas "naves", dando así un dato elocuente del origen del misterioso fenómeno al cual los ufólogos se esforzaban por otorgar un marco de seriedad que permitiese el reconocimiento de la ciencia académica como problema número uno para el conocimiento.

Es por eso que un caso en el que no solamente se hablaba de nave espacial y humanoides descendiendo, sino además de un secuestro del testigo y, por si fuera poco, un contacto sexual con una tripulante, era demasiado como para aceptarlo. Si a duras penas la ciencia oficial se ocupaba de un tema tan subjetivo y resbaloso como el de los OVNI, un caso de cópula con extraterrestres parecía realmente impresentable.

Sin embargo, con el tiempo, las abducciones pasaron a formar parte de la categoría habitual de informes OVNI, y con la gran explosión publicitaria del tema – sobre todo en los EE.UU.- en la década de los 80 y 90, se vino a descubrir una gran cantidad de casos en los que se alegaban secuestros seguidos de contactos sexuales con extraterrestres, y más tarde bajo hipnosis, comenzaron a surgir historias de extraños embarazos, partos y fetos que mezclaban los genes humanos con los extraterrestres, dando paso a las teorías acerca de los "móviles genéticos" que impulsaban a los visitantes espaciales.

En efecto, tan temprano como entre el 5 y el 15 de octubre de 1957 (a sólo diez años de la creación del vocablo 'plato volador' y siendo conocidos nada más que encuentros del primero, segundo y algunos pocos del tercer tipo), cerca de la población de San Francisco de Sales, en el estado de Minas Gerais, Brasil, un campesino de 23 años de edad, de nombre Antonio Villas Boas, vino a ser protagonista involuntario de un suceso de procreación entre "razas



El caso Hill nunca deja de estar presente cuando de abducciones se trata. (Internet)

planetarias". La noche del 5 de octubre de 1957 – según el relato que dio a conocer el periodista Joao Martins- Villas Boas observó desde la ventana de su casa una luz muy blanca y brillante que parecía provenir desde arriba, aunque allí no se veía nada. El día 14, mientras araba el campo con su tractor, y hacia la medianoche, apareció otra luz, de color rojo, "tan brillante que hería la vista". Se mantuvo un tiempo estacionaria, hasta que desapareció.

El día 15 se produce el hecho definitivo, cuando Antonio se encontraba en el mismo lugar, arando el campo. En esa ocasión, un objeto ovoide y luminoso de color rojo descendió vertiginosamente y se posó a 10 ó 15 metros del tractor. Un tiempo después el motor del tractor se detuvo y sus luces se apagaron. Antonio echó a correr, pero unos cuatro seres de baja estatura lo atraparon y lo llevaron hacia la máquina. Una vez conducido a su interior a través de una "escalera", Antonio se vio dentro de una habitación cuadrada de paredes brillantes. Luego lo llevaron a otra donde pudo escuchar el extraño sonido que emitían los seres al hablar y que se asemejaban a "gruñidos de perros". Pronto volvieron a sujetarlo y lo desvistieron. Uno de los seres desparamó un líquido con una esponja por su cuerpo y lo condujo a otro

sitio. Tras una secuencia de larga espera, con náuseas y vómitos de por medio, finalmente se abrió una puerta y entró una mujer totalmente desnuda. Según la descripción de Villas Boas dada a conocer por el médico Olavo Fontes, ésta "era hermosa...aunque sus pómulos muy altos, haciendo la cara muy ancha, a la vez que se afinaba hacia abajo bruscamente, terminando en un mentón muy fino". Comenzó a acariciarlo y terminaron manteniendo un par de relaciones sexuales. Luego un ser llamó a la mujer desde el umbral y ella salió, previamente señalando su vientre, al propio Antonio y al cielo, indicando claramente que un "hijo" de ambos nacería en el espacio exterior.

Posteriormente los seres bajitos conducirán a nuestro protagonista al exterior y la nave se elevará. **Villas Boas padeció tras el episodio toda una semana con náuseas y episodios de sopor profundo** (1). Más adelante le escribió a Joao Martins, por una serie de artículos sobre platillos voladores que éste publicaba en la revista "O Cruzeiro". Una vez en Río de Janeiro, se puso en contacto también con el Dr. Fontes, cirujano y ufólogo, quien lo revisó y determinó su estado normal y saludable. En los EE.UU., sin embargo Fontes confió a los miembros del APRO su escepticismo frente al asunto. Era, de hecho, "una historia demasiado fantástica para ser cierta" (2).

Así las cosas, pasarían unos 25 años antes de que los especialistas volvieran a toparse con informes de "cruzas" y "matrimonios" espaciales. Esta vez, con detalles más oníricos y repetitivos. Recordemos brevemente que Betty Hill, la actora del suceso de abducción más paradigmático (1961) fue informada de forma expresa por "la gente del OVNI" de que el móvil de su manipulación era saber si estaba embarazada, y, si no de forma expresa, sí aparentemente extrajeron una muestra del semen de Barney, su marido, al mismo tiempo. Herb Schrimmer (abducido en Nebraska, EE.UU., por unos seres de piel blanco-grisácea y una estatura de 1,40 metros y ojos orientales) recordó bajo hipnosis en 1968 que los aliens la habían informado que estaban llevando a cabo un proyecto denominado "análisis de fecundidad" usando a varios seres humanos para experimentar. A Virginia Horton, quien desde la década del 60 e incluso antes sufrió extraños episodios oníricos con seres tipo "grises", le hablaron de "la gran importancia de la diversidad biológica" y le mostraron a una especie de "cruza" que no dejaba de ser medio pariente suya.

En los profundos ojos negros de los "grises" muchas veces encontramos no sólo un control psíquico sobre

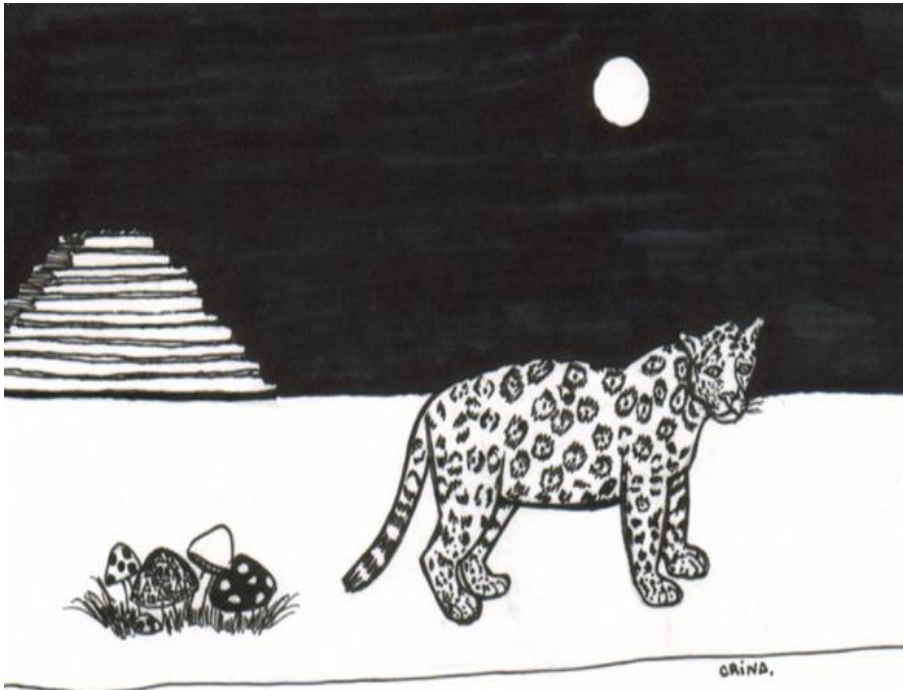
las víctimas de abducción sino también sensaciones eróticas tal como se relata en la experiencia de Bárbara Archer quien al mirar los ojos de su abductor comenta la maravillosa sensación de sensualidad que de ellos emanaban.

Sin embargo el caso más famoso en que la "hibridación" se halla presente es sin dudas el de "Kathie Davies" (Debbie Tomey, su nombre real) presentado por el célebre Budd Hopkins en su obra "*Intruders*" (1987). Debbie había observado en algunas ocasiones "esferas luminosas" y había sufrido unos aparentes "tiempos perdidos" de los que salía viendo **las luces eléctricas con halos nubosos y sintiendo náuseas** (3). Sometida a hipnosis recordó que ya era visitada por los aliens desde niña. En su adolescencia, incluso quedó embarazada por uno de estos seres, aunque el estado de gravidez desapareció de forma repentina. Meses después le extrajeron el feto, abduciendo posteriormente a otros miembros de su familia.

Éste era el primer episodio documentado de embarazos temporales y fetos extraterrestres desaparecidos. Una multitud de casos semejantes aparecen en la obra de David Jacobs "*Secret Life*" (1992) donde el tema central de las abducciones es el programa de "hibridación" e incluso en algunos episodios la visita guiada por la nave se limitaba a una sala de guardería en donde se esperaba que el abducido estrechara sus lazos familiares con el hijo semialienígena. Otro tanto aparece en el último best seller de la fiebre abduccionista de los EE.UU.: "*Abduction*" del psiquiatra John Mack. (1994)

De acuerdo al investigador Peter Brookesmith, el tema obsesivo de la reproducción en las abducciones funciona como un símbolo del futuro de la humanidad, el cual aparece también de otras formas: mensajes proféticos sobre la Tierra u otras imágenes de renacimiento y resurrección. No obstante podemos hacer otra aproximación, al tema de los encuentros sexuales desde la óptica del chamanismo universal.

No es nueva la comparación entre las modernas abducciones y las tradicionales iniciaciones chamánicas. Comparación sumamente reveladora, que ha introducido un giro increíble al estudio de estas extrañas historias contemporáneas y en la que no es mi intención explayarme en este trabajo. Remitiré al lector interesado a varios análisis sobre estas coinci-dencias (4) y mencionaré de pasada los rasgos fundamentales de tales semejanzas:



En las narraciones sobre presuntas abducciones o secuestros por parte de extraterrestres se encuentra siempre una serie de pasos o secuencias muy comunes, que se repiten de un caso a otro. Estas secuencias fueron advertidas por primera vez por el investigador Alwin Lawson y luego sometidas a un análisis formalista por Thomas "Ed" Bullard, doctor en folklore por la Universidad de Indiana. Podemos resumirlas del siguiente modo:

- a) El testigo es raptado por la fuerza e introducido en un objeto, ve una luz brillante.
- b) Entra por un corredor, puerta o habitación
- c) Se encuentra con un ser -o seres-, a menudo rodeado de halos luminosos con el cual se comunica telepáticamente.
- d) El testigo es examinado médicamente y a veces se le realiza un examen de tipo psicológico, ve una rápida sucesión de su vida, recibe mensajes escatológicos u ordenes que debe cumplir. A veces los seres le introducen implantes metálicos en el cerebro.
- e) Es depositado fuera de la nave.
- f) A menudo sufre alteraciones en su personalidad, en su escala de valores, en sus creencias.

En los relatos sobre iniciaciones chamánicas que atesoran los volúmenes etnográficos, también se observa esa misma secuencia de pasos, aunque con un contexto de "relleno" diferente, por supuesto:

- a) El iniciado es llevado por un espíritu guía en forma de pájaro u otro animal de poder a través de un túnel hasta llegar a un "tipi" (tienda amerindia clásica) brillante, si se trata de un aborigen americano, o una gruta o choza luminosa, si se trata de otra cultura.
- b) Se encuentra con un grupo de espíritus de los antepasados u otras divinidades y conversa con ellos.
- c) El futuro chamán se ve sometido a un doloroso desmembramiento corporal. Entre los aborígenes australianos se les introduce cristales y otras piedras a través de la nariz.
- d) Recibe mensajes y órdenes que deberá seguir para cumplir su función de sanador.
- e) Luego de esta muerte simbólica, el chamán renace "regresando" a nuestro mundo con renovadas fuerzas espirituales y poderes de curación y guía para su pueblo.

Es por ello que me interesa centrarme en este aspecto de los encuentros sexuales. Aparentemente dichos casos romperían con el aspecto "sagrado o iniciático" de las abducciones, pero nada más alejado de la realidad. En las iniciaciones chamánicas con frecuencia el encuentro con "lo Otro" y "la Trascendencia" se ve simbolizado con el encuentro y contacto con el otro sexo y habitualmente los chamanes se ven forzados a tomar en verdaderas bodas o matrimonios sagrados a sus espíritus ayudantes, teniendo sexo con ellos y procreando "hijos espirituales" en el "Otro Lado".

Tenemos descripciones de estos episodios en la abundante literatura antropológica. *"El chamán y su consorte espiritual consolidan la cosmología tradicional como mensajeros entre los diversos reinos o mundos. El contacto de seres humanos con otras formas de vida y niveles alternativos de existencia es una experiencia ancestral de la humanidad (...) que ha dado lugar a numerosos logros culturales y artísticos"* comenta el antropólogo Holger Kalweit (5).

Algunos ejemplos aparecen en la India: Durante la iniciación de la chamán Champa de la tribu de los saora en la provincia hindú de Borai, durante un trance se le apareció el espíritu de su fallecida tía

chamana junto con otro espíritu tutelar llamado Potnadevi, de la tribu de los Paik. El espíritu de su tía le dijo: "He traído a este hombre para que te cases con él, pero también deberás servirme a mí". Nuestra protagonista se negó asustada y volvió a negarse en varias oportunidades durante las repetitivas visitas del Paik en sueños. Finalmente fue obligada a aceptar y luego de su "matrimonio" en otro estado de conciencia recibió determinados "poderes" (6).

También el matrimonio con un cónyuge incorpóreo es conocido en Burma, donde la negativa a casarse con el espíritu *Nat* ocasiona al chamán iniciado padecimientos y enfermedades. U-Ka, un chamán de Mandalay tuvo su primer contacto sexual con su *Nat* a los dieciocho años, aunque no se casó con ella hasta los cuarenta y cinco. Ella proclamó su amor al aparecérselle en un sueño y echarse a su lado. Pero la prolongada negativa a "formalizar" este vínculo erótico-espiritual le produjo al sanador birmano años de sufrimientos y desgracias (7).

En Japón existen diversas narraciones de bodas y contactos sexuales con "espíritus o divinidades protectoras", sobre todo en los clanes del pueblo de Yamashiro, donde la mayor parte de las médiums o chamanas son ciegas, lo cual las hace propensas a los estados alternativos de conciencia. Entre los siberianos también se conocen casos de iniciaciones mágicas con "matrimonio" incluido. El etnólogo Shtemberg relató la experiencia de un shaman goldo de nombre Chucke Ominka a quien luego de una prolongada enfermedad se apareció en trance una bella mujer ataviada con vestimentas goldas: "*Soy la Ayami de tus antepasados, los shamanes. Yo le enseñé el oficio, y ahora te enseñaré a ti. Los viejos shamanes han muerto y no hay nadie que cure a las personas. Has de convertirte en shaman... Te amo y en este momento no tengo marido, tú serás mi esposo y yo seré tu esposa. Te concederé espíritus asistentes, deberás curar con su ayuda, y yo misma te enseñaré y te ayudaré... Si no me obedeces, será mucho peor para ti, te mataré*". En muchas ocasiones se le aparecía como una vieja o como una loba o un tigre alado, sin embargo ella no dio a luz ningún hijo.

En cambio el curandero mexicano, Don Soltero Pérez de Tecopsa, sí tuvo hijos con un espíritu asistente que asumió la forma de una enanita. Durante mucho tiempo y luego de caer un rayo en su casa, Don Soltero fue visitado una y otra vez por unos enanitos – que durante trances de inconciencia-le obligaron a convertirse en chamán. Estos enanitos (que no eran extraterrestres sino divinidades de la lluvia que se

remontan al tiempo de los aztecas) le obsequiaron un bastón invisible, tres piedras sanadoras y una esposa del más allá. Ella le impide tener relaciones sexuales con su esposa humana y frecuentemente lo conduce a una caverna, que es el reino de los enanitos, para cumplir sus deberes maritales (8).

Asimismo Don Antonio Muñoz, un gran chamán de la etnia Shipibo-Conibo del Alto Ucayali (Amazonía Peruana) a quien tuve el gusto de conocer personalmente, cuenta que ha tenido dos hijos en el Otro Lado con una espíritu consorte. A veces este "hijo" se le aparece en forma física, por ejemplo – según me confió- cuando un joven maletero a quien desconocía lo saludó en el aeropuerto de Lima cuando se disponía a viajar por primera vez fuera de su tierra, invitado por nuestra Fundación a la Argentina. El maletero misterioso lo llamó por su nombre, acomodó sus valijas y le deseó suerte en su misión.

De este modo podemos observar entre las iniciaciones chamánicas de antaño y las abducciones modernas un puente pleno de paralelismos hasta en el tema de los contactos sexuales y reproducción con lo Otro.

La presencia de imaginería sexual en muchos de los informes puede parecer en una primera vista superficial no coincidir con el significado religioso del fenómeno de abducción "*sin embargo, como Jung ha notado, la imaginería sexual a menudo encuentra fundamento al ser asociada con el encuentro con el Otro. La sexualidad es un poderoso componente de la psiquis individual, y una de las arenas primarias de confrontación día a día con la otredad es el diálogo individual con el sexo opuesto*" (9).

En relación a este aspecto de las abducciones no debe pasarse por alto que en el chamanismo tradicional de diversas culturas –tal como hemos visto-, la relación del sacerdote-curador con sus espíritus guías incluyen en más de una ocasión encuentros sexuales con los genios ayudantes o protectores en verdaderas bodas sagradas de las que surgen hijos "espirituales" en el "otro lado del espejo". La noción de la unión mística como una unión sexual metafísica con Dios se halla en toda la historia de la religión, aparece muy comúnmente en el mundo espiritual de la India, pero no deja de estar ausente en ciertos aspectos del cristianismo medieval, por ejemplo los éxtasis místico-eróticos de algunas monjas con Jesús. Por lo tanto no sorprendería que la primera abducción registrada en el mundo moderno, el famoso secuestro del brasileño Antonio Villas Boas por

los extraterrestres, incluyera un “matrimonio” con una alienígena, quien con un gesto le indicó claramente que un hijo de ambos nacería “arriba” en el espacio exterior, el disfraz contemporáneo que asume el mundo psíquico-espiritual en los tiempos tecnológico-materialistas que corren.

En síntesis la conclusión es la siguiente: Tanto la aparición de seres de otro orden de inteligencia -no dioses- pero criaturas diferentes de la humanidad, como la aparición e importancia de las luces brillantes, los mensajes transmitidos, y también el encuentro sexual—aunque en principio no se vea tan claramente—hace comparable el fenómeno moderno de abducción con muchos tipos de **experiencias religiosas** de toda la Historia humana, y con muchos tipos de visiones en **estados no ordinarios de conciencia**, sobre todo -por la cantidad de elementos similares- con las iniciaciones chamánicas.

En todo caso se trata de un fenómeno con claras connotaciones religiosas y psicosociales, que involucra estados alternativos de conciencia, y que debería ser más que un asunto de estudio exclusivo de los ufólogos, una mina de oro para los estudiosos de las religiones comparadas y los antropólogos. **NL**

NOTAS:

(1) Destaco estas consecuencias en tanto se asemejan a las producidas por la ingestión de ciertos enteógenos (mal llamados alucinógenos) que aparte de inducir un estado de trance visionario, simbólico e introspectivo – como muchas abducciones- también producen fuertes vómitos y estados de sopor.

(2) Durante los años siguientes, en los que esta abducción se convirtió en uno de los clásicos más célebres de la ufología, poco se supo de Villas Boas. En 1978 reapareció en un programa televisivo brasileño. Se había convertido en un respetable abogado con estudio propio en una pequeña ciudad cercana a Brasilia, casado y con cuatro hijos. Repitió su testimonio en forma idéntica agregando que durante el segundo coito la mujer había tomado muestras de su esperma. El primer artículo escrito de la historia apareció en 1962 en un boletín ufológico brasileño. Las primeras versiones en inglés, responsables de que el incidente diera la vuelta al mundo corresponden a 1965 en la inglesa "Flying Saucer Review" y más tarde aparecerá en dos libros: "Flying Saucer Occupants" (1967) de Jim y Coral Lorenzen y "The Humanoids" (1969) de Charles Bowen. Un ignoto grupo ufológico-musical francés

llamado "Visitors" le dedicaría un tema en su disco de 1976: "Villas Boas".

(3) Otra vez, como lo he destacado en la nota al pie nº 1 nos encontramos ante un claro estado no ordinario de conciencia. Con determinados enteógenos como la Ayahuasca o los hongos de Psilocibina, pueden observarse las luces eléctricas y todo objeto iluminado por ellas rodeados de unos halos brumosos, que siguen los movimientos, además de sentirse náuseas o violentos vómitos, que funcionan como descargas o limpiezas emocionales.

(4) Ver por ejemplo: Berlenda, Néstor y Acevedo, Juan: "Los Extraños, Abducciones extraterrestres en la Argentina", Emece, Buenos Aires, 2000 o Méheust, Bertrand: "Abductions and Religious Folklore", 1987 o Bullard, Thomas: "UFO Abductions, The Measure of a Mystery", 1987 o Autores Varios: "Abducciones e Inconsciente" en Lo Inexplicado Tomo 9 Editorial Delta, Barcelona, 1981 (pag 2066 y ss.)

(5) Kalweit, Holger: Ensoñación y Espacio Interior- El mundo del Chamán, Mirach, Madrid, 1992

(6) Elwin, Verrier: The Religion of an Indian tribe, Oxford, 1955

(7) Spiro, Melford: Burmese Supernaturalism, Englewood Cliffs, N.J., 1967

(8) Madsen, William: Shamanism in México, southwestern Journal of Anthropology, nº 1955

(9) Whitmore, John: "Religious Dimensions of the UFO abductee experience" en "The Gods have landed". State University of New York, NY (USA), 1995. Traducido por Diego R. Viegas

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Benítez, J.J.: OVNI's, "Los tripulantes no identificados", (Caso 4 "obligado a procrear en un OVNI") pag 47, Diana, México, 1983.

Brookesmith, Peter: "Alien Abducciones", Libsa, Madrid, 1999

Kalweit, Holger: Ensoñación y Espacio Interior. El Mundo del Chaman, Mirach, SA, Madrid, 1992 (cap. 11 – pag. 159 y ss.)

Viegas, Diego Rodolfo: "Los espíritus del Aire-Un estudio sobre OVNI's, chamanismo y la conciencia", Fundación Mesa Verde, Rosario, 2001

Diego Viegas forma parte de la Fundación Mesa Verde/Proyecto Aleph. Es abogado y profesor universitario, además de estudiar Antropología en Rosario. Formó parte del CIFO (Círculo de Investigadores del Fenómeno OVNI de Rosario) y fue uno de los editores de "Ufología Racional".

ABDUCCIONES ALIENÍGENAS, PARÁLISIS NOCTURNA Y LÓBULO TEMPORAL

Por Susan Blackmore (Estados Unidos)

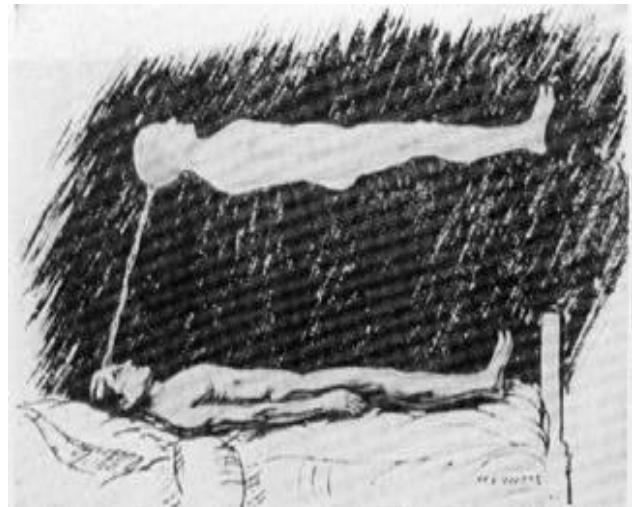
RESUMEN: Doce "abducidos por alienígenas" fueron sometidos a un cuestionario sobre sus experiencias nocturnas durante el sueño junto con un Inventario de Filosofía Personal (incluyendo alguna medida respecto a posibles afecciones del lóbulo temporal). Fueron comparados con otras doce personas semejantes y con un grupo de 51 estudiantes a modo de control. No se encontró ninguna diferencia a nivel del lóbulo temporal entre los distintos grupos, aunque los abducidos informan haber sufrido parálisis nocturnas con mayor frecuencia que los controles.

Introducción

Según una reciente encuesta realizada por la Organización Roper, casi 4 millones de americanos habrían sido secuestrados por alienígenas (Hopkins, Jacobs y Westrun, 1992). En realidad, esta cifra resulta engañosa y casi con toda certeza una enorme sobreestimación (Blackmore, 1998; Stires, 1993). No obstante, los relatos personales sobre abducciones y alienígenas han ido creciendo desde la publicación de los libros de Hopkins *Missing Time* (1981) e *Intruders* (1987), o el de Withley Strieber *Communion* (1987).

Con el paso de los años ha ido conformándose el típico relato de abducción (véase por ejemplo, Mack, 1995; Newman & Baumeister, 1996; Schnabel, 1994; Thompson, 1993). La mayoría de las experiencias tienen lugar por la noche, en la cama (Spanos, Cross, Dickson y DuBreuil, 1993; Wright, 1994); con menos frecuencia en un vehículo o al aire libre. El abducido experimenta una intensa luz azulada o blanca, un zumbido en los oídos, cierta ansiedad y la sensación de una presencia inexplicada. Entonces, él o ella se sienten transportados o "flotando" hasta el interior de la nave donde puede ser sujetado o paralizado para ser sometido a diversos exámenes, procedimientos médicos o a la implantación de un pequeño objeto en la nariz u otro lugar de su cuerpo.

Los alienígenas son por lo general grises, de unos cuatro pies (120 cm) de estatura, con una gran cabeza y ojos negros con forma almendrada, aunque



ocasionalmente se mencionan otros tipos de alienígenas (Wright, 1994). El propósito de estos con sus abducciones varía desde benignas advertencias sobre una próxima catástrofe ecológica hasta siniestros programas de hibridación alienígena.

A veces los testigos aseguran haber sido secuestrados en público, aunque existen muy pocos ejemplos corroborados de forma independiente. También son muy escasas, casi inexistentes, las evidencias materiales. Algunos "implantes" habrían sido extraídos del cuerpo de los abducidos para desaparecer misteriosamente (Jacobs, 1993) o acabar resultando ser "material biológico normal" (Mack, 1994) o incluso amalgamas dentales (Blackmore, 1997).

Quizá las abducciones no sean físicamente reales, pero siguen necesitando ser explicadas. No existe ningún indicio de que la gente que ve OVNI sufra, en general, alguna psicopatología seria (Bloecher, Clamar y Hopkins, 1985; Parnell, 1988). Parnell y Sprinkle (1990) encontraron que las puntuaciones obtenidas en el MMPI (NdT: Test psicológico estandarizado) por 140 personas que aseguraban haberse comunicado estaban dentro de lo normal, y Spanos, Cross, Dickson y DuBreuil (1993) analizaron a 49 testigos OVNI encontrando que presentaban menores psicopatologías que dos

grupos de control formados por estudiantes y gentes de la calle, y que incluso mostraban una inteligencia superior a los estudiantes.

Bartholomew, Basterfield y Howard (1991) encontraron características de tendencia a la fantasía en 132 de unos 152 contactados; por contra, Ring y Rosing (1990), Rodeghier, Goodpastor y Blatterbauer (1991) o Spanos *et al* (1993), utilizando pruebas normalizadas, no apreciaron diferencias ni en la tendencia a fantasear ni en la sugestibilidad hipnótica. Zimmer (1984) encontró que aquellos que informan haber visto OVNI's tenían la misma probabilidad que la población en general de alcanzar altos logros académicos y no mostraban mayor alienación, angustia o desajustes. Sin embargo, la mayoría de los testigos Ovnis de estos estudios se han limitado a ver luces en el cielo; algunos aseguran haber visto criaturas alienígenas pero sólo unos pocos han mencionado experiencias completas de abducción. En el único estudio específicamente orientado a abducidos, Powers (1994) encontró síntomas disociativos en veinte personas que aseguraban haber sido abducidas. Comparadas con los meros testigos de OVNI's lejanos, los abducidos mencionaban muchos más síntomas de disociación y estrés post-traumático. Resulta evidente que en futuros estudios, los abducidos deben ser separados de las personas que se han limitado a ver OVNI's.

Newman y Baumeister (1996) han aportado una explicación cognitiva-motivacional sobre como podrían crearse y persistir falsos recuerdos sobre abducciones. La motivación sería similar al del masoquismo sexual, y la hipnosis serviría para elaborar y mantener esos falsos recuerdos. El papel de los falsos recuerdos en los casos de abducción ha sido ampliamente discutido (Clark y Loftus, 1996) y no existe ninguna duda de que resulta posible crear bajo hipnosis complicadas fantasías de abducción. Sin embargo, en torno al 30% de los relatos de abducción son obtenidos sin utilizar la hipnosis (McLeod, Corbisier y Macj, 1996). Otra posibilidad es que las abducciones estén basadas en alguna experiencia real y aterradora que hubiera sido después deformada (con o sin hipnosis) para convertirla en una historia de abducción por alienígenas culturalmente aceptable. Se han sugerido dos posibles experiencias de este tipo: visiones inducidas por una excesiva activación de los lóbulos temporales del cerebro, y las parálisis nocturnas.

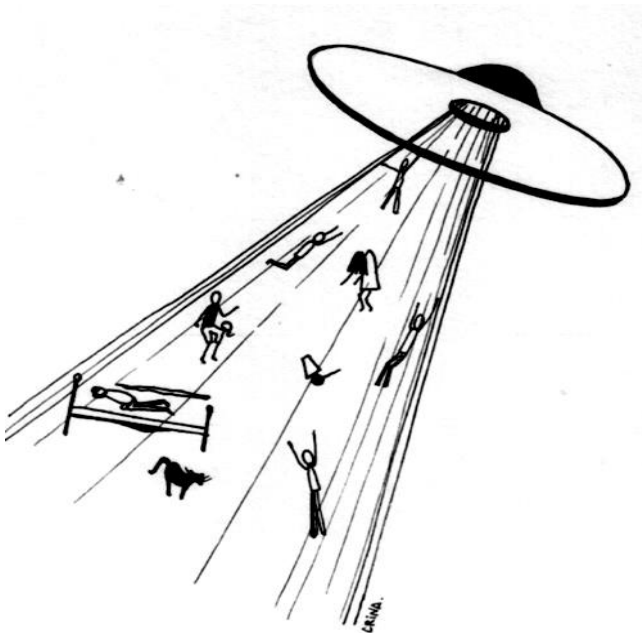
Persinger (Persinger y Makarec, 1987; Persinger y Valliant, 1985) han demostrado que las experiencias místicas o psíquicas y las creencias paranormales

están asociadas con unos lóbulos temporales inestables, o una "inestabilidad del lóbulo temporal" elevada. También ha sido capaz de inducir experiencias fuera del cuerpo y similares mediante la aplicación de débiles campos magnéticos fluctuando rápidamente a través de los lóbulos temporales de algunos voluntarios en su laboratorio (Persinger, 1985). Entre las mismas se incluyen vibraciones desagradables, luces, sensación de flotar o volar, sensaciones de abandonar el cuerpo, despertar sexual y la sensación de una presencia (Blackmore, 1994).

Spanos *et al* no encontraron diferencias entre dos grupos de testigos OVNI y otros de control tras utilizar la subescala de inestabilidad del lóbulo temporal del PPI (Personal Philosophy Inventory, Persinger y Makarek, 1987). Sin embargo, su grupo "OVNI de baja intensidad" sólo había visto luces en el cielo. En cambio, el grupo "OVNI de gran intensidad" habían visto las naves de cerca o experimentado contacto con algún alienígena, aunque sólo dos aseguraban haber sido conducidos al interior de una nave espacial. Por consiguiente, este estudio no analizó adecuadamente la posible inestabilidad del lóbulo temporal entre los abducidos.

La otra teoría principal alternativa es que las abducciones estarían asociadas con las parálisis nocturnas. La parálisis nocturna es una experiencia común en la cual una persona se despierta pero es incapaz de moverse. Le ocurre ocasionalmente a un 40% de la población (Fukuda, Miyasita, Inugami y Ishihara, 1987; Spanos, McNulty, DuBreuil, Pires y Burgess, 1995; Blackmore, 1998) y con más frecuencia a los narcolépticos (Thorpy, 1990). A menudo, está asociada a una sensación de presencia, vibraciones, luces y sensaciones de ser tocado o empujado, así como emociones que van desde la curiosidad al terror más intenso. Muchas culturas tienen mitos en torno a las parálisis nocturnas, tales como la bruja cabalgadora en Inglaterra (David, 1996-7), la "Old Hag" de Newfoundland (Hufford, 1982) o los Kanashibari en Japón (Fukuda, 1993). Las abducciones alienígenas pueden ser nuestra versión moderna de este mito.

Spanos *et al* (1993) señalaron las similitudes entre las abducciones y las parálisis nocturnas. La mayoría de las experiencias OVNI's tenían lugar de noche, y casi el 60% de los informes OVNI "intensos" estaban relacionados con el sueño. De estas experiencias, casi una cuarta parte mostraban síntomas similares a los de las parálisis nocturnas. Si las parálisis nocturnas fueran las responsables de



las abducciones deberíamos esperar que los abducidos fueran especialmente proclives a estas experiencias. Resulta evidente que se hacen necesarios más estudios sobre las parálisis nocturnas entre los abducidos.

El presente estudio trata de investigar las inestabilidades del lóbulo temporal y los problemas del sueño en una muestra de abducidos británicos. Aunque resulta fácil encontrar personas que hayan visto OVNI, los abducidos son mucho más raros. Nuestra muestra es por tanto pequeña pero, a diferencia de estudios anteriores, está compuesta en su totalidad por personas que aseguran haber tenido una abducción completa.

Método

- Participantes

Los abducidos (5 hombres y 7 mujeres, con edades entre los 20 y los 69 años) fueron reclutados a través del programa de televisión *This Morning* en el que intervino la autora, así como con la ayuda del BUFORA (Brithish UFO Research Association). A todos se les envió una carta de presentación, un formulario donde daban su conformidad al experimento y un cuestionario sobre sus experiencias OVNI. Algunos aseguraban haber tenido experiencias múltiples de encuentros con alienígenas o abducciones, y uno de ellos había también visto OVNI una o dos veces al año desde que cumplió los doce. Diez de ellos estaban convencidos que sus experiencias eran físicamente reales. Siete se quejaban de problemas de salud, cicatrices o dolores

de cabeza tras sus experiencias. Una mitad (2 hombre y 4 mujeres) aseguraban haber sido abducidos de sus dormitorios y la otra (3 hombres y 3 mujeres) habían sufrido abducciones en otros entornos. Dos jueces independientes los clasificaron en abducidos "diurnos" o "nocturnos" según sus descripciones (margen de confianza; $r = 1.00$)

Además se formaron dos grupos de control. El primero era semejante en edad, sexo y ocupación. El segundo era un grupo de estudiantes compuesto por 51 voluntarios de la Universidad del Oeste de Inglaterra en Bristol (17 hombres y 34 mujeres con edades entre los 16 y los 46 años).

Cuestionarios

Se emplearon tres cuestionarios. Los abducidos recibieron un cuestionario sobre sus experiencias de abducción, solicitando descripciones completas así como detalles sobre cuándo y dónde tuvieron lugar, cómo eran los alienígenas, y cualquier posible efecto posterior de la experiencia. Además, a todos los participantes se les pasó el Personal Philosophy Inventory (Persinger y Makarec, 1987). Éste consiste en 140 declaraciones que deben clasificarse como verdaderas o falsas. 52 de las mismas componen la "subescala de inestabilidad del lóbulo temporal". Se calcularon las puntuaciones en esta subescala. Un cuestionario final preguntaba sobre las experiencia durante el descanso nocturno tales como pautas de descanso o nivel de recuerdo de lo soñado, falsos despertares, sueños lúcidos y parálisis nocturnas.

- Resultados

Las cifras promedio para la subescala de inestabilidad del lóbulo temporal fueron: abducidos 19.3, grupo de control similar 18.3, grupo de control estudiantil 20.2. Una prueba ANOVA de dirección única muestra que esas diferencias no pueden considerarse como significativas. El PPI contenía una pregunta dirigida específicamente a las creencias sobre alienígenas ("Una inteligencia alienígena es la responsable probable de los OVNI"). Al igual que Spanos había encontrado, había significativamente muchos más creyentes entre los abducidos que entre el grupo de control similar (Test de exactitud Fisher, $p = .047$) y el grupo de control estudiantil ($p = 0.001$).

Se encontraron diferencias en las respuestas al cuestionarios sobre pautas durante el sueño. Había tres preguntas sobre parálisis nocturnas (despertarse paralizado, presión sobre el pecho y sensación de una presencia). Los abducidos mencionaban los tres tipos de experiencias

significativamente más a menudo que el grupo de control similar (El test de exactitud de Fisher daba valores de 0.006, 0.04 y 0.01) y en dos de ellas más a menudo que el grupo de control estudiantil ($p = 0.007$, 0.11 y 0.002).

Al comparar separadamente los informes sobre parálisis nocturnas entre los abducidos "diurnos" y "nocturnos", no aparecieron diferencias significativas para el grupo diurno, mientras que el grupo nocturno informaba de parálisis nocturnas más frecuentes que ambos grupos de control (similar $p = .00005$, estudiantil $p = .00003$). Los abducidos también mencionaban más problemas de sueño, pesadillas y experiencias fuera del cuerpo ("viajes astrales") que el grupo de control estudiantil.

- Discusión

Se trata de un estudio demasiado reducido, claro reflejo de que los informes de abducción no son nada comunes en Gran Bretaña (y mucho menores que en los Estados Unidos). Además, muchos abducidos no se muestran dispuestos a colaborar con las investigaciones científicas. De entre los 24 con los que nos pusimos en contacto, sólo 12 aceptaron participar, y varios de ellos menospreciaban el valor de este tipo de investigaciones (Cox, 1995). Sin embargo, si las experiencias de abducción requieren una explicación distinta a la mera observación de OVNI resulta importante para futuros estudios poder contar con la colaboración de personas que crean haber sido abducidas.

Pese a la pequeñez de la muestra, los resultados apoyan claramente la posibilidad de que las abducciones alienígenas estén relacionadas con las parálisis nocturnas y no tanto con inestabilidades del lóbulo temporal. De hecho, las puntuaciones en la subescala de inestabilidad temporal fueron, si acaso, inferiores para el grupo de abducidos que para los de control, por lo que es de suponer que una muestra mayor no revelará una relación positiva. Por otro lado, los abducidos informaron una mayor frecuencia de parálisis nocturnas que los grupos de control, confirmando los hallazgos de Spanos *et al*, y la idea de que las abducciones pudieran ser una forma moderna del mito en torno a las parálisis nocturnas. Desde luego, otra alternativa es que sean los propios alienígenas los que causen esta mayor incidencia de parálisis nocturnas, y que las creencias de los abducidos en la realidad de los alienígenas estén bien fundadas. Cuanto mejor entendamos los orígenes psicológicos de la experiencia menos probable resultará esta alternativa. Esperamos que este

estudio, por pequeño que sea, ayude a un mejor entendimiento de estas experiencias tan poco usuales. **NL**

REFERENCIAS

- Bartholomew, R.E., Basterfield, K. y Howard, G.S. (1991) "UFO abductees and contactees: Psychopathology or fantasy proneness?" Professional Psychology Research and Practice 22, 215-222.
- Blackmore, S.J. (1994) "Alien abduction" New Scientist 19 Noviembre, 29-31.
- Blackmore, S.J. (1997) "Scientific analysis of an 'alien' implant" UFO Magazine, Nov-Dic 1997, 9-11.
- Blackmore, S.J. (1998) "Abduction by aliens or sleep paralysis?" Skeptical Inquirer, 22 (en prensa).
- Bloecher, T., Clamar, A. Y Hopkins, B. (1985) "Summary Report on the psychological testing of nine individuals reporting UFO abduction experiences", Mt Tainier, MD: Fund for UFO Research.
- Budden, A. (1994) "Allergies and Aliens". Londres: Discovery Times Press
- Clark, S.E. y Loftus, E.F. (1996) "The construction of space alien abduction memories" Psychological Inquiry, 4, 140-143.
- Cox, M. (1995) "The Prevalence of Sleep Paralysis and Temporal Lobe Liability in persons who report Alien Abduction" Tesis inédita. Departamento de Psicología. Universidad del oeste de Inglaterra, Bristol.
- David, D. (1996-97) "Hag-riding in Nineteenth-Century West Country England and Modern Newfoundland. An Examination of an Experience-Centred Witchcraft Tradition" Folk Life 35.
- Fukuda, K. (1993) "One explanatory basis for the discrepancy of reported prevalences of sleep paralysis among healthy respondents" Perceptual and Motor Skills 77 (3 pt 1): 803-7.
- Fukuda, K., Miyasita, A., Inugami, M. y Ishihara, K. (1987) "High Prevalence of Isolated Sleep Paralysis: Kanashibari Phenomenon in Japan". Sleep 10(3) 279-286.
- Hopkins, B. (1981) "Missing Time", Nueva York: Random House.
- Hopkins, B. (1987) "Intruders: The Incredible Visitations at Copley Woods", Nueva York: Random House.
- Hopkins, B., Jacobs, D.M. y Westrum, R. (1992) "Unusual Personal Experiences: AN analysis of data from three National surveys conducted by the Roper Organization" Bigelow Holding Corporation, Nevada.
- Hufford, D.J. (1982) "The Terror that comes in the Night: An experience centered study of supernatural assault traditions" Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

- Jacobs, D.M. (1993) "Secret Life: First hand accounts of UFO abductions" Londres: Fourth Estate.
- Mack, J.E. (1994) "Abduction: Human encounters with aliens" Londres: Simon & Schuster.
- McLeod, C.C., Corbisier, B. Y Mack, J.E. (1996) "A more parsimonious explanation for UFO abduction" Psychological Inquiry 7, 156-168.
- Newman, L.S. y Baumeister, R.F. (1996) "Towards an explanation of the UFO abduction phenomenos: Hypnotic elaboration, extraterrestrial sadomasochism and spurious memories" Psychological Inquiry 7, 99-126.
- Parnell, J. (1988) "Measured personality characteristics of persons who claim UFO experiences" Psychotherapy in Private Practice, 6, 159-165.
- Parnell, J. Y Sprinkle, R.L. (1990) "Personality characteristics of persons who claim UFO experiences" Journal of UFO Studies, 2, 45-58.
- Persinger, M.A. (1995) "Out-of-body-like experiences are more probable in people with elevated complex partial epileptic-like signs during periods of enhanced geomagnetic activiti. A nonlinear effect" Perceptual and Motor Skills, 80, 563-569.
- Persinger, M.A. y Derr, J.S. (1990) "Geophysical variables and behaviour: LXII. Temporal coupling of UFO reports and seismic energy release within the Rio Grande rift system: Discriminative validity of the tectonic strain theory" Perceptual and Motor Skills 71, 567-572.
- Persinger, M.A. y Makarec, K. (1987) "Temporal lobe epileptic signs and correlative behaviors displayed by normal populations" Journal of General Psychology 114, 179-195.
- Persinger, M.A. y Valliant, P.M. (1985) "Temporal lobe signs and reports of subjetive paranormal experiences in a normal population" Perceptual and Motor Skills 60, 903-909.
- Powers, S.M. (1994) "Dissociation in alleged extraterrestrial abductees" Dissociation, 7, 44-50.
- Ring, K. y Rosing, C.J. (1990) "The Omega Project : A psychological Survey" Journal of UFO Studies, 2, 59-68.
- Rodeghier, M., Goodpastor, J. Y Blatterbauer, S. (1991) "Psychosocial characteristics of abductees: Results from CUFOS abduction project" Journal of UFO Studies, 3, 59-90.
- Schnabel, J. (1994) "Dark White: Aliens, abductions and the UFO Obsession" Londres: Hamish Hamilton.
- Spanos, N.P., Cross, P.A., Dickson, K. y DuBreuil, S.C. (1993) "Close Encounters: An examination of UFO experiences" Journal of Abnormal Psychology, 102, 624-632.
- Spanos, N.P., McNulty, S.A., DuBreuil, S.C., Pires, M. y Burgess, M.F. (1995) "The frequency and correlates of sleep paralysis in a university sample" Journal of Research in Personality 29(3): 285-305.
- Stires, L. (1993) "Critiquing the 'Unusual personal experiences' survey" Skeptical Inquirer, 17, 142-144.
- Strieber, W. (1987) "Communion" Nueva York:Morrow.
- Thompson, R.L. (1993) "Alien Identities" San Diego: Govardhan Hill.
- Thorpy, M.J. (ed.) (1990) "Sleep Paralysis. ICSID-International Classification of Sleep Disorders: Diagnostic and Coding Manual" Rochester, Minnesota: American Sleep Disorders Association.
- Wright, D. (1994) "Initial findings of the abduction transcription project" MUFON UFO Journal Parte 1, nº 310, 3-7; Parte 2, nº 311, 3-7.
- Zimmer, T.A. (1984) "Social psychological correlates of possible UFO sightings" Journal of Social Psychology 123, 199-206.

Publicado originalmente en el "European Journal of UFOs & Abduction Studies (EJUFOAS). Volumen 1 (2). Septiembre 2000 – Traducción de Luis R. González Manso

MURIÓ JAVIER CABRERA

Según nos informan, el pasado mes de diciembre de 2001 falleció el médico Javier Cabrera Darquea, el principal impulsor de la dudosa historia de las piedras de Ica. Cabrera, quien padecía de cáncer desde hace mucho tiempo, no pudo contra esta desgraciada enfermedad, y dejó su preciado museo para pasar a una -dicen- mejor vida. En los próximos meses, La Nave de los Locos publicará un número dedicado no a las piedras de Ica, sino a la astroarqueología en general, donde se incluirá un extenso artículo referido a la pasión de Cabrera. (D.Z.)

LOS TRAUMAS PERINATALES EN LAS ABDUCCIONES EXTRATERRESTRES

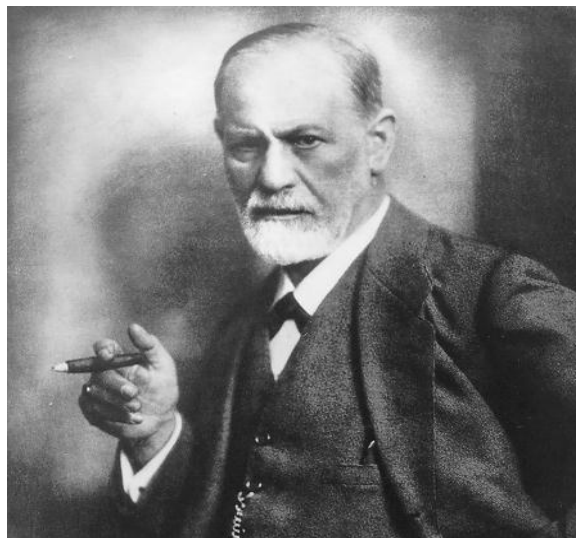
Por Héctor Escobar Sotomayor *
(México)

EL EDIPO Y EL TRAUMA DE NACIMIENTO

En el número 7 de Perspectivas Ufológicas, nuestro amigo Roberto Banchs (13) nos ofrece un excelente ejemplo del papel del llamado trauma de nacimiento en la conformación de una fantasía de tipo abductorio. El problema de las abducciones es relativamente reciente en el campo de la ufología, y hace no más de diez años, era una casuística relativamente extraña a la que pocos investigadores prestaban atención. Ello es obvio, si vemos por ejemplo las categorías clasificatorias para los informes OVNI propuesta por Hynek o Valleé, en donde no aparecen criterios a este respecto.

Hynek, cuando mucho, llega a incluir una categoría para informes en donde se hace referencia a la presencia de seres al interior o en los alrededores del supuesto OVNI, los famosos encuentros cercanos del tercer tipo. Posteriormente, y hasta hace muy poco, es que se han propuesto modificaciones a la categoría de Hynek agregando los llamados encuentros cercanos del cuarto, quinto y hasta sexto tipo.

Problemas similares a los de los encuentros con humanoides han sido una de las características más antiguas del fenómeno OVNI, por ejemplo tenemos ya en 1948 el caso del pintor italiano que viera un par de humanoides; sin embargo, el tema de la comunicación, el rapto o similares son bastante posteriores. Así, no es de extrañar que en la década de los cincuenta, el tema de la comunicación con seres extraterrestres estuviera primordialmente centrado en torno al fenómeno del contactismo (Adamsky, Fry, Villanueva, Siragusa, Berthurum, etc.) y por ello la mayoría de los ufólogos se desentendían del mismo, considerándolo una especie de folklore moderno con raíces místicas, esotéricas y religiosas. No nos extraña pues, que la gran mayoría de estos grupos originados en los cincuenta hayan dado origen a



El pensamiento psicoanalítico freudiano puede servir muchísimo a la hora de evaluar los testimonios de abudcciones y, más aún, el desarrollo mismo de este fenómeno. (Internet)

modernos grupos sectarios, algunos altamente destructivos como la secta de la *Fratellanza Cosmica* de Siragusa y actualmente liderada por los hermanos Bongiovanni.

Como ya es sabido, a mediados de los sesenta el famoso caso Hill -dado a la publicidad por Fuller en su Best-Seller *El viaje interrumpido* (1)- se convertiría en el prototipo de una nueva forma de experiencia en el terreno de la ufología: la abducción.

Desde este caso, considerado prototípico por muchos autores, hasta nuestros días, el fenómeno ha ganado cada vez mayor difusión, tanto a nivel de los investigadores como de los mass media. Si bien recibido en su momento con bastante cautela, el fenómeno abductorio fue ganando carta de ciudadanía en el ámbito ufológico y actualmente, creemos no equivocarnos, es raro el ufólogo que, al menos, no lo considere interesante.

El terreno de las abducciones ha sido desde sus orígenes un elemento altamente perturbador, pero ha observado una evolución interesante en la cual proponemos distinguir varias etapas:

- a) Informes de OVNI's y ocupantes (años 40 y 50)
- b) Informes de comunicaciones con seres de los OVNI's, las que generalmente son de carácter místico religioso, señalando preocupaciones por la bomba atómica, la ecología, la conciencia del hombre y la falta de religiosidad (contactismo de los años 50).
- c) Aparición del fenómeno abducción (caso Hill), y proliferación de relatos similares (años 60)
- d) Informes de experimentaciones de carácter sexual y médico - Toma de óvulos y semen, relaciones sexuales entre terrestres y extraterrestres (Vilas-Boas), operaciones bizarras (extracción del cerebro y órganos similares), colocación de implantes, hijos híbridos
- e) Multiplicidad de experiencias abductorias (Por ejemplo los casos reportados por G. Vanquenef (2) acerca de abducciones en niños, las experiencias múltiples de W. Strieber (3), Linda Napolitano y similares; así como los casos reportados por John Mack (4) y Budd Hopkins (5)
- f) Abducciones no directamente relacionadas con OVNI's - Visitantes de dormitorio (W. Strieber, L. Moulton) - Viajes astrales y similares (Strieber)

Como vemos, el problema adquiere cada vez elementos más bizarros, y parece haber una verdadera competencia entre abducidos por ver quien inventa la historia más extraña. Creemos que la palma se la lleva por el momento la "reina abeja" Linda Napolitano con su historia de la abducción en compañía del exsecretario de las *Naciones Unidas* Javier Pérez de Cuéllar. Sin embargo, no es nuestra pretensión desarrollar una historia del "movimiento abductorio" -si es que algo así pudiera existir-, sino tratar de esbozar una teoría explicatoria del mismo.

LOS ABISMOS DE LA MEMORIA

La memoria humana es probablemente uno de los más grandes enigmas de la ciencia actual, el modelo de la computadora, que nos resulta muy familiar, como un sistema de ordenamiento de información según diversos nexos es muy parco y con toda seguridad fallido.

Cuando se trata del fenómeno abductorio, el problema de la memoria es uno de los ejes que debe tomarse como referencia, pues, antes que

nada estamos tratando, no con elementos reales, sino con recuerdos.

Es bien sabido que la memoria, lejos de ser el equivalente de un diskette magnético de computadora es algo mucho más complejo. Hagamos un experimento mental: Recordemos nuestra última fiesta de cumpleaños. ¿Qué es lo que vemos? A nosotros caminando entre la gente, recordamos los rostros de los amigos que nos acompañaron, el lugar de la fiesta, algunos de los regalos, a nosotros mismos riendo, platicando con algún amigo, etc. Esto que parece ser una experiencia muy sencilla y una rememoración que no ofreciera mayores problemas se convierte rápidamente en un enigma.

Pronto nos daremos cuenta de que nuestros recuerdos no son tan fieles como creemos, resulta que recordamos gente que obviamente no pudo asistir a dicha fiesta, algunos de los regalos son de fiestas anteriores, y pronto nos percatamos de que no recordamos a alguien que forzosamente estuvo en la mencionada fiesta, o cuando queremos recordar algo, nos resulta casi imposible. Otros fenómenos son bastante interesantes. ¿Por qué nos vemos a nosotros mismos? Es obvio que esto es imposible, no nos podemos ver a nosotros mismos.

Es muy probable que si analizamos más ampliamente nuestra manera de recordar, veremos que tenemos algo así como una perspectiva aérea, como si estuviéramos sobrevolando la fiesta o viéndola desde arriba. Como sabemos, esto, al igual que el vernos a nosotros mismos, resulta imposible.

Sin embargo ¿por qué ocurre?. La respuesta parece encontrarse en el hecho de que la memoria es algo bastante más complicado que un sistema de almacenamiento de información, mucho más complicado que una biblioteca o una computadora, parece ser algo constantemente cambiante, algo que integra experiencias, reales, imaginarias, deseos y fantasías, y que tiene un papel muy activo en la construcción del recuerdo, la perspectiva aérea de nuestro experimento parece mostrarlo claramente.

Hace poco tiempo, John Rimmer relataba en *Magonia*, lo que él llamaba la experiencia

psíquica más aburrida del mundo. *"Un médico debe salir de noche de su casa por una emergencia, su esposa se queda en la cama, al rato oye llegar el coche, se levanta y asoma a la ventana para ver cómo el coche de su esposo entra en el garaje. regresa a la cama para esperarlo y se queda dormida".*

El problema es que al despertar al día siguiente, la esposa se da cuenta de que lo que vio en la noche es absolutamente imposible... su casa no tiene garaje..." Nada de enanitos grises, nada de monstruos terribles, viaje al reino de las hadas o similares. Una simple alucinación del coche de su marido entrando en un garaje inexistente.

Es importante tomar en cuenta estos elementos, así como mucho más en el momento de hablar de casos de abducción, pues con lo que el investigador se enfrenta es antes que nada a recuerdos.

Vayamos más lejos, y pronto notaremos que a lo largo de nuestra vida todos hemos tenido experiencias similares. Hay todo un recuerdo de un acontecimiento que cuando lo checamos con otras personas, cuando comparamos fechas y eventos, etc. resulta que no pudo haber sido así como lo recordamos. Hay también otros casos más interesantes, hemos olvidado por completo eventos que jugaron un papel muy importante en nuestras vidas, así como recordamos otros que pueden parecernos abiertamente banales. ¿Cuántas veces no tenemos un claro recuerdo de que algo fuera muy grato o placentero siendo que en verdad fue todo lo contrario? O viceversa, ¿cuántas otras veces recordamos algo como especialmente desagradable y la historia nos enseña que fue -o debió ser- algo agradable...? Cuántos de nosotros no tenemos por ejemplo cicatrices en la piel que no recordamos como nos las produjimos, y este es un elemento importante, pues algunos investigadores consideran elementos de este tipo como pruebas claras de la intervención alienígena (6).

La verdad parece ser incluso que toda la historia de nuestra vida es un compuesto producto de una realidad exterior, una realidad del mundo del

deseo, y el paso de la realidad exterior a través de un sistema de significantes propios para cada individuo, que construye en su interior no una réplica del mundo sino una interpretación de éste, aquello que Freud llama "La novela familiar del neurótico" (7), en la cual algunos elementos aparecen interpretados como buenos, otros como malos, algunos otros como indiferentes, etc.

EL RECUERDO ENCUBRIDOR

Freud (8) hace ya 100 años nos dio luz sobre este tema. Al acercarse junto con Breuer al estudio de la histeria (9), encontró primeramente como base de su investigación la teoría del trauma. La cual ubicaba como base del trastorno histérico la existencia de un recuerdo traumático reprimido, lo que lo llevó a la postulación de su ya famosa teoría del inconsciente. Grosso modo podemos decir que la persona vive una situación que resulta traumática y por ello "decide" olvidarla, reprimiendo (Verdrängung) -desalojando de la conciencia- dicha vivencia. En cierto modo, se ha separado la pareja significante/significado. El problema es, dice Freud, que el monto afectivo ligado a tal representación retorna por otras vías, e inviste diferentes elementos. Así por ejemplo, (10) la histeria sería la descarga del monto afectivo por vía de la conversión, la neurosis obsesiva correspondería al desplazamiento de una representación a otra que le fue asociada en un momento determinado. Del mismo modo, la angustia por la sexualidad puede ser asociada y desplazada por una angustia o un miedo obsesivo al orinarse como en el caso de la muchacha del teatro que Freud comenta ampliamente (11).

Sin embargo, Freud poseía un sentido común, que pocos -si alguno- de los proabduccionistas de hoy poseen. Freud se pregunta si acaso es posible que todas esas histéricas y todos esos neuróticos hubieran en realidad sido seducidos por sus padres, nanas, o criados cuando niños. Todo ello indicaría que la sociedad vienesa era abiertamente una sociedad sin escrúpulos. Al desechar la hipótesis traumática -acto originario del psicoanálisis- Freud abre la posibilidad a



una exploración mucho más interesante y abierta del contenido psíquico.

REALIDAD FÁCTICA Y REALIDAD PSÍQUICA

Si bien en algunos casos, la hipótesis traumática parecía corresponder a una realidad fáctica (es decir un hecho efectivamente ocurrido), en muchos otros, Freud descubre que el hecho y el recuerdo emergido de lo inconciente, no pueden haber sido reales, sino que tienen más bien el carácter de una ensoñación. Esto lleva a establecer la existencia de dos niveles de referencia. Una realidad fáctica que correspondería a los hechos efectivamente ocurridos y en oposición a ella una realidad psíquica, es decir una realidad no necesariamente coincidente con los eventos del mundo sino correspondiente al mundo del Deseo.

Es preciso ser aún más estricto en este punto. Ya que muchos recuerdos son el producto de la interacción de un nivel de lo exterior con un nivel psíquico es preciso señalar que todo recuerdo es ya, y de por sí, una interpretación, todo recuerdo es una reconstrucción -una traducción- en palabras o imágenes de una serie de elementos psíquicos, algunos conscientes, otros inconscientes. Recordemos la sentencia "traduttore é traditore", lo que significa que por definición toda interpretación conlleva un nivel de pérdida. Por ello, el nivel de la realidad psíquica resulta siempre mucho más importante que el nivel de la realidad fáctica, suponiendo que podamos acercarnos a tal.

Es preciso señalar -ojo racionalistas- que, si bien el psicoanálisis reconoce la irre realidad fáctica de la realidad psíquica ello no quiere decir que corresponda a una invención intencional por parte del relator. La realidad psíquica es una realidad como tal para el que la recuerda, no se trata de un engaño, y si bien no corresponde a una exterioridad del mundo, corresponde a la interioridad del mundo psíquico, al Deseo, y por ello actúa como elemento causal, es decir produce efectos.

De ello deviene que no basta con mostrarle a la persona que lo él o ella creen no ocurrió o que es fruto de sus fantasías; por el contrario, es preciso trabajarlo a nivel analítico interpretando su lugar y su participación en un proceso de conformación de la relación de esa interioridad con la exterioridad. Podríamos decir que a nivel de lo psíquico, es lo mismo haber sido violado de niño que creer haber

sido violado de niño. Freud descubre pues, que las escenas traumáticas correspondían fundamentalmente, a una constelación que llama realidad psíquica, conformada por los deseos inconcientes de la persona; se trataba de aquello que se llamado una formación de compromiso, resultado del conflicto entre aquel Deseo inconciente que pugna por acceder a la conciencia y aquella fuerza que se opone a su emergencia.

Los síntomas, sean histéricos, obsesivos, fóbicos e incluso psicóticos, al igual que el sueño y el lapsus, corresponden a una intención de articular en palabras el Deseo. Debido a que éste es generalmente un imposible, vuelve una y otra vez más y más deformado (12).

en el caso de Carlos A. Díaz; sin embargo, y sin desestimar en absoluto en trabajo de Banchs, me parece que es pertinente ubicar en un espectro mayor el problema del trauma de nacimiento, es decir referirlo al nivel del llamado Complejo de Edipo.

Así, la abducción de Carlos Díaz correspondería a una reconstrucción fantaseada de lo que sería el momento inicial de la separación madre-hijo. La teoría lacaniana nos muestra la constitución del Edipo en tres momentos (14):

- 1) El de la unidad indiferenciada madre-hijo, aquello que se llamará célula narcisista primordial. En donde no hay diferencia alguna entre la madre y el hijo.
- 2) Aquél en que se da la separación de la madre en cuanto objeto total de la exterioridad para el hijo, el que Lacan llamará "el gran otro". Aquí el hijo aparece separado de la madre, pero al mismo tiempo como complemento absoluto de su ser, ocupando el lugar de aquello que colma su Deseo (el deseo de la madre). Como objeto del deseo de la madre se convierte así en su falo imaginario (-f).

Desde el lado del hijo, la madre es su totalidad y su ser sólo tiene significación en relación con el deseo de la madre.

- 3) En la invocación del tercero, el padre, por parte de la madre, se manifiesta en que la madre dirige su deseo ya no hacia el hijo, sino hacia el padre. Esto produce que el hijo deje de

ser el falo de la madre. Desde el lado del hijo, éste deja de ser lo que complementa a la madre, lo que adquiere la significación de que él (el hijo) no es perfecto ni completo, que le falta algo (el falo), que está castrado; y que ese algo que a él le falta (el falo) hay otro que "sí" lo posee: el Padre. Para tener aquello que el niño quiere, el objeto de su completud (la madre), deberá pues ser como aquél, identificarse con el que tiene lo que a él le falta (15), el falo simbólico (F).

El trauma de nacimiento, en nuestra opinión, no corresponde pues a un trauma que haya tenido lugar -aunque efectivamente el nacimiento es algo que ocurrió en la realidad- pues el niño no cuenta en esos momentos con las capacidades biológicas (16) necesarias para construir una imaginería tan amplia. Si corresponde, en cambio, a un fantaseo inconciente acerca del propio nacimiento, de la separación con respecto a la madre-falo y de la separación de la imago narcisista del Yo ideal, producto de un intento de resolución del conflicto edípico. El "recuerdo" del nacimiento se convierte y opera como la versión imaginizada del momento de la separación de la madre, es decir el momento de la castración.

Es decir, el trauma del nacimiento es una fantasía primordial, al igual que la fantasía de la escena primaria, tan usada en contra del psicoanálisis por aquellos que no lo entienden en absoluto.

Desde esta óptica sería posible ubicar a las fantasías abductorias, las posesiones diabólicas, las escenas de abusos infantiles, y toda aquella amplia rama de los llamados falsos recuerdos, como fantasías que de alguna manera u otra tienden a construir un universo de interpretación en donde ubicar el conflicto edípico de la castración. Del mismo modo que la escena de la seducción infantil de las histéricas de Freud no correspondían a una realidad sino que eran una construcción (17) que permitía poner en palabras el Deseo y el conflicto edípico, las abducciones, y toda la reciente parafernalia ocupan un lugar análogo, aunque adaptado a las modas contemporáneas.

La respuesta se vislumbra obvia, independiente de su contenido manifiesto, parecería haber en todo este tipo de fantasmas, un intento de simbolización del conflicto edípico. Creemos que es así.

YO E IDEAL DEL YO

La separación, el corte, introducido por el Edipo, hace aparecer al sujeto como incompleto a nivel

de lo simbólico, como carente de aquello que la madre desea, el Falo (F), la insignia del poder y de la ley, y ubica este Falo simbólico en la figura del Padre Ideal (no el Padre Real), el padre aparecería no castrado. Esta figura se propone entonces como modelo de aquello que el niño quisiera ser; se convierte en lo que Freud llama el Ideal del Yo (Ich-Ideal) (18), cuyo modelo a su vez es aquella figura fantaseada de la completud perdida el Yo Ideal (Ideal-Ich) del narcisismo perdido, que sobra decir, tampoco existió jamás en la realidad, sino que es un producto a nivel de lo imaginario.

El papel del Ideal del Yo, propone un modelo exterior de lo perfecto y absoluto. No es necesario buscar mucho para ver, por ejemplo, en el caso de Christoph Haizman estudiado por Freud (19) que la figura del demonio que se posesiona de su alma, corresponde a la imagen fantasmática de este padre amenazante y castrador del segundo momento del Edipo, el padre terrible, que separa al hijo de la madre; en tanto que la figura de Dios corresponde a este padre perfecto y modelo identificador que perdona y que se toma como modelo.

La posesión diabólica de Haizman es un intento de resimbolización, de reconstrucción, de resolución del conflicto edípico, resolución que en este caso parece haber sido fructífera.

De este modo, la figura del padre aparece escindida en dos partes: El Padre Terrible (Padre castrador) y el Padre Amado (Padre de la identificación), Bien y Mal, Luz y Oscuridad. Figura imaginaria y maniquéa que sirve de filtro interpretativo a la relación con el mundo, modo en como lo simbólico se encadena a lo real y a lo imaginario para construir la realidad psíquica.

A nivel de las abducciones encontramos en muchos casos la presencia de este tipo de elementos. Por un lado los extraterrestres malvados, fríos e impersonales, y al mismo tiempo la presencia de un ser protector, bienhechor, la figura de un padre amoroso y vigilante presto a proteger al abducido (Jennifer Williams, Strieber).

La aparición del extraterrestre como el padre-castrador-separador de la madre se presenta en muchos casos correspondientes a los llamados visitantes de dormitorio. Por ejemplo en el caso Cortile, donde el pequeño John dice ver a su madre paralizada mientras los extraterrestres se lo llevan por una ventana...

Aparece igualmente en muchos casos y a modo de complemento, la figura del extraterrestre bueno (Ideal del Yo), que encarga al abducido-contactado el cumplimiento de una misión generalmente de características religiosas. A menudo el contactado-abducido dedica a ella su vida, y la misión divina representa ser el elegido, el mejor de todos, el favorito del padre... Este lugar implica el ser aceptado por el padre y por ello lo libera de la figura persecutoria del Padre Terrible. Le da la posibilidad de construir algo con su vida, de resolver -aunque sea endeblemente- su propia castración (su incompletud). Podríamos ir aún más lejos y decir que en muchos casos nos encontraríamos con aquello que Lacan deja entrever como un *Sinthome* en su trabajo sobre Joyce (20) y que siguiendo a Braunstein (21) preferimos transliterar como *Synto-*

ma. Algo que viene a sostener y dar sentido a una vida que de otro modo hubiera desencadenado en un síntoma psicótico. Así el terapeuta ingenuo -vaya que los hay- cree estar tratando con un elemento real en la vida del sujeto, sin darse cuenta que está proveyendo al sujeto con un escenario en donde representar su propio conflicto edípico, cuando no también el del analista.

LA NOVELA FAMILIAR

Uno de los puntos más interesantes desarrollados por Freud es la noción de la novela familiar del neurótico (22). La novela familiar es la versión novelada de la vida del paciente en la cual se entremezclan numerosos elementos de la realidad y deseos inconcientes. Algunos de los elementos característicos de la novela familiar, se constituyen alrededor de la fantasía de no ser hijo de los padres sino ser un hijo adoptado. Los verdaderos padres, serían ricos, famosos o de noble cuna.

Notemos que esto no es ninguna novedad pues pertenece a una amplia serie de leyendas. El héroe, es un ser noble (divino) que constantemente da pruebas de ello (La Cenicienta es hija de un hombre que muere y queda a merced de la madrastra; Blancanieves es una princesa abandonada en el bosque, Dionisos es hijo de Zeus, Rómulo es hijo de Marte, Hércules es hijo de Zeus, etc.). Esta profunda fantasía, que todos hemos tenido alguna vez, tiene que ver con la omnipotencia infantil, el deseo de superar o de trascender la mundanidad de los padres y comprobar su origen divino, trascender lo humano

y ser un Dios, tema que igualmente ha sido manejado por la ciencia ficción.

En el fondo es el deseo de superar al padre que tiene a la madre y no estar sometido a la ley de la prohibición, sino ser el que hace la ley. De ahí que el contactado-abducido, tenga un mensaje para la humanidad, una Verdad que dar a conocer... En el interior de su fantasía se acerca a la figura amada y temida del padre, está a la par de el (a la diestra), es el mejor, el elegido, el que salvará a todos como el pequeño Zeus salva a sus hermanos del vientre de Cronos y ocupa el lugar del padre de los dioses.

El abducido, como el héroe o el chamán de los pueblos tribales, como lo ha señalado T. Bullard, tiene una misión que cumplir y al mismo tiempo hay un rito iniciático que lo prepara, lo acerca al dominio de la verdad y de sí mismo. No es de extrañar que el abducido considere que se trata de pruebas que tiene que cumplir. Pruebas que van desde la abstinencia sexual hasta seguir dietas vegetarianas...

LA ABDUCCIÓN COMO SISTEMA DE CREENCIAS

El famoso antropólogo belga Claude Lévy-Strauss (23) ha elaborado un interesante concepto antropológico que creemos puede darnos bastante luz sobre el papel que el fenómeno abductorio ocupa en nuestra cultura contemporánea.

Al interrogarse sobre el por qué de las prácticas de hechicería en los pueblos primitivos (o los no tan primitivos). Lévy-Strauss propone que el funcionamiento de una práctica de hechicería, y por extensión, de cualquier práctica social, sólo es posible al interior de una estructura sistemática que lo sostenga. De ahí propone el concepto de sistema de creencias que cumple tres funciones primordiales:

- a) De explicación del mundo; al hacerlo ordena los fenómenos naturales y sociales en una estructura explicativa que cumple el papel de una verdad.
- b) Permite la ubicación de la persona en relación con ese mundo, distribuye lugares y roles sociales así como normas y formas de

comportamiento, sistemas de legalidades, permisiones y prohibiciones. A modo de ejemplo podemos considerar al incesto como ejemplo de estas prohibiciones, el incesto es algo que a partir de un lugar social (simbólico) distribuido a padres e hijos u otros parientes (que puede o no coincidir con los parentescos biológicos) instituye todo un sistema de prohibiciones y regulaciones de la sexualidad humana.

c) Su labor de sistema de explicación consiste en la integración de los elementos del mundo (reales, simbólicos o imaginarios) al interior de un sistema de significaciones. Distribuye significados posibles a elementos que no tienen significado alguno, es decir que son simplemente significantes. Por ejemplo, un eclipse, que no posee significado alguno ni relación alguna con la vida de los hombres, se integra en un sistema de representaciones en el cual puede significar que un determinado Dios está molesto y requiere de un sacrificio humano. Lo mismo, en otro sistema de creencias podría significar el nacimiento de un rey, etc.

Es importante destacar que, si bien el análisis de Lévy-Strauss se ubica sobre la creencia en la magia entre pueblos aborígenes, ello no implica que las sociedades modernas no posean a su vez sistemas de creencias. Por muy verdaderos que estos sean, como es el caso de la ciencia, el papel es exactamente el mismo, ofrecer una estructura de interpretación de la realidad, tanto a nivel social como a nivel personal.

Los OVNI son en nuestra opinión parte de un moderno sistema de creencias. Ante los problemas que para muchas personas implican el sostener los sistemas tradicionales (religiones ideologías, etc.) Los extraterrestres, los OVNI y las abducciones ocupan un lugar análogo. A una vida vacía y sin explicación posible vienen a darle un significado. Ya no se puede creer en los milagros los dioses antiguos o las brujas, pero si se pueden sustituir por pequeños seres grises de Zeta-Retículi.

LOS CONTENIDOS DE LOS RELATOS ABDUCTORIOS Y EL PSICOANÁLISIS

Si bien hemos tratado de desarrollar el problema de las abducciones al interior de las teorías psicoanalíticas es preciso también recurrir a una interpretación ya no de la estructura de la fantasía abductoria, sino también de los contenidos de la misma.

No exageramos si decimos que los contenidos de las historias abductorias resultan ser en numerosos casos, abiertamente sexuales; así tenemos manipulaciones de los genitales (Hill), introducción de objetos como implantes nasales (Price, Lucca) o penetraciones anales con tubos y similares (Strieber), extracciones de fetos, etc.. toda una imaginería sexual en la que se conjugan deseos, miedos, represiones, etc. No faltan violaciones (Marlene Travers), extraterrestres obligando al abducido a tener relaciones sexuales (Vilas Boas, Valerio, etc.), para engendrar un hijo híbrido... ¿Un salvador, un semidiós, la unión final del hombre y dios?.

La misma imagen de la cicatriz no recordada, a la que tan afecta resulta Genevieve Vanquelef como prueba de la abducción de los niños, no puede dejar de remitirnos a una imaginización de la pérdida, de la castración. La cicatriz imaginaria de la pérdida del falo, representada en el cuerpo por una de esas numerosas cicatrices que todos tenemos y no recordamos como nos la produjimos... **NL**

NOTAS

- (1) Fuller, J. *El viaje interrumpido*, Plaza & Janes, España, 1968.
- (2) Vanquelef, G. Abducciones en niños, *Cuadernos de Ufología*, 1, p. 62 y ss
- (3) Strieber, W. *Comunión*, Diana, México, 1990.
- (4) Mack, J., *Abduction: Human encounters with aliens*, Simon & Schuster, Reino Unido, 1994.
- (5) Hopkins, B. *Intruders*, Estados Unidos, 1987.
- (6) Por ejemplo G. Vanquelef, op.cit.
- (7) Freud, S. *La novela familiar de los neuróticos*, en Obras Completas V. IX, Amorrortu, Argentina 1990.
- (8) Freud S. *Sobre los recuerdos encubridores*. en Obras completas, V.III, Amorrortu, Argentina, 1990.
- (9) Freud S.; Breuer, J. *Estudios sobre la histeria*, en Obras completas, V.II, Amorrortu, Argentina, 1990.
- (10) Freud S. *Las neuropsicosis de defensa*. en Obras completas, V.III, Amorrortu, Argentina, 1990
- (11) Ibidem
- (12) Freud, S. Recordar, repetir, elaborar. en Obras completas, V.XII, Amorrortu, Argentina, 1990.
- (13) Banchs, R. *Ingeniero White un caso de fantasía perinatal*, Perspectivas Ufológicas N° 7, México, febrero de 1996.
- (14) Véanse Massota, O. *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Gedisa, Argentina, 1990. y Saphouan, M. *Estudios sobre el Edipo*, Siglo XXI, México, 1988.
- (15) Freud, S. *Psicología de masas y análisis del Yo*, en Obras completas, V.XVIII, Amorrortu, Argentina, 1990.

(16) La maduración neurológica y cerebral, por ejemplo, no permiten que el niño pueda construir imágenes visuales o auditivas ampliamente integradas. De ahí que el niño no empezará a hacer "insights" visuales sino con posterioridad al tercer mes, época en que las vías neurológicas ya han madurado lo suficiente.

(17) Freud, S. *Construcciones en el análisis*, en Obras completas, V.XXIII, Amorrortu, Argentina, 1990.

(18) Cfr. Freud, *Psicología de masas*...

(19) Freud S. *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*, en Obras completas, V.XIX, Amorrortu, Argentina, 1990.

(20) Lacan, J. Seminario 24: Le Sinthome. edición de la Escuela Psicoanalítica de Buenos Aires, SF

(21) Braunstein, N. Comunicación personal.

(22) Freud, S. La novela...

(23) Lévy-Strauss, C. *Antropología estructural*, Paidós, Argentina, 1990, Cap. IX "El hechicero y su magia" y Cap. X "La eficacia simbólica".

* Héctor Escobar Sotomayor fue editor de *Perspectivas Ufológicas*. Es licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México; Profesor de Psicología Clínica en el Centro de Estudios Universitarios Londres de la Ciudad de México; cursó una maestría en Teoría Psicoanalítica en la Fundación Mexicana de Psicoanálisis, es maestro en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y candidato a Doctor en Filosofía por la misma universidad. Se dedica al trabajo psicoanalítico desde hace varios años.

Este artículo apareció originalmente en Perspectivas Ufológicas N1 7, febrero de 1996.

SEGURO CONTRA ABDUCCIONES

El Hierofante (Nota: nombre de quien firma estas notas en FT) quedó algo más que alarmado cuando, al oír la revista *World Explore*, se tropezó con un anuncio ofreciendo "¡Seguro Gratis contra Abducciones Alienígenas!". Temí que el GRIP (N.T.- una empresa fraudulenta que hace algunos años ofrecía un seguro similar) pudiera seguir con sus manejos por el planeta, pero la verdad resultó ser mucho más divertida. El texto seguía: "Compre una Canon Sure Shoy y nosotros le GARANTIZAMOS que, siempre que Ud. MANTENGA LA CÁMARA CONSIGO EN TODO MOMENTO, no será secuestrado por alienígenas". Esta oferta se basa en el principio ampliamente aceptado de que la gente que resulta abducida por alienígenas nunca lleva una cámara consigo...

Publicado en Fortean Times Nº 108, marzo de 1998 – Traducción de Luis González Manso.

"PLATILLOS VOLANTES" EN EL CIELO

Un Misterio Americano

De nuestro corresponsal

Nueva York, Julio 7. Durante los últimos quince días se han recibido, procedentes de los más variados rincones de los Estados Unidos y Canadá, informes sobre objetos similares a discos, apodados como "platillos volantes", que atraviesan los cielos a gran velocidad, en solitario o en grupos. Los científicos no han presentando aún ninguna hipótesis que permita explicar satisfactoriamente todos los fenómenos denunciados. Salvo el comentario de que en veranos tan calurosos como el actual la imaginación tiende a volverse febril.

Oficiales de la Administración de Aeronáutica Civil residentes en Augusta (Maine), vieron el pasado domingo (según una agencia de prensa) "docenas" de "misiles" sobrevolando aquella ciudad, desplazándose en dirección norte. Otros informes de avistamientos similares de discos llegan desde lugares tan alejados como Port Huron (Michigan); Portland (Oregon); St. John (New Brunswick); Nueva Orleans; Summerside (isla del Príncipe Eduardo); Akron (Ohio); Sherbrooke (Quebec); y Filadelfia.

UN TROZO DE METAL

CHICAGO, 7 de Julio.- Un trozo metálico de aspecto rocoso, supuestamente caído de un "platillo volante", llegó hoy para su análisis en la Universidad de Chicago. El remitente, el Sr. Harold Dahl, de Tacoma (estado de Washington), afirma que la substancia cayó desde una enorme máquina voladora circular, una más en un grupo de ellas, que hicieron "lover metal" sobre las aguas y las playas en Puget Sound. Alguno de los trozos llegó a hacer un agujero en la timonera de su barco.- *Reuter*

Publicado en The Times, Londres, 7 de julio de 1947 – Traducción de Luis R. González

La Nave de los Locos publica este informe de prensa pues corresponde a uno de los primeros aparecidos en el mundo haciendo referencia al enigma de los OVNIs. Su interés histórico para los ufólogos es altísimo. El segundo texto hace referencia al conocido fraude de Isla Maury.

BREVES

ATENCIÓN CRIPTZOÓLOGOS

Los animales raros y aparentemente desaparecidos siguen dando sorpresas. Es el caso del insecto gigante *Dryococelus australis*, una suerte de robusto "palote" que vivió en la Era Mesozoica y que, por lo mismo, convivió con los dinosaurios. Por cierto, los paleontólogos sabían de su existencia, pero los daban por extinguidos desde hace varios millones de años. Sin embargo, y para estupor de los científicos, los driococelos fueron encontrados vivos y coleando en un lugar remoto, en una de las islas Howe, en la pequeña Balls Pyramid, a unos 600 kilómetros al noroeste de Sidney, Australia.

Estos "fósiles vivientes" miden unos 20 cm. de largo y 1,5 cm. de ancho. "Parecen salchichones con patas", declaró Nicholas Carlile, uno de los especialistas que investiga el fantástico descubrimiento. Lo curioso es que los driococelos encontrados eran tres ejemplares, constituyendo una colonia exclusivamente formada por hembras. Según Carlile, los asombrosos insectos "han sobrevivido sin la necesidad de aparearse con un macho; al poner los huevos crean el clon de un macho y aseguran la supervivencia de la especie".

Cabe imaginar cuántas maravillas biológicas han desaparecido para siempre de la faz del planeta, y de las que nunca nos enteraremos siquiera. (S.S.)

ARTHUR C. CLARKE Y MARTE

Con singular atención escuchamos que Rodrigo Fuenzalida decía, en las últimas Jornadas Ufológicas de Viña del Mar, que el escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke daba su aprobación a unas extrañas imágenes supuestamente llegadas desde Marte, y en las cuales era posible apreciar con relativa claridad alguna clase de vegetación, curiosamente muy parecida a la que hemos visto en nuestro planeta.

Alentados por la temeraria afirmación, decidimos averiguar qué había de cierto en todo esto. El experto en operaciones de vuelo y colaborador de NASA, James Oberg, nos confirmó que Clarke había realizado algunos comentarios al respecto, del tipo "esto parece ser como", pero nos recordó que Clarke no es un experto en exploración marciana, añadiendo que el escritor "dice estas cosas para divertirse", pues una de sus entretenimientos sería armar controversias. Oberg finaliza indicando que

Clarke "también piensa que los creyentes en OVNI y tipos como Hoagland son ingenuos". Por su parte, el escéptico Robert Sheaffer, autor del librazo "Veredicto OVNI", agrega que si no nos mostraban imágenes o cintas de audio auténticas de Clarke diciendo cosas del estilo "creo que hemos detectado vegetación y estructuras artificiales en Marte", esto no es más que desinformación.

Lo concreto es que Clarke, además de ser escéptico en estos temas, desconoce la exploración marciana y sus palabras, dichas como cualquier mortal, han sido utilizadas por determinados ufólogos para validar algo que, en estricto rigor, Clarke no puede validar. (D.Z.)

UN DESIERTO EN LA SERENA

No nos extenderemos mucho en este tema, para no hacer más leña del árbol caído. Pero el congreso de La Serena, armado por Ovnivisión, volvió a ser un triste espectáculo, una lamentable muestra de la decadencia del sector más irracional de la ufología chilena. Con públicos que no superaron las treinta personas por jornada (en un recinto con capacidad para varias decenas), y dejando una imagen que escasamente enorgullecería a alguien, La Serena volvió a ser la capital de los OVNI, aunque la mayoría de los habitantes de esa capital prefirió la playa y el sol antes de escuchar dislates, previo pago de \$2000. Los invitados, del nivel de Raúl Gajardo (habitual avistador de naves), Raúl Salinas (contactado) y Octavio Ortiz (contactado), no lograron llamar la atención y condenaron a la soledad las ponencias de todos, incluyendo a la estrella invitada, el director de Año Cero, Enrique de Vicente, quien aprovecharía el viaje para promocionar su libro "¿Qué se esconde tras los expedientes X", publicado hace (no lo creerán) seis años!.

El fracaso fue tal que ni siquiera en el sitio de Ovnivisión dieron mucha bolilla a su propio congreso, dejando a medio terminar la página que especialmente habían creado para estos efectos. El calificativo de fracaso, además de ciertas observaciones a la pésima organización que realizó el ufólogo Rodrigo Cuadra, le valieron la histórica respuesta de Patricio Díaz, ufólogo de La Serena, quien salió en defensa de Ríffo y secuaces, contraviniendo sus propias declaraciones de antaño, cuando aseguró que le quitaba su amistad al cabecilla de Ovnivisión por desavenencias varias. En fin. (D.Z.).

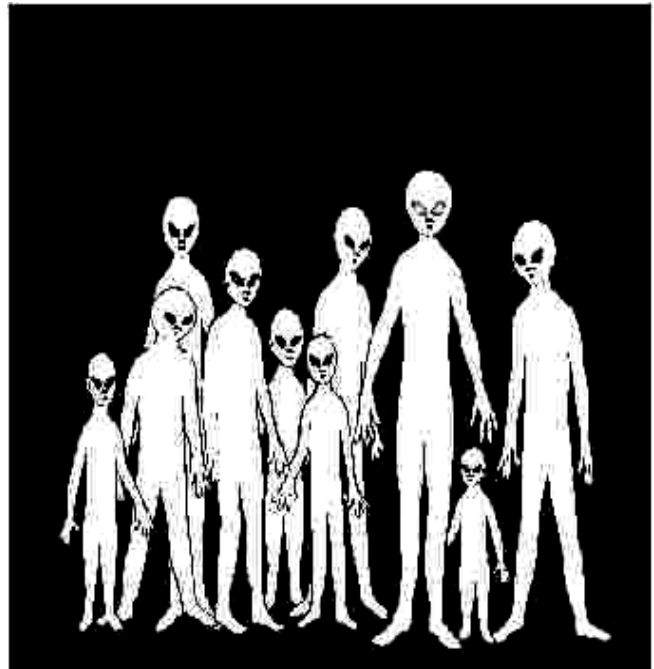
CÓMO SE SACAN LAS CUENTAS PARA ESTIMAR EL ALCANCE DE UNA EPIDEMIA

Por Luis R. González Manso (España)

El apacible mundo que te rodeaba se está derrumbando a tu alrededor. Primero, hace unos años, fue tu tendero de toda la vida, luego algunos conocidos o personas de tu entorno, y ahora, hasta algunos de tus colegas han caído. Una epidemia invisible se extiende por el país, incluso por el mundo y tu deber es proclamarlo a los cuatro vientos. Como ocurre con el SIDA (esa otra ¿imparable? epidemia contemporánea que atemoriza al país y cuyo origen común algunos sospechan), los entes responsables resultan difíciles de identificar y aunque sus ataques parecen menos letales, el pronóstico a largo plazo es igual de terrorífico. Pero en este caso, la situación se complica porque nadie te cree. Pese a haber escrito ya dos libros denunciando los hechos, las autoridades no hacen caso y se niegan siquiera a destinar un ínfimo presupuesto para investigar los hechos, calificándolos como casos aislados y con causas diversas, no relacionadas entre sí.

Peor aún, en muchas ocasiones, ni siquiera los propios afectados parecen ser conscientes de su situación (por una mezcla de amnesia y rechazo), lo que complica extraordinariamente su localización, diagnóstico y seguimiento. Si con el SIDA los llamados "grupos de riesgo" parecen centrarse en los aledaños de la sociedad americana (homosexuales, drogadictos, etc.) esta nueva epidemia no conoce barreras, afecta tanto a hombres como a mujeres (quizá con una mayor proporción entre estas últimas), a jóvenes y ancianos (aunque cada vez se reduce más la edad mínima de contagio), y de hecho, el porcentaje de afectados entre las minorías no WASP es casi insignificante. Los pilares de la sociedad americana se encuentran amenazados.

En momentos de duda, te preguntas si no estarás exagerando la cuestión, si los escépticos tendrán razón o si, al menos, el número de afectados será muy limitado. Las más de 400 cartas recibidas desde todos los rincones del país (y del extranjero) te hacen dudar, pero lo cierto es que no dispones de datos contrastados. Es por ello, que aprovechando una entrevista para una de las más prestigiosas revistas de la época, decides elaborar un cuestionario que te permita estimar cuán extendida está la epidemia.



Fue así como en el artículo de portada del número de Diciembre de 1987 de *OMNI*, revista norteamericana con más de 5.000.000 de lectores, Budd Hopkins incluyó un cuestionario de 25 preguntas, bajo el siguiente epígrafe: "Recuerdos Ocultos: ¿Es usted un abducido?" (Tabla 1 – páginas 56-57)

Se recibieron más de 2.000 respuestas. Tras una selección, Hopkins y sus colegas del Fund for UFO Research (1) tabularon unos 450 cuestionarios, obteniendo los siguientes resultados:

De las respuestas analizadas, el 75 por ciento aseguraban haber visto un OVNI, el 42 por ciento habían experimentado "tiempos perdidos" y un 33 por ciento informaba de cicatrices inexplicadas. Un 39 por ciento expresaban temores injustificados hacia lugares determinados; el 31 por ciento aseguraba haberse encontrado en un sitio distinto de dónde se encontraba segundos antes; el 41 por ciento aseguraba haber soñado con OVNI de forma recurrente, pero pocos (apenas un 5 por ciento) cayeron en la trampa de reconocer como significativa la palabra "trondant", inventada por Hopkins como control. No obstante lo

anterior, según Robert Swiatek (el analista principal del grupo), **sólo** "un 4 por ciento de los hombres y un 11 por ciento de las mujeres ofrecieron respuestas que pudieran catalogarlos como probables abducidos". Sin embargo, para Budd Hopkins: "este cuestionario ha probado lo que yo me temía... que existen muchas personas que parecen haber sufrido una experiencia genuina".

Llaman la atención algunos aspectos de esta encuesta. Resulta lógico pensar (como rápidamente señalaron los escépticos) que la mayoría de las respuestas procederían de personas ya predispuestas a creer en el fenómeno (aunque sólo un 65 por ciento aseguraba creer que los OVNI fueran extraterrestres). Aún así, de los más de 2.000 cuestionarios recibidos, sólo se tabularon 450. Sería muy importante saber por qué se descartaron los demás. Además, aunque las preguntas estaban bien matizadas, se echan en falta más preguntas de control (por ejemplo, preguntando por supuestos síntomas que no sean típicos de una abducción).

Pasemos a los resultados. Contra la idea de Hopkins de que muchos abducidos ni siquiera recuerdan haber visto el OVNI que los abdujo, dos tercios de los encuestados sí aseguran haber visto alguno, mientras que menos de la mitad habían sufrido "tiempo perdido" y apenas un tercio mostraba cicatrices inexplicadas. Así pues, incluso entre aquellos lectores ya predispuestos a considerar una hipotética abducción, muy pocos cumplen con los supuestos síntomas, los porcentajes superiores (siempre inferiores al 50 por ciento) los obtienen las preguntas referidas al "tiempo perdido" y a los sueños con OVNI, situaciones fácilmente explicables en términos psicológicos. Por ello, al final, los "probables abducidos" rondaron apenas las 40 personas, **menos** de un 5 por ciento sobre el total de cuestionarios recibidos. Los temores de Hopkins no parecen justificados, considerando que la muestra estaba sesgada (pues sólo se molestaron en enviar el cuestionario aquellos cuyas respuestas eran afirmativas).

Lo ideal habría sido profundizar en el análisis de esos 40 abducidos potenciales. Ciertamente es que se les envió una guía introductoria (escrita por Hopkins y Jacobs) con frases tan estimulantes como las siguientes: "La decisión de si Vd. debería o no investigar el origen de esos preocupantes sueños, recuerdos o experiencias OVNI resulta de una importancia crucial (...) De hecho, puede ser la decisión más importante a la que Ud. se enfrente jamás. Puede tratarse de una de esas raras ocasiones en que una elección simple y consciente puede alterar permanentemente el curso de su vida. Si Ud. acaba descubriendo que efectivamente tuvo alguna

experiencia de abducción OVNI, no podrá haber marcha atrás. Su relación con familiares y amigos, e incluso con el mundo en general, habrá cambiado para siempre". Pero, aunque es de suponer que varios acabarían cayendo en las "garras" de algún ufólogo local, jamás se ha informado de los posibles hallazgos a nivel global.

Sea cual sea la interpretación de los resultados, la encuesta resultaba a todas luces insuficiente. Por fortuna, a estas alturas, Hopkins había logrado captar la atención de dos adinerados mecenas (un millonario promotor inmobiliario de Las Vegas llamado Robert Bigelow y nada menos que el - por aquel entonces - príncipe heredero de Liechtenstein, diminuto país centroeuropeo entre Austria y Suiza) quienes se prestaron a financiar una nueva encuesta en serio.

Naturalmente, si fuese correcta la hipótesis de Hopkins de que la mayoría de los abducidos ni siquiera sabe que lo son, resultaría inútil una pregunta directa que, además, ni siquiera aquellos que tuvieran algún recuerdo responderían afirmativamente ante el encuestador dada la mala fama de la cuestión (o, al menos eso argumentaban Hopkins y Jacobs en su exposición de motivos). Por ello, se vieron obligados a diseñar para la nueva encuesta varias preguntas sobre toda una serie de "experiencias inusuales", que según sus investigaciones estaban directamente asociadas con las abducciones (Tabla 2, página siguiente).

Según explican los autores, la pregunta sobre los fantasmas sólo tenía la función de introducir el tema de lo oculto a los entrevistados. Aunque (quizá porque un 11% aseguró haberlos visto) también comentan que en muchas ocasiones, los abducidos habían considerado a sus visitantes como fantasmas hasta que se les explicó lo contrario. La pregunta sobre los "viajes astrales" sigue siendo de relleno, aunque hallazgos posteriores del Dr. Kenneth Ring, también la hayan dotado de un significado adicional. Por lo que se refiere a las cinco preguntas sobre "síntomas", los autores están familiarizados con las parálisis nocturnas derivadas de los estados hipnópticos e hipnagógicos, pero consideraban que añadiendo el matiz de una presencia extraña el encuestado descartaría aquellos casos.

Respecto a la pregunta del vuelo, consideran que basta con añadir el adverbio "físicamente" ("actually") para que el encuestado descarte los vuelos oníricos. Hopkins vuelve a emplear la palabra de control "Trondant", sin darse cuenta de que al menos cinco millones de norteamericanos (los lectores de *OMNI*) ya estaban familiarizados con ella (cierto que, en todo caso, al eliminar "falsos negativos" las estimaciones

serían conservadoras). Justificaciones semejantes se aplicarían en el diseño de las restantes preguntas.

Merece la pena comparar esas cinco preguntas sintomáticas con los resultados de la encuesta en la revista *OMNI*. Se incluyen la cuestión sobre la parálisis (que acabaría siendo la que obtuviese un porcentaje mayor), la del vuelo y la de las bolas de luz, mientras que se descarta la de temores injustificados y la de los sueños recurrentes sobre OVNI's pierde su carácter clave. Parece pues que no están claramente definidos los rasgos de una abducción.

Todas estas preguntas se incluyeron en el cuestionario que la empresa de sondeos The Roper Organization realiza todos los meses en unos 2.000 hogares americanos, con diversas preguntas sobre estilos de vida, comportamientos, actitudes y opiniones. Y se distribuyeron en tres oleadas, en los meses de julio, Agosto y Septiembre de 1991, hasta obtener un total de 5.947 respuestas. El margen promedio de error de tal encuesta global estaría en un 1,4%.

Los resultados fueron presentados a la comunidad ufológica en una monografía de 60 páginas (2), que sería también distribuida de forma gratuita a casi 100.000 (!) profesionales en el campo de la salud mental.

Del total de 5.947 adultos, aquellos que respondieron afirmativamente a alguno de los cinco indicadores clave fueron 1.868 (una vez eliminado el 1% que contestó afirmativamente a la palabra "trondant"). Dentro de este grupo:

1.033 informaron de una (y sólo una) de esas experiencias.
484 informaron de dos (y sólo dos) experiencias
232 informaron de tres (y sólo tres) experiencias
101 informaron de cuatro (y sólo cuatro) experiencias
Y sólo 18 personas informaron haber tenido las cinco experiencias

Desgraciadamente, aunque se nos ofrecen los porcentajes desglosados, no podemos saber -por ejemplo- cuál fue esa quinta experiencia que no compartieron esas 101 personas. Los porcentajes de cada pregunta aparecen en la Tabla 3 (siguiente página).

Aunque previamente a la encuesta los autores establecieron como criterio discriminador cumplir con todos los cinco "síntomas", tras la tabulación de los resultados, sólo 18 personas cumplieron tal requisito

TABLA 2

"Esta ficha incluye una lista de cosas que pudieran haberle ocurrido a Vd. en algún momento de su vida, bien sea como niño o como adulto, o en ambos casos. Nos gustaría que leyese ficha con tranquilidad y para cada una de las preguntas me indicase si, por todo lo que Vd. puede recordar, el hecho descrito le ha sucedido a Vd., más de dos veces, sólo una o dos veces, o nunca:

- a. Ver un fantasma.
- b. Tener la sensación de que ha abandonado su cuerpo.
- c. Ver un OVNI.
- d. Despertarse paralizado y con la sensación de la presencia en la habitación de una persona o algo extraño.**
- e. Sentir que está volando físicamente por el aire sin saber cómo ni por qué.**
- f. Oír o ver la palabra TRONDANT, sabiendo que tiene un significado especial para Ud.
- g. Experimentar un período de tiempo de una hora o más, en la que estuvo aparentemente perdido, pero que Vd. no puede recordar por qué, ni dónde habría estado.**
- h. Ver luces o bolas de luz inusuales en alguna habitación sin saber que las ha causado ni de dónde proceden.**
- i. Encontrarse cicatrices misteriosas en el cuerpo sin que ni Ud. ni nadie más recuerden cuándo, dónde o cómo las recibió.**
- j. Haber visto, sea como niño o como adulto, una figura terrorífica (que pudiera ser un monstruo, una bruja, un demonio o alguna otra figura maligna) en su dormitorio, en su armario o en cualquier otro lugar.
- k. Tener sueños realistas sobre OVNI's".

Nota: En negrita, los 5 indicadores clave que según los investigadores apuntarían hacia la posibilidad de que el encuestado fuese un abducido.

(un 0,3 por ciento de la muestra, que extrapolado a la población total de los Estados Unidos, representaría 555.000 abducidos). Aunque impresionante, dicha cifra les debió saber a poco a Hopkins y compañía, porque decidieron relajar sus exigencias e incluir también a los que aportaron hasta cuatro respuestas afirmativas. Alcanzaron así el 2% de la muestra, lo que extrapolado representa a unos 3.700.000 americanos. Teniendo en cuenta el margen de error, esta cifra podría oscilar desde unos "pocos" 1.100.000 hasta un máximo de

TABLA 3

	Ha ocurrido 1 ó 2 veces	Ha ocurrido Más de 2 veces	Total Acumulado
a. Ver un fantasma.	8%	3%	11%
b. Tener un viaje astral.	10%	4%	14%
c. Ver un OVNI.	6%	1%	7%
d. Despertarse paralizado.	13%	5%	18%
e. Sentirse volando.	7%	3%	10%
f. Oír o ver la palabra TRONDANT	1%	--	1%.
g. Experimentar "tiempo perdido".	10%	4%	14%
h. Ver luces o bolas de luz inusuales.	6%	2%	8%
i. Encontrarse cicatrices misteriosas.	6%	2%	8%
j. Haber visto una figura terrorífica.	11%	4%	15%
k. Tener sueños realistas sobre OVNI.	4%	1%	5%

6.290.000 americanos adultos, que habrían sido abducidos por extraterrestres. Demoledor.

O quizá no. Rápidamente llovieron las críticas de los escépticos, pero también desde las propias filas de la ufología tradicional. Vayamos por partes:

Centrándonos primero en las propias cifras, Peter Brookesmith señalaba (3) que debido al margen de error de la encuesta (un $\pm 1,40\%$), estadísticamente hablando, cualquier porcentaje inferior a dicho error podría ser también cero. Por tanto, todo lo que la encuesta Roper permite decir es que en esa muestra en particular hubo 18 personas que, según Hopkins y Jacobs, podrían haber sido abducidas. Estadísticamente, podrían ser los 18 únicos abducidos en todos los Estados Unidos.

Además, en mi opinión, las cifras son ciertamente exageradas. Si Hopkins, Jacobs y los demás creyentes en las abducciones extraterrestres aseguran que las abducciones no son incidentes aislados sino repetitivos –Jacobs, por ejemplo, presenta el caso de Kay Summers que habría sido abducida ¡14 veces en un mes! (4)–, deberían descartar aquellos encuestados que mencionan apenas uno o dos incidentes que quizá podrían tener causas alternativas (¿por qué no se separaron de entrada ambas posibilidades?), y centrarse sólo en aquellos que por su asiduidad resultarían menos discutibles.

De hecho, ellos mismos reconocen la contradicción de que los indicadores desciendan con la edad, mientras que lo lógico es que las personas mayores acumulen más experiencias de abducción. Su explicación: "Quizá como las experiencias en cuestión se concentran en la

juventud, se olviden al envejecer". Pero entonces, replica Philip Klass, "los mayores mencionarían **más** cicatrices inexplicables (habiendo olvidado lo que las causó), cuando según la encuesta Roper ocurre lo contrario".

También se ha intentado refutar tales cifras por "reducción al absurdo". Robert Durant calculó que unos cinco millones de abducidos sufriendo 10 abducciones a lo largo de 50 años de su vida, supondrían 2.740 abducciones diarias en los Estados Unidos, por lo que "unos 500 equipos alienígenas, totalizando alrededor de 3.000 alienígenas, bastarían para hacer el trabajo" (5). Si consideramos que la tripulación de cualquier portaaviones ronda los 5.500 marineros, la cosa parecía, bueno, plausible. Y ello inquietaba a Durant, quién cree en los OVNI pero no en las abducciones.

Afortunadamente, otros como Dennis Stacy (6) pronto señalaron el error. Recordemos que se supone que el fenómeno tiene carácter planetario, y a no ser que los alienígenas tengan una peculiar predilección por los americanos WASP, ello elevaría la cifra a unas 60.000 abducciones diarias, lo que supondría unos 11.000 OVNI en vuelo cada hora por todo el planeta (y eso sin tener en cuenta los equipos de apoyo, los turnos de trabajo, etc.). Stacy lo expresaba muy gráficamente: "Los OVNI se amontonarían sobre las principales zonas metropolitanas del planeta, teniendo que respetar los derechos preferentes de aterrizaje y abducción, como hacen los 747 sobre cualquier aeropuerto".

Más allá de los números, las críticas (7) se centraron en dos aspectos metodológicos clave:



Primero, las dificultades de diseño y la ausencia de pruebas previas que demostrasen que los encuestados entendían las preguntas justo como Hopkins y los demás pretendían que lo hiciesen. Gary Posner ilustraba muy gráficamente en un artículo suyo disponible en Internet (8) las ambigüedades que podrían presentarse. El propio lector puede analizar sus propias respuestas al cuestionario desde distintos puntos de vista.

Y segundo, las cuestiones de confianza y validez de la encuesta. Respecto a la confianza (¿darán mediciones repetitivas resultados similares?), podemos decir que no se ofrecen las medidas estadísticas habituales de consistencia interna o interrelación de los diferentes síntomas, señal evidente de un trabajo poco profesional que sólo puede perjudicar la imagen de la ufología.

Pero lo que invalida todo este esfuerzo, convirtiéndolo en un derroche de dinero que podría haber sido mejor empleado, es la cuestión de la validez: ¿miden tales indicadores realmente lo que se desea medir? Los

autores incurrir en un silogismo erróneo, una falacia "non sequitur", también conocida como "exclusión de la premisa intermedia". Incluso si todos los abducidos contestasen afirmativamente a esas cinco preguntas clave, no se sigue lógicamente que todos los que las contesten afirmativamente son (o pueden ser) abducidos. Por decirlo más gráficamente, no porque todos los perros tengan cuatro patas, una mesa (que también tiene cuatro patas) ladra y devora huesos. Es decir, no sabemos cuántos no-abducidos responderían afirmativamente... y no resulta fácil saberlo porque no podemos obtener una muestra de no-abducidos para contrastarlo.

Hopkins presentó las conclusiones de la encuesta Roper en la "Conferencia para el estudio de las Abducciones" que tuvo lugar en el MIT de Massachussetts (EE.UU.) entre el 13 y el 17 de junio de 1992, y algunos de sus colegas acudieron en su ayuda con sus propias encuestas y sugerencias, recogidas en el tomo de 684 páginas editado tras el evento (9). Así, Joe Nyman (informático) encuestó a 36 colegas y aunque ninguno contestó afirmativamente a todos los cinco indicadores, aseguró haber encontrado un mínimo de 3 abducidos, por lo que consideraba que los criterios aplicados por Hopkins eran conservadores. Un médico de familia californiano, David M. Gordon, realizó una encuesta informal entre sus pacientes y colegas: de 266 encuestados, 4 eran probables abducidos.

Finalmente, un abducido que trabajaba como taxista en Washington D.C. se dedicó a interrogar a todos sus clientes y asegura que un 1% de los mismos pensaban haber estado a bordo de un OVNI. Todas estas cifras están en un mismo orden de magnitud, pero esto no es suficiente. Por ello, Don C. Donderi (psicólogo experimental) diseñó un estudio con mayor profundidad. Dado que algunos de los entrevistados en la encuesta Roper facilitaron voluntariamente sus datos personales, Donderi propuso realizar a una muestra representativa de los mismos, diversas pruebas psicológicas y entrevistas en profundidad, con un coste estimado de 140.000 dólares. Este estudio, que parecía bien formulado, jamás llegó a realizarse.

Pese a las críticas recibidas, las cifras de Hopkins fueron fervorosamente acogidas por los creyentes, quienes sin ningún pudor empezaron a utilizar las estimaciones más extremas (seis millones de norteamericanos abducidos) en sus declaraciones. También empezaron a circular cuestionarios de "síntomas" cada vez más alambicados, de los que resulta difícil escapar sin verse reflejado (10). Y si las cifras eran ciertas, la única conclusión admisible ante la falta de respuesta gubernamental era que los gobiernos de todo el mundo formaban parte del complot, habiendo

TABLA 4

	Total 1991	Total 1998	Variación
a. Ver un fantasma.	11%	10%	- 9%
b. Tener un viaje astral.	14%	9%	- 36%
c. Ver un OVNI.	7%	7%	--
d. Despertarse paralizado.	18%	11,6%	- 35%
e. Sentirse volando.	10%	4,7%	- 53%
f. Oír o ver la palabra TRONDANT	1%	1%	--
g. Experimentar "tiempo perdido".	14%	7%	- 51%
h. Ver luces o bolas de luz inusuales.	8%	5,25%	- 34%
i. Encontrarse cicatrices misteriosas.	8%	4,44%	- 44%
j. Haber visto una figura terrorífica.	15%	4%	- 73%
k. Tener sueños realistas sobre OVNI.	5%	---	---
l. Ser abducido por los tripulantes de un OVNI	---	0%	---

La pregunta (k) no fue formulada en 1998, siendo sustituida por la (l) a la que respondieron afirmativamente 20 encuestados.

llegado a siniestros acuerdos con los alienígenas para intercambiar las vidas de sus ciudadanos por tecnología. No sólo nos enfrentamos a una epidemia invisible, sino que además los propios encargados de nuestra seguridad nos han vendido al enemigo explotador.

Superado por las extrapolaciones, pero incapaz de renunciar a sus propios cálculos, Hopkins ha optado por una postura no tan extremista, tratando de preservar la "inocencia" gubernamental mediante el recurso desesperado de considerar a los alienígenas como seres todopoderosos, capaces de atravesar (y hacer atravesar a sus víctimas) paredes y techos, de hacerse invisibles a voluntad, de "desconectar" a todos los testigos molestos (incluso en medio de una gran urbe como Nueva York), etc. etc.

En ambos casos, no parece que pueda haber marcha atrás en las estimaciones. Por ello, no resulta sorprendente que hayan pasado desapercibidos en el mundillo ufológico (salvo algunas denuncias por parte de los escépticos) los resultados de una nueva encuesta Roper realizada en 1998 (11).

Actuando esta vez a través de su fundación National Institute for Discovery Science (NIDS) (Instituto Nacional para la Ciencia de los Descubrimientos), Robert Bigelow se ha gastado sus buenos dólares en volver a pasar el cuestionario de 1991 a 5.995 americanos adultos, con los siguientes resultados (Ver arriba, Tabla 4 para la distribución de porcentajes por preguntas):

Para todas y cada una de las preguntas, en 1998 mu-

chas menos personas aseguraron haber tenido alguna de esas "experiencias personales inusuales", y en ocasiones por grandes márgenes.

Tanto las visiones de fantasmas como de OVNI se han mantenido en porcentajes similares (aunque pasan de 64 a 69 el número de personas que asegura haber visto OVNI más de dos veces, curioso), mientras que los "viajes astrales" bajan y las visiones de monstruos se desploman ¡en un 73%! En lo referido a los indicadores de abducción, los descensos son muy significativos aunque sigue siendo importante el porcentaje de personas que afirman haberse despertado paralizadas. Si bien estos catastróficos resultados (que reducen a la mitad el número de potenciales abducidos tras casi una década en que supuestamente los alienígenas habrían incrementado sus actividades) son ya de por sí reveladores, la puntilla definitiva vino de la mano de la nueva pregunta (introducida por un "error técnico").

Recordemos que Hopkins y Jacobs se mostraban reticentes a interrogar directamente a las personas sobre sus abducciones, argumentando que la norma general era una amnesia al respecto y, además, incluso quienes lo recordasen se mostrarían remisos a revelar tan asombrosas vivencias al encuestador. Pues bien, en 1998, 20 personas reconocieron haber sido abducidas (13 una o dos veces, y 7 más de dos veces). Extrapolado a la población estadounidense supondrían unos 900.000 americanos, aunque como el margen de error sigue siendo el 1,4% podrían tratarse (estadísticamente hablando) de los únicos 20 abducidos del país... o representar hasta casi 3.870.000 abducidos, en el otro extremo del margen de error.

	1991	1998	Variación
Informaron de una (y sólo una) de esas experiencias.	1.033	702	- 32%
Informaron de dos (y sólo dos) experiencias	484	275	- 44%
Informaron de tres (y sólo tres) experiencias	232	95	- 59%
Informaron de cuatro (y sólo cuatro) experiencias	101	56	- 47%
Informaron haber tenido todas las cinco experiencias	18	12	- 33%

Lo más curioso es que estas 20 respuestas directas superan con mucho a los apenas 12 individuos que contestaron afirmativamente a los cinco indicadores indirectos de abducción. La presunción de Hopkins y Jacobs queda claramente **refutada**: sus supuestos indicadores **no** indican de modo fiable lo que se pretende. De hecho, ni siquiera sabemos cuántos de los 12 individuos que reconocieron los síntomas de abducción están entre los 20 que aseguran haber sido abducidos. Punto clave cuya ocultación si podría merecer denuncias de secretismo interesado.

Más allá de la discusión sobre la validez de estos indicadores o sobre el número de afectados por el fenómeno de las abducciones (sean éstas consideradas sucesos reales instigados por alienígenas o efectos iatrogénicos provocados por terapeutas e hipnólogos ineptos), la conclusión que se puede extraer de todos estos intentos de estimación es clara: Los expertos como Hopkins y Jacobs no saben (o no quieren) utilizar el método científico adecuadamente. Sus errores lógicos, su incapacidad de profundizar en los análisis y su resistencia a asimilar las críticas mejorando sus investigaciones, resultan poco serias. O lo hacen a propósito o están tan encerrados en su cosmovisión que son incapaces de ver que existe otra lectura posible de los mismos datos, que prescinde de los alienígenas secuestradores. ¿Qué otra interpretación? Sencillamente, que el que busca lo que desea encontrar, lo encuentra. Las encuestas mal hechas, después de todo, sólo sirven para crear profecías autorrealizadas. Que no es otro el tema de esta nota. **NL**

NOTAS

- (1) "Hidden Memories: Are You an Abductee?", *OMNI* Diciembre 1987, p. 55; Pamela Weintraub, "True Confessions", *OMNI* Febrero 1989, pp. 18, 127; Don Berliner, Dr. Bruce Maccabee y Rob Swiatek, **The OMNI Abduction Questionnaires: Final Results** (Washington, FUFOR, 1989).
- (2) **Unusual Personal Experiences: An Analysis of the Data from Three National Surveys,**

conducted by The Roper Organization (Las Vegas, Bigelow Holding Corp, 1992).

- (3) Peter Brookesmith, "Do aliens dream of Jacobs' sheep?", *Fortean Times* Octubre/Noviembre 1995, pp. 22-30; Peter Brookesmith, "Roper's Latest Knot: The 1998 Abduction Survey", *The Anomalist* nº 8, 2000, pp. 33-38.
- (4) David M. Jacobs, **"The Threat; Revealing the secret alien agenda"**, Simon & Schuster, Nueva York, 1999, p. 126.
- (5) Robert Durant, "Alien Abduction Workload", *The Bulletin of Anomalous Experience*, Febrero, Abril, Junio y Agosto 1993.
- (6) Patrick Huyghe, "The Best Kept Secret" en Hilary Evans & Dennis Stacy (eds.) **UFO 1947-1997: Fifty years of flying saucers**, Fortean Times, Londres, 1997, pp. 203-210.
- (7) Lloyd Stires, "3.7 Million Americans Kidnapped by Aliens? Part 1: Critiquing the 'Unusual Personal Experiences' Survey", *The Skeptical Inquirer*, Invierno 1993, pp. 142-144; Philip J. Klass, "Additional Comments About the 'Unusual Personal Experiences' Survey" *The Skeptical Inquirer*, Invierno 1993, pp. 145-146. También en *Skeptics UFO Newsletter* nº 16, Julio 1992; Robert L. Hall, Mark Rodeghier & Donald A. Johnson, "The prevalence of abductions: A critical Look", *Journal of UFO Studies* New Series, vol. 4, 1992, pp. 131-135. También en *MUFON UFO Journal* nº 303, Julio 1993, pp. 9-11 y 14.
- (8) Gary Posner, "Skeptically Speaking", Column #12 & 13 -- Noviembre y Diciembre 1992. http://members.aol.com/garypos/Roper_Poll.html
- (9) Andrea & David E. Pritchard, John E. Mack, Pam Kasey, Claudia Yapp (eds.), **Alien Discussions: Proceedings of the Abduction Study Conference held at MIT, Cambridge, MA**, North Cambridge Press, Cambridge, 1994.
- (10) "Dipping into the gene pool. Are you a human-alien hybrid? Take the OMNI self-help quiz to find out", *OMNI* Vol. 13, No. 3, Diciembre 1990. http://www.omnimag.com/archives/open_book/almanac/quiz.html
- (11) <http://www.accessnv.com/nids/>

TABLA 1:

¿Ha experimentado usted alguna vez una abducción por parte de los ocupantes de un OVNI? Por absurda que esta pregunta pueda parecer, algunos investigadores piensan que este fenómeno, sea físico o metafísico, puede estar muy extendido. Piensan que debido a la amnesia que aparece generalmente asociada a tal experiencia, muchos miles de personas pueden haber llegado a tener encuentros semejantes, sin conservar poco o ningún recuerdo de lo ocurrido. Solicitamos su colaboración a fin de que un equipo de psicólogos y ufólogos pueda comprobar esta teoría de que existen un gran número de personas afectadas por lo que ellos llaman "la experiencia abducción". Por favor, rellene el siguiente cuestionario. Los analistas emplearán las respuestas a fin de determinar que porcentaje de los cinco millones de lectores de nuestra revista puede haber sido potencialmente abducido. Podrán también quizá recoger nuevas detalles sobre la experiencia en sí.

Preguntas

1. ¿Ha tenido alguna vez un avistamiento de algo que Ud. considere un objeto volante no identificado? En caso afirmativo, por favor, describa el suceso.
2. Si respondió afirmativamente a la pregunta 1, ¿informó Ud. de su avistamiento?:
A) A la Fuerza Aérea o cualquier otro organismo militar
B) A la policía
C) A los medios de comunicación
D) A alguna organización ufológica
E) A ninguno de los anteriores
3. Si respondió afirmativamente a la pregunta 1, ¿tiene algunos huecos en su recuerdo de los hechos, como si su memoria no fuese un todo coherente? En caso afirmativo, por favor, detalle.
4. ¿Ha sufrido Ud. algún periodo de tiempo perdido que le parezca extraño, inusual? En caso afirmativo, describa las circunstancias.
5. ¿Tiene Ud. algún temor o fobia persistente a algún lugar determinado (tramos de carretera, habitaciones, un campo de cultivo, etc.)? En caso afirmativo, describa el lugar y la naturaleza de sus temores.
6. ¿Ha experimentado Ud. algún desplazamiento extraño, en el que se haya encontrado en una localización diferente de la que Ud. recordaba haber estado segundos antes? Por favor, describa este incidente.
7. De niño, ¿vio Ud. alguna vez figuras extrañas (como el hombre del saco) en su habitación, en una situación que parecía demasiado real para ser un sueño? En caso afirmativo, por favor, describa la figura o figuras añadiendo un dibujo si fuera posible.
8. ¿Ha recibido Ud. alguna vez una herida inexplicable, indolora, con poca hemorragia y que dejase una cicatriz?
- 9 Si su respuesta fue Sí, ¿está la cicatriz localizada en su pecho, en su espalda, o en qué otro lugar? Por favor, describa la cicatriz y su ubicación.
10. ¿Ha experimentado Ud. sueños recurrentes que en su opinión podrían estar relacionados con el tema de los OVNI's y de sus ocupantes? En caso afirmativo, describa ese sueño o sueños.
11. ¿Le han contado que de niño estaba frecuentemente perdido en circunstancias que no recuerda en la actualidad? En caso afirmativo, explíquese.
12. ¿Posee Ud. temores intensos o fobias, aparentemente sin sentido, pero que tienen un efecto negativo en su vida? Describa tanto los temores como sus efectos.
13. ¿Recuerda palabras "sin sentido" que parecen tener un significado especial (aunque todavía por identificar) para Ud? ¿Es la palabra TRONDANT una de ellas?

14. Si es Ud. una mujer, ¿ha experimentado sueños molestos y extrañamente realistas sobre estar embarazada, sobre recién nacidos, o sobre un bebé deforme o desaparecido? Por favor, describa tales sueños en detalle.
15. Si es Ud. un hombre, ¿algún familiar o amigo de sexo femenino le ha comentado alguna vez sueños semejantes? ¿Los ha tenido Vd. mismo? Por favor, detalle.
16. ¿Ha padecido Ud. alguna vez problemas médicos extremadamente raros y todavía inexplicados? En caso afirmativo, ¿cuáles eran los síntomas?
17. ¿Ha sufrido Ud. o su esposa una interrupción anómala de algún embarazo?. De ser así, por favor, detalle.
18. ¿Ha sido Vd. alguna vez sonámbulo?. En caso afirmativo, ¿se despertó Vd. alguna vez en el exterior de su casa? Por favor, describa el incidente.
19. ¿Ha escuchado alguna vez voces resonando "dentro de su cabeza", que le dan órdenes o advertencias?. En caso afirmativo, por favor explique la naturaleza de la comunicación y su reacción a la misma.
20. ¿Ha escuchado alguna vez con claridad su nombre "dentro de su cabeza" sin que hubiese ningún sonido literalmente audible? Por favor, describa las circunstancias.
21. ¿Ha mencionado algún miembro de su familia más cercana recordar el tipo de experiencias o imágenes descritas en las preguntas anteriores?
22. ¿Cuál respuesta describe mejor sus ideas íntimas sobre los OVNI's?
- A) Muchos OVNI's son objetos reales, quizá de origen extraterrestre.
- B) Los OVNI's son probablemente confusiones con objetos reales, tales como aviones o planetas, pero acepto la posibilidad de que algunos de ellos pudieran ser extraterrestres.
- C) Todos los OVNI's acaban siendo fraudes, confusiones con objetos convencionales, o el producto de imaginaciones desbocadas.
23. ¿Cuál respuesta describe mejor sus sentimientos sobre los informes de abducciones OVNI?
- A) Al menos algunos de los relatos que he oído parecen genuinos y acepto la idea de que tales cosas pueden estar ocurriendo en realidad.
- B) Estas historias parecen demasiado implausibles como para considerarlas verdaderas pero no puedo descartar por completo la posibilidad de equivocarme.
- C) No puedo aceptar que tales relatos sean otra cosa que fraudes o el resultado de alguna aberración mental.
24. Usted
- A) como persona interesada en el tema, ¿ha leído más de tres libros o artículos sobre OVNI's en el último año?
- B) como persona curiosa al respecto, ¿ha leído quizá un libro o dos, o algunos artículos sobre OVNI's en los últimos años?
- C) como persona que considera absurdo todo el asunto, ¿ha tratado de evitar saber nada sobre el tema?
- D) Si ninguna de las anteriores categorías resulta aplicable, por favor, explíquese.
25. ¿Cuál respuesta describe mejor su reacción ante este cuestionario?
- A) Rechazo intelectual
- B) Intranquilidad
- C) Curiosidad intelectual
- D) Entretenimiento
- E) Indiferencia

Datos personales

Si desea que el ufólogo Budd Hopkins o alguno de sus colegas se ponga en contacto con usted, rellene su dirección en las casillas oportunas. Todos los nombres y direcciones serán estrictamente confidenciales.

EL ENIGMA DE LA SERPIENTE ALADA

(La abducción de Herbert Schirmer)

Por Sergio Sánchez R.

Todos tenemos nuestras predilecciones y debilidades. Si no, pregúntenle a Jimmy Swagart o a Lord Profumo. Quien suscribe, obviamente, también tiene las suyas, sobre todo en el ámbito de la ufología. Si, en la tesitura de cierto escritor navarro, tuviera que hablar de mis “abducciones preferidas”, sin duda que incluiría el caso que expongo a continuación. El mismo contiene un cierto imponderable onírico, una cierta ingenuidad simbólica, como la de un niño que leyera a Carl Gustav Jung. Allí radica su gracia.

I. La historia primera, a grandes rasgos

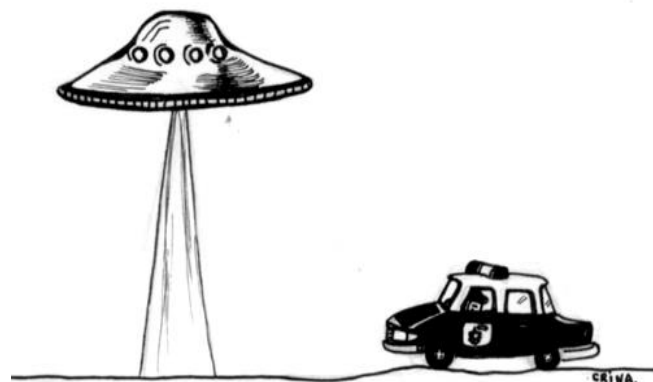
Ocurrió el 3 de diciembre de 1967, en los Estados Unidos de Norteamérica, en Ashland (Nebraska). El oficial de policía Herbert Schirmer, mientras realizaba un rutinario patrullaje, se vio involucrado en uno de los sucesos más famosos de la historia de los ovnis. Pero vayamos por orden.

El día de autos, Schirmer vio un objeto extraño posado en la autopista. Es lo que Antonio Ribera llamó “el OVNI mal aparcado” (1). El policía sintió una obvia curiosidad por el desconocido infractor, así que se acercó en su vehículo. De pronto, se detuvo el motor y se apagaron las luces: alguna interferencia del tan nombrado “efecto electromagnético” (EEM). Ésa fue, más o menos, la versión consciente de lo sucedido; y no había nada más que agregar. Incluso el informe de Schirmer fue algo escueto: “Vi un platillo volante en la intersección de las autopistas 6 y 63. ¡Créanlo o no!” (2).

Esta primera parte del relato es así resumida por Jacques Vallée en el “Catálogo Magonia”, caso Nº 902: “El agente de policía Schirmer observó sobre la carretera un objeto brillante que parecía de aluminio y se dirigió a inspeccionarlo, llegando a menos de 14 metros del mismo. Entonces el objeto, emitiendo un agudo pitido y un rayo rojo anaranjado, se elevó”.

Sin embargo, puesto que la secuencia temporal estaba algo alterada, y considerando la aparición de una curiosa verruga en la nuca de Schirmer, se sospechó que la parte más importante del relato yacía enterrada en su subconsciente. Al parecer, faltaban **veinte minutos** en la bitácora policial de Schirmer, lapso del que no tenía ningún recuerdo concreto. Extraño, por supuesto. Y todo esto estaba matizado por continuos dolores de cabeza. Había que tomar el toro por las astas.

Por esa época estaba en pleno funcionamiento la famosa “Comisión Condon” de la Universidad de Co-



lorado. Naturalmente, los de la Comisión se enteraron rápidamente del “encuentro”. Por tanto, algunos científicos se apersonaron en Ashland, entrevistaron a Schirmer, “peinaron” el terreno y, en general, calibraron la credibilidad de la historia. Y el policía fue puesto en un avión para Boulder (Colorado) con el fin de que estudiaran su traumática experiencia. El encargado de la hipnosis fue nada menos que el doctor Leo Sprinkle, quien jugaría un rol importante —a la larga— en el tema de las abducciones. Ya en esta primera incursión aparecieron ovniutas en el relato de Herb. Como figura en parte de la regresión hipnótica (citada por Ribera, a quien estoy “refritando” en este y otros puntos), los ovniutas eran locuaces y rápidamente dieron informaciones sobre sus afanes interplanetarios: habían impedido que Schirmer usara su arma, procedían de Venus, Júpiter y otros planetas, quería tomar energía de las líneas eléctricas de Ashland. Cuando Schirmer les inquiriere sobre cómo sus naves dominan perfectamente la ley de gravedad, se ponen súbitamente lacónicos: “No puedo responder. Éste no es el momento ni el lugar adecuados”.

Quiero hacer un breve paréntesis. Los ovniutas, según Schirmer, le confiesan provenir de “una galaxia próxima”. Aquí Ribera, que destila credulidad, pone

por lo menos una nota racional: entiende que Schirmer debe estar refiriendo a otro sistema solar, dentro de nuestra Galaxia, la Vía Láctea. La confusión se derivaría de los menguados conocimientos astronómicos de un policía campechano y sencillote (para Ribera, también “la verdad habla por boca de los inocentes”; suponiendo que sean inocentes). El ufólogo hispano sabe que los viajes entre galaxia y galaxia son poco menos que imposibles. No hay caso, pero tal es la estructura del Universo; y, “créanlo o no”, la culpa no es de los escépticos: será de Dios. Si hasta Rodrigo de la Vega, un astrónomo chileno que es tan crédulo como cualquier contactado, ha dicho que lo de los viajes intergalácticos y los ovnis... es una imposibilidad física y tecnológica. Sí, ya me sé la letanía: “lo que ayer era imposible hoy es cotidiano”. Pero no les va bien a los ufólogos comparándose con Galileo. Cito en mi defensa a Carl Sagan: “Se rieron de Copérnico, de Fulton, de los hermanos Wright. Pero también se rieron del payaso Bozo”.

Como sea, parece que los de la Universidad de Colorado encontraron poco confiable todo el asunto Schirmer, pues no demostraron gran interés en él (quizás por ciertas semejanzas circunstanciales con el relato de Betty y Barney Hill). De cualquier modo, y como se adelantó, surgieron ya en Boulder los puntos nodales de la historia.

II. La abducción, con todas las de la ley.

Así las cosas, Schirmer regresó a sus pueblerinos patrullajes en Nebraska. Pero todo estaba lejos de concluir. Un amigo le puso en contacto con un ufólogo y, no faltaba más, la cosa cambió exponencialmente. Nada mejor que un ufólogo para reflotar un caso en declive o, para decirlo en términos más ambles, para impedir que un suceso se pierda para siempre en las profundidades inconscientes de un testigo. El ufólogo de turno era Warren Smith. Para los que recuerden a un tal “Eric Norman”, autor de un libro editado en 1978 por la editorial española Pomaire, *Dioses, demonios y ovnis*, (que estaba muy imbuido de las ideas ovniísticas en boga, algo cargadas hacia “la componente psíquica”); pues ese tal Norman es un seudónimo de Warren Smith.

Pues bien, Smith hizo los arreglos par que Schirmer fuera hipnotizado por Loring Williams. Para eso fijó una reunión en la habitación de un hotel, en Iowa, en la que también estaría presente el famoso Brad Steiger, ufólogo y escritor. Quien no vea extraterrestres en una regresión hipnótica semejante es un fenómeno.

A continuación presentaré una antología de las declaraciones de Schirmer bajo sugestión hipnótica: *“...Tiene una forma de balón de rugby... luces parpadeantes... con un resplandor plateado por debajo... está sacando unas patas en forma de trípode por la parte inferior... se está posando en el campo... ¡Maldita sea!... tengo miedo... estoy temblando... impiden que me vaya... hay algo en mi mente... quiero irme a casa... Uno de ellos, frente al coche, levanta un objeto... del que sale algo que parece un gas verdoso y que cubre todo el coche (...) Aquella luz brillante me paraliza y me desvanezco...*

“Ahora... abro los ojos... bajo el vidrio de la ventanilla (...) Está detrás de mí y me agarran un lado del cuello... (...) Me hizo daño al agarrarme por el cuello... me dolió durante un minuto... me agarró por el lado izquierdo, debajo de la oreja” (3).

La zona “debajo de la oreja”, mencionada por Schirmer, se relaciona con la ubicación de la fea verruga que le apareció después de su experiencia. Después de todo, es *el único* rastro físico que pudieron cotejar los investigadores. Pero sigamos con el relato. Schirmer se desmaya nuevamente y, al despertar, se encuentra con uno de los alienígenas: *“Ése me mira directamente a los ojos. No me gusta... tiene unos ojos raros...”*

Los “extraterrestres” (que no se arrimaban más allá de 1,50 m de estatura) parecen muy interesados en si Schirmer dispararía contra una de sus naves. Le informan, sobre el modo de propulsión de sus ingenios voladores: “electromagnetismo reversible”, le dicen. A su vez, le hacen una revelación bombástica, no exenta de cierta belleza literaria: que tiene bases submarinas en nuestro planeta, desde Florida a las regiones polares. A todo esto, *“...hay cintas que giran... A través de mi mente... él no habla con la boca... Él dice... me dice... el cerebro me duele...”* Ahí los tenemos, de nuevo, a “esos ojos que hablan”, como habría dicho Martin Kottmeyer del caso Hill.

Luego vienen la explicación final: *“Ésta es una nave de observación con una tripulación de cuatro hombres... hay mucho que explicar... llevan mucho tiempo observándonos.. no dice cuánto... envían informes poco a poco para prepararnos... y también para desconcertarnos e intrigarnos... últimamente se han dejado ver demasiado.. hum... todos deberíamos creer un poco en ellos, pero no demasiado” (4).* A este fragmento, de importancia clave para la globalidad de la historia, le llamaremos “la confesión equívoca” y volveremos sobre él.

III. Las interpretaciones de los ufólogos.

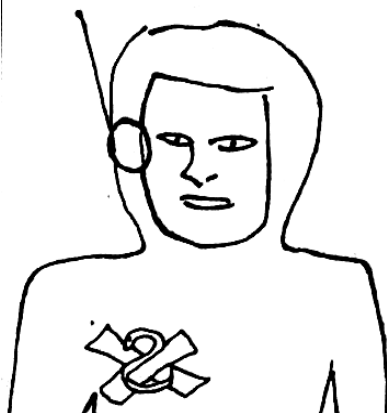
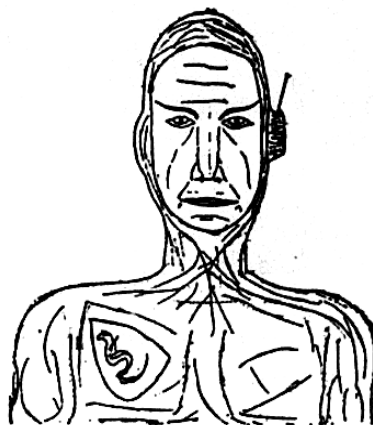
(a) La extraterrestre: Antonio Ribera.

Un libro clave en la difusión y conocimiento de este caso lo constituyó *Beyond Herat*, de Ralph y Judy Blum (5). La transcripción de los Blum sirvió de base no sólo a los investigadores estadounidenses que se ocuparon del tema, sino también al gran divulgador en español del suceso, es decir, a Antonio Ribera y su libro *Secuestrados por extraterrestres*. El catalán sostiene (p. 215) que Schirmer es “uno de los abducidos más sinceros y auténticos de cuantos existen”.

En su obra, Ribera se muestra como defensor de la hipótesis extraterrestre en su versión más literal y clásica. Para ello, recurre a las armas propias del oficio: primero, ve similitudes y concordancias donde sólo un ufólogo las puede ver; y segundo, lo absurdo y contradictorio no puede achacarse a la inconsistencia del testigo sino, más bien, a nuestra incapacidad para comprender el comportamiento de “Ellos” (en su infinita sabiduría...)

Por ejemplo, cuando los ovninautas le sugieren a Schirmer y a sus congéneres “creer, pero no demasiado”, Ribera no tarda en trazar un paralelismo con la exhortación de los ummitas, el famoso “no nos crean”. Pero esta simple semejanza, sin duda casual, es incompatible con gran parte del imaginario ufológico, sobre todo en sus versiones mesiánicas, donde el mensaje siempre es atronadoramente claro: “¡Créannos, por su salvación!”. También Ribera observa similitudes con otros casos, por ejemplo, a partir del “mobiliario de la nave”, sin perjuicio del aspecto físico de los ocupantes...

Aquí desearía, por fin, “deshacer un entuerto”: en el libro de Ribera no hay DOS abducciones que presenten paralelismos notables (aparte del contenido mítico del secuestro, viaje en platillo volador, conversación con los tripulantes y regreso a casa). Todo es discordante, partiendo por la anatomía de los seres: la primicia de los futuros grises en el caso Hill, un monstruo del espacio en el caso Zanfretta, seres humanos apolíneos en el caso Llanca y, en medio de un abigarrado bestiario, los astronautas chaparros de Schirmer. Y es que en esa época, anterior a la “explosión” de 1987, el escenario distaba de haberse



uniformado (más o menos) como en nuestros días, después de la obra pertinaz y sistemática de David Jacobs, Budd Hopkins, Whitley Strieber y, cómo no, John Mack, en que hasta los niños –mejor dicho: especialmente ellos– son capaces de inventarse una buena historia de raptó alienígena con “grises” absolutamente ortodoxos. Por consiguiente, de similitudes... nada.

Asimismo, Ribera siempre destaca que los extraterrestres eligen para sus abducciones a gentes sencillas, de poca cultura, “puros”, y no a los científicos y letrados, de los que nada aprenderían. Por cierto, incluye a Schirmer entre estos hombres incontaminados, inmunes a la ciencia – ficción y la ufología (?). Hace suya la deliciosa descripción de Eric Norman (6): “Era un joven tranquilo y poco imaginativo, cortado según el patrón tradicional de los habitantes de los grandes llanos. Se trata de buenos chicos al estilo antiguo, que se sientan en una mecedora con una lata de cerveza (...) Se saltan el

horror y el tumulto de las primeras páginas de nuestros periódicos, para echar una ojeada a los comics y a la página deportiva. Los fines de semana, montan en potentes cochazos y se van a ver rodeos, carreras de coches viejos con muchos choques, u otras competiciones. Todos son excelentes cazadores y pescadores, y las fábricas de Nebraska están casi desiertas el primer día que se levanta la veda del faisán...” ¡Nos libre Dios de estos sanos bonachones!

(b) La paraufológica: Jacques Vallée.

Una visión menos ingenua del caso es la que defiende Jacques Vallée (7). Encastillado en la corriente paraufológica, Vallée sospecha de la literalidad del relato y supone que es una puesta en escena – programada por el Fenómeno– para confundir al ser humano, una muestra más de los que John Keel terminó llamando la “Disneylandia de los dioses”.

Anteriormente mencionamos una parte del discurso de los ovninautas de Schirmer, la “confesión equívoca”. Vallée se sirve de ella para elaborar su interpretación. Recordemos: “Ellos saben que están siendo vistos con demasiada frecuencia y están tratando de confundir la mente del público”. Imagine ud. Lo jugosa que resulta

esta declaración al Sistema de Control propuesto por Vallée: sucesos como el de Schirmer no son lo que parecen, sino estímulos de refuerzo, condicionamientos planeados por la misteriosa inteligencia que se oculta tras la fenomenología OVNI.

Vallée consigna que, “*en un momento extrañamente hermoso*”, Schirmer fue conducido por uno de sus captores a un gran ventanal de la nave y, apuntando al desolado espectáculo, le espetó: “*Velador, ¿algún día verás el universo?*” (8). Con todo, los ovninautas ordenaron a Schirmer “no hablar conscientemente” sobre lo sucedido. Lo que obliga a Vallée a preguntarse, no sin razón: “*Si los ‘ocupantes’ están tan avanzados y no quieren que Schirmer hable conscientemente de esa noche, ¿por qué pudo él recordar tanto bajo hipnosis? ¿Acaso no habían anticipado ellos ese método de revelación? ¿O podría ser que algunas partes de la mente humana sean inaccesibles para ellos? ¿Podría ser su poder más limitado de lo que dan a entender sus actos? ¿O será que algo, o alguien, nos está jugando una broma fantástica?*” (9)

(c) La psicológica: Scott Rogo

Curiosamente, fue un parapsicólogo —el estadounidense D. Scout Rogo— quien dio la explicación más prosaica del caso Schirmer. En su libro *El Universo encantado* (10), Rogo revisita algunos clásicos de abducciones, especialmente el de Pascagoula. Pero su impresión sobre el secuestro del policía es francamente negativa. Dice (p. 152): “*Su notoriedad se debe a que fue un caso sensacional que no se basaba en absolutamente ninguna evidencia. Un examen del caso Schirmer revela cuán engañoso puede resultar el sondeo por hipnosis*”. Como el libro es de 1977, podemos decir que Rogo se adelantó a su época...

Según Rogo, tanto la amnesia como la estructura del relato obedecen a causas psicológicas inusuales, pero perfectamente conocidas. La primera habría sido auto-inducida, para escapar de los efectos desestabilizadores del encuentro con algo extraño o anómalo (percibido como tal por el testigo). En cuento al relato mismo, Schirmer habría seguido en su construcción algunas pautas pesquisables. Por ejemplo, la llamada “petición de características”, es decir, el afán del hipnotizado de agradar al hipnotizador, de satisfacer con su relato lo que éste espera de él (ya sabemos —cualquiera lo sabe hoy día— lo que quiere escuchar un abductólogo). “*Durante el proceso de hipnosis y rehipnosis, Schirmer pudo comprender qué buscaban los médicos. Inconsciente,*

Schirmer quedó apto para mostrarse más que dócil. En realidad, su historia se reduce a palabrería acomodada al conocimiento popular de los OVNI, quizás algo que leyó en el pasado. En resumen, un montón de cosas sin sentido” (11).

Rogo continúa señalando que la historia de Schirmer es un conjunto ecléctico de contenidos ufológicos muy difundidos, desde el “mensaje” de los ovninautas hasta lo de las bases submarinas; tales elementos estaban al alcance hasta de un muchachote simplón de Nebraska. Incluso en la alusión a Venus... se nota cierto aroma “adamskiano”. Por eso puede concluir Rogo que Schirmer no armó conscientemente su historia, pues no era un embustero. En realidad, “*los verdaderos culpables fueron los hipnotizadores, quienes, en su celo, presionaron al patrullero hasta que, en una reacción de autodefensa, su mente construyó una historia de secuestro para aplacar a sus atormentadores*” (12)

IV. La serpiente alada.

Siempre he considerado que, más allá de la veracidad o falsedad del mismo, el caso Schirmer es fascinante. Las supuestas bases polares, la obsesión por el tendido eléctrico, el discurso estereotipado y onírico de los ovninautas, además de su aspecto físico y sus no menos curiosas exhortaciones, le dan al incidente un toque singular. Único.

Pero lo más significativo es el símbolo que los seres llevaban sobre el pecho: una insignia con una serpiente alada. Allí radica, en mi opinión, la clave del asunto. ¿De dónde sacó Schirmer tal símbolo? ¿De sus lecturas rudimentarias? ¿O fue cierta mitopoyesis universal que se expresó a través de su imaginación? Pues ése es el verdadero enigma del OVNI mal estacionado, el del caso N 902 del Catálogo Magonia. NL

Notas y referencias bibliográficas:

- (1) A. Ribera, *Secuestrados por extraterrestres*, Planeta, Barcelona, 1981, pps. 209-215.
- (2) Ribera, pps. 204-205
- (3) Op. Cit., p. 205.
- (4) Ídem.
- (5) Bantan Books, Nueva Cork, 1976.
- (6) Citado por Ribera, pps. 216-217
- (7) J. Vallée: *El Colegio Invisible*, Diana, México, 1981.
- (8) Op. Cit., pág. 64.
- (9) Ídem.
- (10) Martínez Roca, Barcelona, 1981.
- (11) Op. Cit., p. 154.
- (12) Ídem.

LO QUE NOS PERDIMOS: **MILTON HOURCADE DIO CHARLA EN MONTEVIDEO**

**Pese a que tratamos de traerlo a Chile,
Hourcade sólo pudo impresionar a los uruguayos**

(Virginia - Especial para "La Nave de los Locos") La temporada veraniega no parece ser el momento más propicio para la presentación de un show audiovisual, donde se encara un tema -cualquiera sea éste- con seriedad. Y es que en febrero se celebra tradicionalmente en Uruguay la Semana de Carnaval (fecha en que muchas empresas dan vacaciones a sus empleados) y, por si eso fuera poco, debido a una suspensión anterior por mal tiempo, esa misma noche se llevaban a cabo las "Llamadas", folklórica convocatoria a un colorido desfile de las comparsas de la gente de color, por barrios tradicionales de Montevideo, que concita abundante público.

Pese a esto, unas 75 personas -si no más- estuvieron presentes en la presentación audiovisual de 212 imágenes en pantalla elaboradas en Power Point 2000, y banda sonora digitalizada, que Milton Hourcade -autor de "OVNI: La agenda secreta"- tituló "Sobre cosas que se pueden ver en el cielo", parafraseando el título del famoso libro de Carl Gustav Jung "Sobre cosas que se ven en el cielo", o (como más propiamente se le tituló en inglés, "Flying Saucers: a modern myth of things seen in the skies" , o sea "Platillos Volantes: un moderno mito de cosas vistas en el cielo" (1959). La gente del Planetario venía realizando todos los viernes un ciclo para Profesores de Astronomía, y le adjudicó a Hourcade el viernes 15 de febrero.

Entre los presentes estaban el Senador Nacional y Presidente de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Senado, Rafael Michelini, el músico, compositor e intérprete de fama internacional Prof. León Biriotti, y el músico popular, comediante, ex-Director del Canal oficial de TV, y ahora conductor de un programa de radio en CX-16 "Carve", una de las más potentes y prestigiosas del Uruguay, Sr. Julio Frade. También estuvo el Coronel (Retirado) de la

Fuerza Aérea Uruguaya Eduardo Aguirre, que fuera el primer Presidente de la Comisión Receptora de Observaciones de OVNI (CRIDOVNI), la entidad oficial dedicada al tema, a la cual sigue perteneciendo, y varios profesores y aficionados a la Astronomía, así como público en general.

Luego de la conferencia hubo algunas preguntas del público, las que dieron lugar a un animado período de respuestas, de las que no sólo participó Hourcade, sino también los integrantes del CIOVI (Centro de Investigación de Objetos Voladores Inidentificados), quienes fueron invitados a acompañarle en una mesa que estaba frente al público. Asimismo se encontraba presente y fue invitado a pasar adelante, el Sr. Germán Vázquez, co-fundador con Hourcade y el fallecido Hermann Jegerlehner, del CIOVI.

La presentación general fue cerrada con nutridos aplausos, y Hourcade dejó para el Planetario las imágenes de la Conferencia, una cassette con la grabación de su voz, y el texto, de modo que el Planetario pueda darla en otras oportunidades. Hourcade también donó al Planetario dos CDroms de una edición especial realizada por la NASA en 2001, que contiene las transcripciones de todas las conversaciones sostenidas entre los Astronautas y el Control de las Misiones desde el Proyecto Mercury hasta el último de los vuelos Apollo. El Prof. Alejandro Castelar, a cargo del ciclo de charlas, agradeció profundamente la Conferencia y la donación de dicho material.

Entre tanto, en la página Web del CIOVI, el Lic. Hourcade está ofreciendo tanto a entidades oficiales como privadas, dar gratuitamente su conferencia en fines de semana, a cambio de que los organizadores corran con los gastos de traslado y alojamiento, y que la fecha se fije con suficiente anticipación. (Milton Hourcade) **NL**

"VENUS DETECTADO EN UN RADAR": COMENTARIOS A UN RECIENTE ARTÍCULO

Por Manuel Borraz (España)

El boletín "Desclasificado" nº 2, accesible on-line en las páginas de la web Mundo Misterioso (<http://www.mundomisterioso.com>), incluye un extenso artículo de Bruno Cardeñosa titulado "Venus detectado en un radar". El texto gira en torno al caso de los pilotos de un Mirage de la Base Aérea de Manises que observaron un OVNI el 26 de septiembre de 1973, y considera intolerable que el expediente oficial desclasificado a principios de los noventa viniera acompañado de un diagnóstico muy concreto: los pilotos habrían visto el planeta Venus.

La música de fondo es la habitual en este tipo de diatribas: "...nuestras autoridades procuran engañar a la población, mantenerla alejada de la verdad, pactando con la mentira, la falsificación y una serie de individuos que parecen tener un oscuro interés por colaborar con las autoridades en la negación del fenómeno OVNI... nuestro gobierno ha tratado de ocultar la auténtica realidad que transmiten nuestros expedientes X".

Lo que no sabe Cardeñosa es que la verdad es aún mucho más horrible de lo que se imagina. Si mi memoria no me falla, fue mucho antes, hacia 1980, cuando pude conseguir la información militar sobre el caso. Y -supongo que ahora puedo decirlo- fue pagando. Dinero en mano, no miento. También puedo revelar que la operación tuvo lugar en un mercadillo de ocasión. Aunque luego deduje que ya había pasado por otras manos desde hacía dos o tres años, la documentación venía toda bien encuadrada con unas tapas duras de color rojo donde podía leerse algo así como: "OVNIS: Documentos Oficiales del Gobierno Español". Debajo figuraba el nombre del informador, del que por ahora sólo puedo dar las iniciales, J. J. B. También podía leerse "Plaza & Janés" en una esquina. Editorial, lo llaman.

La horrible verdad es que un ufólogo civil había añadido a aquellos documentos sobre el caso algunas páginas de preguntas retóricas y otras sobre asuntos que no venían a cuento, sin profundizar en un análisis del incidente. Pero no fue hasta 1987 cuando se me ocurrió hacer algunas verificaciones elementales. ¿Qué podía ser aquella "estrella" de la que sospechaba el Juez Informador, por haber llamado la



atención a otros pilotos durante aquellos días, en circunstancias similares?

Curiosamente, los cálculos ponían en evidencia que Venus estaba allí. Dándole vueltas al asunto, la única conclusión que me parecía razonable era considerar que el OVNI había sido Venus. Y ahora viene lo más fuerte. Sé que cuesta creerlo pero es así. Había llegado a dicha conclusión sin la más mínima presión por parte de personal militar, ni de agentes de inteligencia, ni de "hombres de negro", ni siquiera de familiares, amigos o conocidos, y ¡sin recurrir a ningún tipo de manipulación de los datos! Posteriormente supe que otros que habían examinado el caso eran de la misma opinión.

Volviendo al presente, no voy a detenerme a rebatir los argumentos que esgrime Cardeñosa en su artículo en contra de esta hipótesis, por la sencilla razón de que YA SE HA HECHO. Remito al trabajo "Mirage III rumbo a Valencia", escrito en colaboración con V. J. Ballester Olmos y J. Plana Crivillén, y publicado en "Cuadernos de Ufología", nº 22-23 (3ª época, 1998).

Por cierto, muy buena su ocurrencia de atribuirlo a los "tres" miembros de la "trama civil anti-OVNIs": Plana, Crivillén (sic) y Ballester... También podría haber citado a un tal Olmos... (1)

En fin, por último, me temo que hay algunos conceptos que no acaba de tener claros. Veamos. Dice el expediente:

"... Al llegar a 14 NM y sobre el radial, dicho avión comunica a GCA que el objeto no identificado se desvía hacia la izquierda dirigiéndose a la línea de costa; en ese momento se observaba en la pantalla un eco parásito que se dirige a la línea de costa desapareciendo inmediatamente".

Y dice Cardeñosa, tras destacar que el OVNI fue finalmente detectado y no podría entonces ser Venus:

"Pero el MOA se lavó las manos arguyendo que el eco no identificado era -como dice el escrito del controlador- parásito, dando por supuesto que esa calificación equivale a falso. Y he aquí la primera "falsedad" en el expediente desclasificado. En términos aeronáuticos se entiende por parásito lo siguiente: "Perturbaciones o ruidos, de origen industrial o atmosférico, que interfieren en comunicaciones radioeléctricas". Pero Enrique Rocamora, faltando a una fraseología especializada que conoce a buen seguro, engaña al sobreentender falso como parásito.

La definición que he ofrecido es bien reveladora. Un parásito existe y está ahí si la pantalla radar lo detecta. Y tiene dos posibles orígenes: atmosférico o industrial. La primera probabilidad, debido a su repentina aparición, veloz desplazamiento y condiciones meteorológicas, queda fuera de lugar. Por lo tanto, es de suponer que en este caso el parásito era "industrial". Es decir, un objeto sólido desplazándose a una vertiginosa velocidad. El OVNI, "invisible" para el radar, en la primera parte de la observación, estaba ahí. Y punto".

En efecto, un eco "parásito" es un eco real. Pero no un objeto real. Imaginemos, por ejemplo, que la señal del radar se refleja por unos instantes en un avión y, a continuación, en un vehículo en tierra, retornando reflejada de nuevo por el fuselaje del avión. Puede que aparezca momentáneamente en la pantalla de un radar primario un débil blanco fantasma más allá del avión en una posición donde no habría nada.

Por otro lado, un parásito de origen industrial no es precisamente "un objeto sólido desplazándose a una vertiginosa velocidad". Lo de "industrial" no se refiere a navecillas fabricadas en serie en un polígono industrial de Gánimedes... De hecho, no se refiere a objetos sólidos. Se trataría de perturbaciones ("ruido", interferencias...) ocasionadas por la actividad humana (motores, equipos de comunicaciones, etc.).

ANEXO

"...Por las siguientes razones, Venus no pudo ser lo que observaron los dos pilotos aquel 26 de septiembre de 1973:

1º Venus no puede ser detectado en un radar. Bajo ninguna condición.

2º Venus no se acerca a gran velocidad en rumbo de colisión a un avión.

3º Venus no sigue en rumbo paralelo a un caza durante diez minutos.

4º Venus no acelera a una "velocidad imposible" (declaración textual del testigo al autor).

5º Venus, desde el punto real de observación, no era visible. Y...

6º Reconociendo la capacitación profesional, honestidad y buen criterio de los pilotos, los capitanes Gea Durán y García Gea, no podrían -bajo ningún concepto- cometer semejante equivocación".

(Referencia: Cardeñosa, Bruno, "Venus detectado en un radar", Desclasificado nº 2, febrero de 2002).

Los comentarios que siguen han sido extraídos del artículo "Mirage III rumbo a Valencia", V. J. Ballester, J. Plana, M. Borraz, Cuadernos de Ufología, nº 22-23, 1998. El lector encontrará respuestas a los "peros" planteados arriba:

- ¿No es demasiada casualidad que el radar detectara el eco simultáneamente y en la misma posición donde los pilotos observaban el OVNI?

En primer lugar, la simultaneidad no fue tan perfecta dado que, según consta, sólo se detectó algo al final del incidente. En segundo lugar, parece razonable suponer que el operador del radar, puesto al corriente del avistamiento, habría estado en disposición de tomar en consideración cualquier eco espúreo que apareciera en la zona de la observación visual y en aquellos instantes concretos, aunque en otras circunstancias el eco hubiera pasado desapercibido o no hubiera sido retenido como blanco.

A partir de ahí, si de estimar probabilidades se trata, hubiera sido interesante conocer con qué frecuencia se venían detectando ecos espúreos con el equipo utilizado, por más que todos o la mayor parte fueran adecuadamente descartados por los operadores en circunstancias normales. Es posible que no fueran tan inhabituales después de todo.

Por último, habría que poner al descubierto una



Venus. Para muchos ufólogos, aún resulta difícil comprender que sea posible confundir a este brillante planeta con una nave intergaláctica. Pues ha sucedido. Y muchas veces.
(Fotografía: Internet).

falacia muy extendida que revela un error conceptual grave. Es frecuente que las explicaciones convencionales avanzadas para incidentes como el que nos ocupa sean descartadas sin contemplaciones por algunos, con la excusa de que son muy improbables. En realidad, por paradójico que parezca, la probabilidad de que un suceso inusual haya sido debido a algo improbable no tiene por qué ser necesariamente pequeña.

En el presente caso, ni siquiera hace falta detenerse en disquisiciones de este tipo. No olvidemos que la posibilidad de que los pilotos observaran Venus es aquí mucho más que una mera presunción: ¿acaso no es demasiada casualidad que los pilotos observaran el OVNI en la misma posición donde se encontraba Venus? ¿Y no es demasiada casualidad que además el OVNI tuviera el aspecto que podía presentar Venus -una simple luz-, se comportara aparentemente como podía haberlo hecho el planeta -manteniéndose visible a un costado- y desapareciera aproximadamente cuando Venus se ocultaba...?

- ¿Desde cuándo los planetas pueden acercarse a 4 millas de distancia de un avión?

La pregunta es engañosa. Todo lo que sabemos es que los observadores apreciaron una distancia al objeto de unas 4 millas náuticas (unos 7,4 km). Como ignoraban la naturaleza del fenómeno observado, cabe pensar que debieron equiparar la luminosidad de la luz con la que podía presentar un avión

convencional a esa distancia. Éste parece el origen más razonable de su estimación.

¿Puede un astro brillante mostrar una luminosidad comparable a las luces de un avión situado a unos kilómetros de distancia? Evidentemente sí.

- Venus no se dedica a maniobrar en el aire ni a seguir aviones.

Efectivamente. Pero es indiscutible que, dentro de ciertos límites, puede llegar a dar esa impresión. Veamos.

¿Cómo puede distinguir un observador si una luz que aparece ante su vista en el cielo nocturno se le está acercando en "rumbo convergente" o simplemente está aumentando de intensidad luminosa sin cambiar de lugar? ¿Cómo discernir si se trata de una luz que se aleja o de una luz inmóvil cuya intensidad se debilita? Para poder juzgar tales situaciones, el observador tiene que saber antes qué es lo que está observando, pero hay ocasiones en que no tiene manera de saberlo. Si un piloto en vuelo nocturno mira hacia arriba y observa una luz puntual que incrementa su brillo durante cierto tiempo es posible que piense estar observando algún planeta o estrella brillante. Ahora bien, si observa la misma luz aproximadamente a su nivel, a la altura de su vista, lo más probable es que se pregunte qué tipo de avión se le está acercando.

Pero aún hay más. ¿Cómo puede saber un piloto en vuelo nocturno si esa luz que observa a un costado, siempre en la misma dirección (sin variar su posición respecto a las estrellas), es un astro o pertenece a una aeronave que vuela en paralelo con la suya? De nuevo se trata de una situación ambigua que sólo podrá abordar con ayuda de suposiciones o informaciones complementarias. Si se trata de un lucero cerca del horizonte, quizás reconozca el astro en cuestión por su situación (este, oeste, etc.).

Si se trata de un avión, quizás acabe apreciando luces de posición u observando movimientos reveladores. Quizás consulte a los controladores aéreos para zanjar la cuestión. Lo que está claro es que, a falta de pistas, a un piloto no podemos reprocharle que piense en algún posible avión siguiendo su mismo rumbo al observar una luz situada a un costado de su propio avión y a una altura aparentemente similar.

Volviendo al caso de 1973, no sólo no hay evidencia concluyente de cambios de rumbo del objeto observado sino que ni siquiera puede demostrarse

que dicho objeto estuviera en movimiento. Por una parte, los testigos nos hablan de un rumbo convergente inicial y un alejamiento final: un foco luminoso distante, fijo en una posición, pero experimentando variaciones de intensidad luminosa, bien pudo dar estas impresiones. Entretanto, el objeto voló en paralelo con los observadores: de nuevo tenemos que un foco luminoso distante, fijo en una posición, pudo dar esa impresión. Si a esto añadimos que la posición en cuestión se correspondía prácticamente con la del planeta Venus, la conclusión parece evidente.

- Si Venus se ocultaba por el horizonte, ¿cómo pudieron verlo los pilotos?

De entrada debe quedar claro que, con buena visibilidad, el planeta era observable con una elevación aparente mayor o igual a 0° durante el tiempo que duró el avistamiento. (...) La elevación aparente -es decir, la que puede apreciar un observador-, es algo mayor que la elevación real debido a la desviación que sufren los rayos de luz en la atmósfera, especialmente cerca del horizonte. Insistimos: Venus todavía no se había ocultado.

La otra cuestión que hay que tener presente es que los pilotos se encontraban a miles de metros de altura. Debido a la esfericidad de la Tierra, el horizonte sensible de los observadores ya no se encontraba, para entendernos, a la altura de su vista (elevación 0°), como sería en el caso de un observador situado a nivel del mar, sino algo más abajo. A 7.000 pies de altura, por ejemplo, el horizonte sensible queda a -1,5° de elevación, aproximadamente. Por consiguiente, desde esa altura, Venus situado a 0° de elevación todavía no está oculto sino que aparece desconectado -ligeramente por encima- del horizonte que delimita el paisaje. Si las condiciones de visibilidad son óptimas, un observador lo puede seguir viendo todavía durante algunos minutos, mientras el astro desciende algo más de un grado.

- Es muy improbable que pilotos militares, auténticos profesionales del aire, tomen un planeta por un OVNI.

Es muy improbable. En otras palabras: puede suceder, aunque en raras ocasiones. De entrada, nada hace descartar que ésta pueda ser una de esas raras ocasiones. No admitirlo así, sería como creer a pie juntillas, por ejemplo, que un buen policía con largos años de servicio nunca dispararía a alguien que le apuntara con una pistola de juguete.

Pero si circunstancias particulares y algo de deformación profesional -como veíamos antes- podrían haber dado lugar a una confusión de los

pilotos en este caso, ¿no habrán ocurrido incidentes parecidos en otras ocasiones? Efectivamente, y se dispone de innumerables ejemplos, unos pocos relacionados muy probablemente con Venus (...) y otros muchos en relación con meteoros y otros fenómenos aéreos (...). No obstante, para tranquilidad de quienes viajan en avión, hay que señalar que no son situaciones que se produzcan todos los días, ni mucho menos.

Y si es así, ¿no tendría que haber casos en que los pilotos se hayan llegado a dar cuenta de su error? También se dispone de este tipo de testimonios, imprescindibles para hacerse una idea global y ponderada (...). Claro está que estos casos, salvo excepciones, nunca han atraído a los coleccionistas de misterios ni son anécdotas a las que los pilotos deseen dar mucha publicidad. **NL**

(1) Es una ironía, debido a que Plana y Crivillén (no Crivillent) son los apellidos de una misma persona (Joan Plana Crivillén), y no se trata de dos ufólogos distintos. Esto refleja la meticulosidad del trabajo de Cardeñosa. (N. del E.)

"INFORME ALFA" NO VA MÁS

Una lamentable noticia nos ha llegado desde Argentina: la página web "Informe Alfa", dedicada a los temas enigmáticos, se acaba. El portal estaba dirigido por nuestro buen amigo Luis Eduardo Pacheco, un investigador uruguayo radicado en el país trasandino y tenía su sello personal, qué duda cabe. "Informe Alfa", de hecho, nos deja un muy buen recuerdo: artículos de calidad, sentido crítico, diálogo, nada de posturas reduccionistas... cosas que no abundan por la Internet ufológica.

En todo caso, nos quedan "El dragón invisible" (www.geocities.com/Area51/3184) de Carlos Alberto Iurchuk y, por sobre todo, "Mitos del Milenio" (www.advance.com.ar/usuarios/moralesr) de Rubén "Gurú" Morales, una página de contenido notable, a la que deseamos que, aunque no dure un milenio, por lo menos se arrime a tres lustros. Por favor, a no desmayar y seguir en la brecha, "a Dios rogando... y con el mazo dando". (S.S.)

SRI SATHYA SAI BABA

¿DECADENCIA Y CAÍDA DE UN IMPERIO RELIGIOSO?

Por Enrique Márquez (Argentina)

"Baba me abrazó de nuevo, apretándome más fuerte... La pelvis agitada de baba se detuvo. De pronto una mano abrió mi bragueta y se metió dentro... Las caderas de Baba empezaron a moverse mientras su mano me apretaba. La respiración de baba se volvió más rápida y agitada. La agitación seguía y Baba mostraba todos los signos del deseo..."

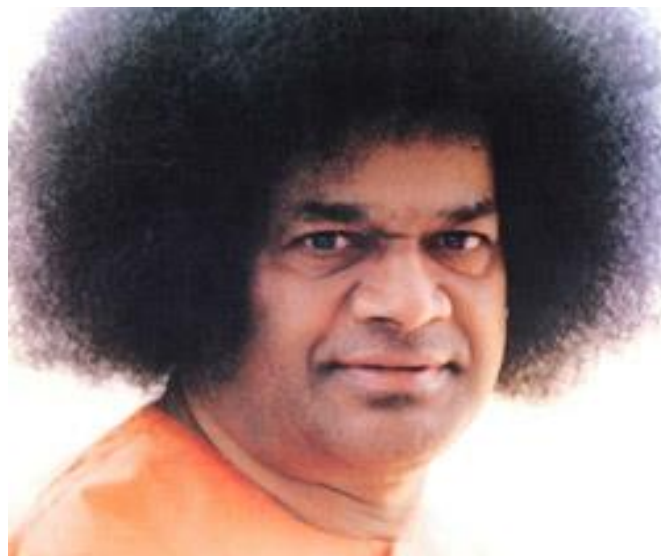
Este breve pasaje, que bien podría ser un extracto de un cuento erótico de los tantos publicados, no tendría tanta relevancia si os protagonistas no fueran otros que el señor Tal Brooke y el mismísimo líder religioso de la India, Sri Sathya Sai Baba.

El 1976, el ex - devoto Tal Brooke le contó al mundo en su libro *Lord of the Air* (Señor del Aire), su experiencia –más carnal que espiritual-. Junto a quien fuera su dios durante muchos meses. Sus lamentos y desilusión, apenas hicieron mella en el vertiginoso crecimiento del afianzado movimiento religioso del gran avatar (encarnación divina).

Todo hubiese quedado en la penumbra del olvido, si no fuera porque decenas de nuevos testimonios comenzaron a sumarse en el transcurso de estos últimos años. Más agrave aún cuando los co-protagonistas son jovencitos de entre 14 y 18 años de edad. Pero... ¿quién es Sai Baba?

DIOS ESTÁ EN TODOS LADOS, PERO ATIENDE EN LA INDIA

Es lo que sugiere la larga historia de Sathyanarayana Rajú, un joven indio del pueblo Puttaparthi que, el 23 de mayo de 1940 y con tan sólo 13 años, con delirio histérico-convulsivo mediante, decidió anunciarse como la reencarnación divina de un santón hindú fallecido ocho años antes y de nombre Sai Baba de Shirdi. Aun cuando los seguidores del Sai Baba original no aceptaron a Sathyanarayana como la verdadera reencarnación, a él poco le importó y siguió su ruta con su propia leyenda sin pagar peaje o copyright alguno, para transformarse en uno de los líderes religioso más importantes del siglo, pero no menos cuestionado.



Su audacia y megalomanía evidentemente jugaron un papel decisivo para alcanzar la cima. Nunca pretendió ser un intermediario del Todopoderoso, ni un profeta o su hijo enviado, menos aún un elegido o simple servidor. Él es –nada más y nada menos- que el propio DIOS que todas las religiones intentan revelar. 'Para qué andar con vueltas', habrá pensado Sathya Sai Baba, 'si la hacemos... la hacemos bien', y dijo: *"Si hubiera venido como un simple hombre, no hubieran respetado Mis enseñanzas ni las hubieran seguido para su propio bien. Así que vine en esta forma humana, con poderes y sabiduría sobrehumanos (...) Esta es una forma humana en la que toda entidad divina, todo principio divino, es decir, todas las formas y nombres atribuidos a Dios por el hombre están manifiestos..."* (1)

Ahora bien, con la sola afirmación no bastaba, debía demostrarlo y-para tan presuntuosa condición- tuvo que desplegar su repertorio de milagrillos que hicieran convincente su credencial de DIOS.

"MIS MILAGROS SON MIS TARJETAS DE PRESENTACIÓN"

En un país como la India, donde las proezas callejeras de magos y faquires siempre estuvieron a la orden del día, seguramente no era fácil diferenciarse del común de los mortales. Menos aún buscar un florilegio de astucias que sorprendan al público por su

originalidad. De todas maneras, la fascinación por lo místico era un arma de valioso poder que no se podía descartar. Sai Baba nunca estuvo ajeno a ambas: una buena dosis de trucos y mensajes religiosos serían la fusión óptima para lograr el objetivo.

Contaba con la ventaja de provenir de una familia *mantravadins* (unas especies de curanderos que utilizan plantas medicinales, sugestión y algunos trucos para sanar). Los *mantravadins* no sólo saben preparar ungüentos y talismanes con ayuda de fórmulas tradicionales, sino que también escriben obras compuestas de música que son dirigidas y actuadas en espectáculos. Cuando Sai Baba era niño formó parte de una troupe que entretenía con representaciones en diferentes pueblos y el programa era bastante variado: acrobacias, ventriloquia, magia, hipnotismo, música, danza, etc.

El pequeño gurú no sólo conocía juegos de magia, sino también ventriloquia y sombras chinas. Como si no fuera suficiente, su tío paterno era prestidigitador y bien pudo haber aprendido también algo de él.

No en vano, los propios devotos cuentan acerca de su líder que *“sus compañeros de juego lo llamaban ‘gurú’, porque los dirigía con cánticos devocionales antes de entrar a la escuela y los fascinaba y divertía extrayendo dulces y juguetes de una bolsa aparentemente vacía”*.

Conforme iba creciendo su número de adeptos, las historias fantásticas se multiplicaban proporcionalmente. Si bien la lista de prodigios no era muy amplia, el toque mágico que le daba el Swami era tan efectivo que los hacía convincentes. No era necesario ser David Copperfield para darse cuenta de la simpleza de los trucos, pero la imperiosa necesidad de creer se sobreponía al sentido común o evidencia en contra.

Durante décadas, científicos e ilusionistas lo vienen acusando de fraude y revelan –con lujo de detalles–

SÍNTESIS DE LA CARTA DE RENUNCIA DE LA PRESIDENTA DE LA REGIÓN CENTRAL NORTE – IOWA, U.S.A.

28 de mayo del 2000

Mis queridos hermanos, hermanas y oficiales de la Región Central Norte y del Consejo Central:

Es con gran pena y tristeza que les escribo hoy. Hace una semana renuncié como presidenta de la Región Central Norte, dándole mi notificación verbal al Coordinador Nacional, William Harvey, Ph. D.

La razón de mi renuncia probablemente los escandalizará y consternará a muchos de ustedes. Hace unas semanas recibí una información de una compañera devota de muchos años acerca de un correo electrónico que había recibido concerniente a actos de pedofilia por parte de Sathya Sai Baba. Yo le pedí que me enviara el correo electrónico y personalmente investigué la información que contenía. Hablé personalmente con varios individuos que había tenido experiencia directa con el comportamiento inapropiado de Sai Baba. Estos individuos son respetables, creíbles e inteligentes y no tienen ningún empeño en simplemente quejarse.

Estoy apesadumbrada porque he llegado a creer que Sai Baba es un charlatán que usaba el poder recibido a través del amor y la reverencia de sus seguidores y las verdades de las antiguas Doctrinas Védicas y las escrituras para molestar sexualmente a niños y jóvenes de la edad de ocho a treinta años. Son estas alegaciones de un inaudito y aborrecible acoso sexual que me obligan a escribirles esta carta a ustedes. Yo he investigado personalmente estas acusaciones y he hablado con varias personas que, o personalmente tuvieron experiencias sexuales directas o conocen muy bien a alguien que las vio, como un miembro inmediato de la familia que fue abusado.

Dos de estos individuos fueron oficiales regionales que han renunciado a su cargo y que he conocido por muchos años. Yo confío en ellos, sé que son de un carácter ejemplar y que no mentirían. Además, ellos no tienen nada que ganar y todo que perder al presentar sus experiencias. Estas experiencias incluyen numerosos recuentos de Sai Baba frotando con aceite genitales masculinos, masturbación mutua, gratificación mutua de sexo oral y hasta sexo anal por Sai Baba.

Si Sai Baba fuera simplemente un tramposo despojando a la gente de su dinero, yo preferiría desaparecerme calladamente de la escena, mantener mi relación con los devotos, y no interrumpir la fe de otros. Pero, como oficial que ha promovido a Sai Baba como el avatar, yo tengo la obligación legal y moral de poner al tanto a todo los miembros y oficiales de esta región y a los líderes nacionales de que cualquier varón entre las edades de ocho y treinta años, aproximadamente, corre potencialmente el riesgo de ser molestado sexualmente si van a la India a ver a Sathya Sai Baba y tienen una entrevista personal.

Mi corazón está con todos y cada uno de ustedes y mi amor por ustedes se mantiene inmutable.

Que Dios los bendiga y los llene de paz.
Shirley Pike.

los milagrillos del *dios hecho mago*. El que más popular lo ha hecho y –obviamente por su natural sencillez- ha trascendido las fronteras, es la mágica aparición de una ceniza sagrada (vibhuti) en su mano (ver anexo). Lo que ignoran los visitantes extranjeros, es que este elemental juego de manos lo puede realizar cualquier niño y es muy conocido en la India. Pero, ante lo evidente e irrefutable, Sai Baba se defiende y se jacta diciendo: “Habrán oído decir a la gente que lo que Yo hago es todo magia. Pero la manifestación del Poder Divino no se debe interpretar en términos de magia. Los magos hacen sus trucos para ganar su sustento, fama terrenal y riqueza; se basan en la falsedad y tienen éxito con el engaño. Pero este cuerpo nunca podrá rebajarse a nivel tan bajo” (2).

Esta pseudo-defensa, como dirían los psicoanalistas, ¿no estaría delatando un mecanismo de proyección? Veamos.

FAMA TERRENAL, RIQUEZA, FALSEDAD Y ÉXITO CON EL ENGAÑO

A la fecha, Sai Baba mantiene un liderazgo religioso que se ha extendido notablemente en todas partes del mundo. Según algunas estimaciones, el número total de adherentes a su credo varía entre 10 y 50 millones. Solamente en la India funcionan más de 3.000 Centros Sai y existen otros 400 dispersos en el extranjero. Pero el precio de la fama no lo paga él, sino sus propios seguidores. Hace un par de años, el máximo experto en triquiñuelas paranormales de gurúes y hombres-dioses de la India, B. Premanand, calculó la riqueza del imperio Baba en más de 60.000 millones de rupias (1.714 millones de dólares). La cifra no excluye al aeropuerto especialmente construido en Puttaparthi, los varios y costosos automóviles (BMW, Mercedes Benz, Jaguar) del propio líder y los tres mil departamentos que se alquila a los visitantes y acaudalados extranjeros que desean ver al avatar.

Para poder acumular semejante riqueza y seguir recaudando activamente en todo el mundo, se dispone de un mecanismo muy efectivo y sutil que muchos desconocen. La principal fuente de ingresos proviene de donaciones y la organización de muchas actividades que permita hacerlas efectivas. El sueño de todo devoto es poder ver a su dios, aunque más no sea a la distancia y aprovechando las dos salidas diarias que suele hacer en su ashram. Cualquier motivo es bueno para reunir a miles de personas y las muchas celebraciones que se hacen durante el año no dejan de ser un buen pretexto. Samithi, Shivarathri, Guru Pourmima, Makara Sankranthi, el cumpleaños

de Sai Baba, Rama Navarni, Krishna Jayanthi, Deepavali, Onam, Visnú, Navidad, Año Nuevo, etc.

Para cumplir con el ansiado objetivo monetario, existen dos grupos claves de atareas que son una especie de cuerpo y tentáculos de un gran pulpo (Sathya Sai Central Trust) cuya cabeza es el mismísimo swami.

GRUPO A: no superan los diez individuos, casi todos indios. Son los más cercanos y de mayor confianza de Baba por haber permanecido durante décadas junto a él. Es el grupo más poderoso, controlan la totalidad de fondos, la inversión del dinero, e interactúan con funcionarios del gobierno y otras figuras públicas no sólo para lograr un enlace efectivo en las antecámaras del poder y añadir un aura de respetabilidad a la Organización Sai, sino también para obtener algunos favores políticos que –obviamente- benefician a ambas partes. Por ejemplo: el Union Bank of India, propiedad del estado, no cobra impuesto alguno por la transferencia de dinero al Sathya Sai Central Trust.

GRUPO B: lo integran entre doce y veinte personas que incluye a algunos extranjeros. Por lo general, son los presidentes de la Organización Sathya Sai en otros países o en los estados más importantes de la India. Aun cuando tienen cierta libertad en el manejo de fondos regionales, su tarea principal es incrementar las arcas del Central Trust a través del tendido de redes a potenciales devotos influyentes y adinerados de sus países. El método más eficaz es la organización de actividades y promoción de los “milagros” de Sai Baba.

Muchos de ellos son empresarios y designan sus propios contadores, lo que les permite ciertas ventajas y trampas contables. El más común es el uso de los intereses provenientes de las donaciones, aprovechar las inversiones como garantía para obtener préstamos para sus propios negocios y recibir favores de compañías financieras.

Está de más decir que los integrantes de ambos grupos saben perfectamente los pormenores del gran fraude que es Sai Baba, no en vano su silencio les ha permitido gozar de su confianza y ocupar esos puestos. Admitir la realidad sería también arruinar sus propios negocios. Son muy efectivos en su trabajo, pero no siempre logran controlar lo impredecible que –paradójicamente- ni su propio dios puede anticipar.

El drama comenzó el 29 de agosto de 1992 durante la inauguración de otro nuevo y ostentoso edificio del Central Trust, el Sathya Sai Kalyana Mandapam. La

ceremonia contaba –entre otros- con la presencia del primer ministro Narashimha Rao, ministros nacionales y primeros ministros regionales. Se permitió una gran cobertura periodística que incluía el registro por las cámaras del departamento de informaciones de la Doodarshan.

Lo indeseable ocurrió cuando Sai Baba decidió premiar al responsable de la obra inaugurada, el arquitecto R. Chakrapani. En el preciso instante que recibía de su fiel ayudante un gran trofeo para entregarle al agasajado, se produjo un momento de vacilación y, rápidamente, Baba giró su mano materializando “de la nada” un collar de oro para asombro del arquitecto.

El milagro hubiese sido tal si no fuera que las cámaras registraron todo el proceso en detalle. Cuando los editores de la Doodarshan se encontraron con lo evidente, se quedaron estupefactos. Las imágenes revelaban cómo el “inocente” ayudante que le alcanzaba el trofeo a Baba, lo depositaba –subrepticamente por debajo de la base del mismo- el collar en su mano para que luego el hombre –dios lo hiciera aparecer mágicamente.

Si no lo hubieran advertido, las imágenes hubiesen salido al aire en el segmento informativo nacional sobre la visita del primer ministro que iba a enviarse a Nueva Delhi. La orden jerárquica fue inmediata, corte de cinta, edición y destrucción del máster. Así y todo, no se pudo evitar que alguien conservara esas imágenes que comenzaron a viajar por el mundo, ridiculizando –una vez más- los burdos trucos de Sai Baba.

DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ

Seguramente son los deseos inconfesables del gran avatar ya que, según confirman las nuevas y graves denuncias, hoy pocos dudan sobre las inclinaciones sexuales del Sai. Después de todo, él mismo ya lo había advertido, o al menos es lo que indican los panfletos que distribuyen los Centros Sri Sathya Sai Baba en Argentina: *“Sai Baba dice que su nombre es significativo. ‘Sai’ denota el aspecto femenino del universo y ‘Baba’ el masculino; el nombre completo expresa el enlace de los dos. También ha proclamado que él es la manifestación tanto de Shiva como de Shakti, fases del universo y aspectos masculino/femenino de lo divino”.*

Si bien la benevolencia puede hacer de esto una metáfora, los muchos que hoy se consideran víctimas del acoso sexual por parte de Baba, ya entendieron el verdadero sentido de estas expresiones.

NOTABLES DEVOTOS:

- GIULIO ANDREOTTI: Ex primer ministro italiano, procesado por el asesinato de un periodista.
- BETTINO CRAXI: ex primer ministro italiano, sentenciado a cinco años y medio de prisión por corrupción.
- PRINCESA PAHLAVI: hermana del ex - Shah de Irán, arrestada en Suiza en 1962 por transportar ilegalmente heroína.
- IDI AMÍN DADA: baba visitó al famoso dictador de Uganda y lo proclamó el hombre elegido por Dios. El africano le entregó un Mercedes Benz cargado de oro, a cambio de armas.

PROFETA EN SU TIERRA

En la India, sus devotos incluyen una variedad de jueces, académicos, políticos prominentes, miembros del cuerpo diplomático internacional, abogados, ingenieros, fuerzas de seguridad, doctores y un largo etcétera.

Con mezcla de devoción y visita oficial, han desfilado por el ashram del swami varios presidentes y primeros ministros: R. Venkataraman, Shankar Dayal Sharma, P. V. Narasimha Rao, Atal Bihari Vajpayee, etc.

En 1999, el investigador Premanand hizo pública una extensa carta que recibiera de un ex – alumno de la escuela Sai donde cuenta los pormenores de los abusos sexuales que sufren los jóvenes en los albergues estudiantiles de la propia Organización Sai. Sin pérdida de tiempo, Premanand envió una copia de la misma al Vice – Rector del Instituto Sai de Estudios Superiores con una carta introductoria (por correo certificado) en la que solicitaba que se le informara si esto era verdad o no y que, si no era verdad, se le permitiera visitar las instalaciones para entrevistar a los estudiantes y profesores. Nunca recibió respuesta.

Lo notable es que las acusaciones ya no sólo provienen de científicos e ilusionistas que bien podrían ser sospechosos por su escepticismo: ahora la batalla se libra en el propio terreno de Baba y es de aquellos que –desde un principio- creyeron en sus atributos divinos.

Entre ellos se encuentra Jeff Young, ex – coordinador y ejecutor de un pequeño programa en la Sathya Sai School de la Región Sur Central de los Estados Unidos, quien sostiene que su hijo Sam de 16 años,

fue abusado sexualmente por Sai Baba en reiteradas ocasiones. Orgullosos de que su hijo fuera “bendecido” con frecuentes entrevistas privadas junto a Sai, nunca sospecharon de los entretelones de las mismas. Hasta que un buen día, el joven Sam se negó a volver a esos encuentros y los motivos dejaron perplejos a sus padres: *“Baba le acariciaba y chupaba el pene a Sam y se enfadaba porque éste no podía tener una erección”*.

Las revelaciones de David Bailey, músico inglés que trabajó durante cinco años como profesor visitante en la escuela Sai, no son menos escalofrantes. La tarea que desempeñaba y confianza que generó entre sus jóvenes alumnos, fue clave para pasar a ser un verdadero confesor de los abusos que sufrían los estudiantes elegidos por Baba. Paulatinamente, fue confirmando que los diferentes relatos tenían un hilo conductor de características semejantes y que revelaban un patrón de conducta en el modo de actuar de Sai Baba para estos casos:

- Sólo le interesan los varones y, preferentemente, que no superen los treinta años de edad. (*“Yo soy un ejemplo y una inspiración, sea lo que sea que haga u omita. Mi Vida es un comentario de Mi Mensaje. Por ejemplo, ustedes deben haber notado que yo nunca llamo a una mujer sola a una ‘entrevista’”*. Sai Baba).
- A sus elegidos les otorga el privilegio de entrevistas privadas inmediatas y suele hacerles regalos (relojes, anillos, collares, etc.) al concluir las mismas.
- Habitualmente, se nutre de jóvenes que cursan estudios en los institutos de Enseñanza Sai. Entre los estudiantes se conoce perfectamente lo que ocurre en esos encuentros, pero todos temen hacer comentarios por temor a ser expulsados. A los elegidos se los designa como “muchachos-en-forma” y se les concede ciertos privilegios dentro del albergue.
- El pretexto para el acercamiento es “cambiarles el kundalini” frotándoles los genitales con aceite o vibhuti materializado “de la nada”.
- El sexo oral y la masturbación son las prácticas más frecuentes, pero no las únicas.

Al menos los ex - devotos de Holanda encontraron una explicación (?) para esta conducta, tras consultar al Coordinador Espiritual de la Organización Sai: *“El Coordinador Wim Goedbloed no niega que Sai Baba toca los genitales de los devotos masculinos, pero explica que él sólo hace eso por gracia y por compasión. ‘Gente sexualmente frustrada lo está*

visitando. Sai Baba está rompiendo la obsesión de ellos abriendo un punto de energía entre el ano y el pene, para que así fluya la energía del Kundalini, Pero este Sai Baba no espera que le pidan para sanar”.

Por su parte, Joke Broeke, del templo Sai en Lelystad, no sólo admite que Sai Baba tiene relaciones sexuales con los jóvenes sino que también ve esto como algo muy positivo: *“Recientemente, vino al templo un joven que tenía dificultades en la relación con su padre. Él nunca había educado al joven en asuntos sexuales. Por lo que Baba lo hizo. Baba le frotó aceite en su pene y el joven lo experimentó como amor. Él ahora está balanceado y hasta tiene una relación amorosa estable”*.

Parece que con tanta claridad, todo se oscurece más.

AL AVATAR SE LE VIENE LA NOCHE

Decenas de historias aberrantes están inundando espacios de Internet y ningún milagro de Sai Baba puede detener su impacto. Una aplicada y documentada base de datos (<http://www.geocities.com/descubrimientosSB/> - <http://www.sathyasaivictims.com/>, www.saiguru.net, www.snowcrest.net/sunrise) está siendo expuesta por ex - devotos que no piensan dar tregua hasta que vean a su ex - Dios tras las rejas. Reina el optimismo y el gran esfuerzo ya ha dado sus frutos.

- UNESCO y la Universidad de Flinders, en los Países Bajos, retiraron su apoyo a la Conferencia sobre la Educación en el Fortalecimiento de Valores: Enfoques Innovadores para la Educación de Maestros para la paz y la Comprensión Internacional, que estaba programada para co- organizar con el Instituto de Educación Sathya Sai de Tailandia y a llevarse a cabo en Puttaparthi del 25 al 29 de septiembre de 2000.

- El Templo Ghanesa de Hong Kong, una casa privada en Satín que ha estado abierta durante 10 años para las sesiones de bhajans de los devotos de Baba, ha cerrado sus puertas, permitiendo sólo su ingreso a los adoradores de Buda y otros dioses hindúes.

- En Connecticut, EE.UU., impidieron que se inaugurara una Escuela Sai.

- Ha habido una ola de deserciones de grupos en occidente y renuncias de algunos devotos con cargos muy representativos en la Organización Sai (ver carta página 68).

- En Suecia el grupo central ha cerrado sus puertas, así como una escuela basada en la Educación de

Valores Humanos, un programa ideado por educadores en el colegio universitario de Puttaparthi.

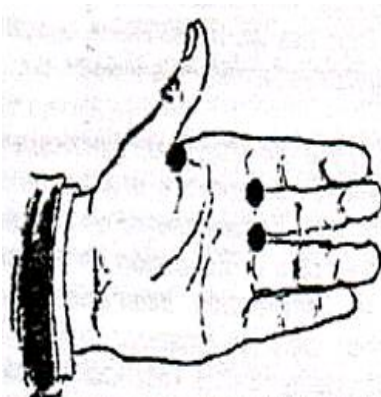
- El Alsagar Collage, que forma parte de la Universidad Metropolitana de Manchester, ha impedido el uso de sus instalaciones a los Retiros de la Organización Sathya Sai.

Importantes publicaciones de todo el mundo (*Daily Telegraph* de Londres; *India Today*, *Deccan Chronicle* y *The Hindu* de India; *The Age* de Australia; *The Ottawa Citizen* de Canadá; *Sokaren* de Suecia; *Trouw* de Holanda; etc.) se han hecho eco de estas acusaciones y el imperio de Baba tambalea. Mientras que muchos esperan su derrumbe, los altos mandos de la Organización Sai se escudan en que *“todo lo que Baba hace es una ‘enseñanza’. Aun cuando esté haciendo algo que luzca como inmoral o malo., lo hace por un propósito y por lo tanto no puede ser cuestionado. El error y lo inapropiado es bajar a Dios a un nivel humano, por eso debemos aceptar a Sai Baba como Dios o no aceptarlo”*.

¿Amén? NL

ANEXO: MATERIALIZACIÓN DEL VIBHUTI

Vibhuti es un polvillo blancuzco (puede variar el color) y volátil que Sai Baba hace aparecer –con un mágico giro de su mano- y suele entregar a sus fieles con fines de bendición o curación.

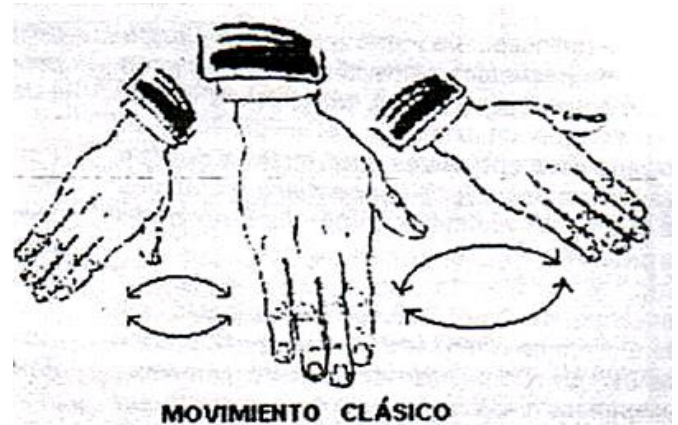


TRES ZONAS DONDE OCULTAR LA BOLITA

SECRETO:

consiste en tener sujeta –entre el nacimiento de los dedos. Una pequeña bolita de polvo compacto que luego se desplazará a la punta de los dedos con fin de pulverizarla con una leve presión. La bolita se puede ocultar ya sea en el pliegue que forman la unión del pulgar e índice, o en alguno de los dos pliegues que permiten la unión de los tres dedos centrales (anular, medio e índice).

El clásico movimiento que realiza Sai Baba es – extendiendo su brazo con la mano palma hacia abajo y casi paralela al piso- girar su mano en círculo rápi-



da y repetidamente. Durante el giro, se traslada la bolita a la punta de los dedos y se deshace entre ellos.

El carácter compacto de la bolita permite tenerla oculta en cualquier lugar y tomarla en el momento oportuno. En muchas ocasiones, se puede ver a Sai Baba cómo pasa la bolita de su mano izquierda hacia

la derecha para luego desintegrarla. Este movimiento – a veces- suele ocultarlo con el pretexto de un papel carta o sobre que lleva en su mano izquierda.



También se pueden ocultar varias bolitas y, mientras la atención del público está dirigida a la mano que está pulverizando una de ellas, la otra podrá tomar libremente una nueva bolita para una segunda materialización

La pulverización debe hacerse lenta y paulatinamente, de esa forma se acrecentará la ilusión de estar materializando una mayor cantidad de ceniza.

NOTAS:

(1) “Una Historia de Dios como Hombre”, M. N. Rao, pps. 9-203

(2) “Recopilación de los mensajes de Sri Sathya Sai Baba”, Grace J. McMartin, Edit. Errepar, Bs. As. 1991, p. 16.

UN "OVNI" SOBRE LO BARNECHEA

Por Diego Zúñiga C.

Es un poco triste lo que voy a escribir ahora, pero la realidad nos golpea de repente con su crudeza. Desde España, nuestro buen amigo Vicente-Juan Ballester Olmos nos envió esta foto, que un compatriota nuestro le había remitido a la Fundación Anomalía para su análisis. ¿Qué es lo triste? Que la ufología chilena esté tan por el suelo que algunos testigos serios, con el lícito interés por saber qué demonios fue eso que captó con su máquina, deba recurrir a organismos extranjeros para saciar sus ansias de respuesta.

Nadie, mucho menos yo, pondrá en duda el nivel de Anomalía. De hecho, creo que, actualmente, la decisión adoptada por el amigo dueño de la imagen es la correcta. Lo que acá está en juego es la capacidad de dar confianza y de llegar al público, o sea a nuestros mismos connacionales, que tienen los ufólogos chilenos y otros interesados. Ahí radica la cuestión.

Como sea, La Nave de los Locos puso en manos del CEFAA la imagen, con el fin de contrastar las conclusiones a las que llegaron los españoles de Anomalía con las que logre el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos.

Tras este breve preámbulo, vamos directamente a la fotografía. La imagen que acompaña a este texto fue captada a eso de las 13:30 horas del martes 9 de enero de 2002 por el constructor civil Ezequiel Cortez, en el Cerro Aguas Blancas, cerca de las calles Alcalde Délano y Los Trapenses, en la comuna de Lo Barnechea. Debido a que allí se construye un condominio, y como consecuencia del trabajo necesario para tal edificación, Cortez tomó las fotografías en dirección norponiente con una cámara digital y posteriormente pasó a revisarlas a su oficina.

Fue entonces cuando se topó con el objeto oscuro que se puede apreciar en el extremo superior derecho de la escena. Cortez está plenamente consciente de que tal mancha puede ser simplemente un insecto, como él mismo insinúa, pero prefiere salir de dudas poniendo en manos expertas la investigación. De cualquier forma, quedaría descartada cualquier suciedad en la



cámara, pues las imágenes anteriores y posteriores no muestran nada inusual.

El consultor de Anomalía para el tema de las fotos, Carles Berché, señaló que, a pesar de que el análisis de archivos en formato .jpp no es lo ideal, es posible observar que "la hierba está arremolinada: o bien hay fuerte viento sin dominante clara en baja superficie (remolinos) o bien está aplastada (pisada). Me inclino por lo primero. Así, el objeto que aparece en el cielo en el ángulo superior derecho, puede ser perfectamente un pájaro o bien cualquier objeto llevado por el viento (papel, plástico...). Lo escaso analizable lo confirma: objeto sólido y cercano a la cámara".

Si bien no ha podido establecerse qué objeto está en la imagen, sí se descarta suciedad de la cámara y se confirmación la presencia de algo, muy terrestre, captado subrepticamente, que posiblemente sea un pájaro. No se extrañen los amigos lectores con esto, pues resulta muy habitual que situaciones similares sucedan y sean dadas a conocer como OVNI's por ufólogos inescrupulosos.

Agradecemos a Ezequiel Cortez su buena disposición con nosotros y la Fundación Anomalía en lo referente a la publicación de la fotografía y la posibilidad de dar a conocer su identidad-. También celebramos que se haya puesto en manos decentes y no a merced de charlatanes que jamás explican un caso. **NL**

LOS OVNIS DE HUMBOLDT

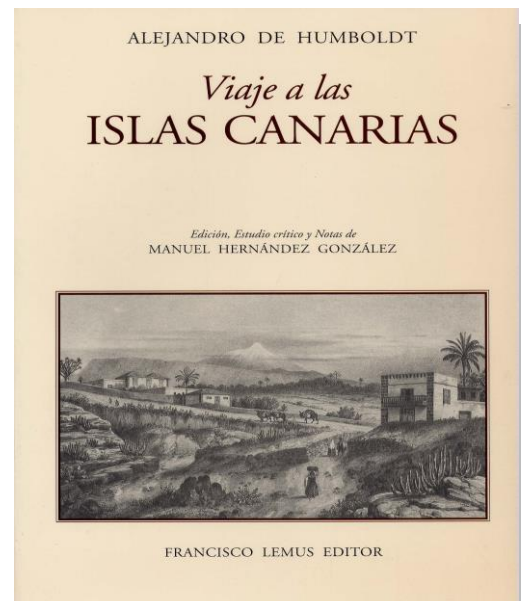
Ricardo Campo P. (España)

Algunos historiadores de la ufología suelen iniciar sus crónicas remontándose a siglos pasados tratando de descubrir fenómenos similares a los que representa la actual iconografía ufológica. Este proceder, en general incorrecto, no pasa de ser una labor de rastreo intuitivo propensa a encontrar ovnis en cualquier fenómeno aéreo poco claro y mal descrito. En otros siglos predominaban las explicaciones sobrenaturales para fenómenos que luego la ciencia moderna despojó de todo halo mágico. Por ejemplo, y ya que me refiero a un 'halo', un halo solar fue lo que los habitantes de Cifuentes (Guadalajara, España) contemplaron la mañana del 3 de febrero de 1672 cuando, según las crónicas, se observaron tres soles: el habitual y otros dos a los lados, también refulgentes (1).

En ocasiones estos sucesos son recogidos como prueba de que en épocas "no platillistas" también se producían fenómenos celestes extraños, de lo cual no hay duda, pero sí de que su naturaleza sea la que implícitamente se quiere evidenciar (2). El suceso que veremos a continuación reúne algunas de estas características: cumplió 200 años en 1999 y fue asimilado a un fenómeno desconocido por comentaristas actuales. Sin embargo, su principal observador le asignó una explicación, que aquí confirmaré con los correspondientes datos técnicos.

Nuestro testigo fue un destacado científico del siglo XVIII: el geógrafo, naturalista y navegante alemán Alexander von Humboldt. Ejemplo típico del investigador científico ilustrado -con matices románticos que recuerdan algunas de las afirmaciones habituales de los círculos nuevaeristas-, se encontraba en la isla canaria de Tenerife, en una escala que había de conducirle a Sudamérica (Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, 1799-1804), acompañado de varias personalidades del cuerpo consular y otros científicos. La mañana del 21 de junio de 1799 ascendían el Teide, donde pasan la noche. Al amanecer del día 22 se encontraban en la Cueva del Hielo, trepando por las secas lavas del imponente volcán, cuando...

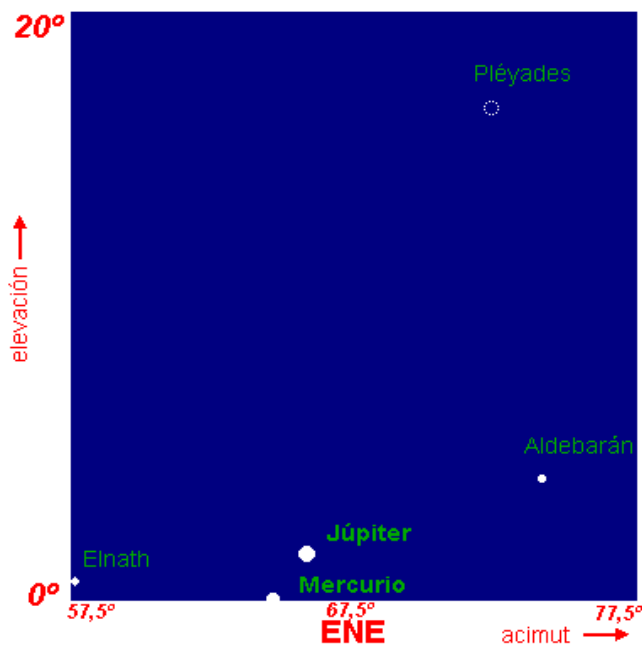
"... percibimos un muy curioso fenómeno de óptica. Creímos ver del lado del este cohetillos lanzados al aire. Puntos luminosos elevados 7 u 8 grados sobre el horizonte, parecían moverse al principio en sentido vertical; y poco a poco su movimiento se convertía en



La obra de Humboldt en la que cita su observación de la mañana del 22 de junio de 1799.

una verdadera oscilación horizontal que duraba ocho minutos. A la primera ojeada pensamos que estos puntos luminosos, que acá y allá voltejaban, eran indicio de alguna nueva erupción del Gran Volcán de Lanzarote (...); pero la ilusión cesó pronto, y reconocimos que los puntos luminosos eran las imágenes de varias estrellas, aumentadas por los vapores. A intervalos quedaban inmóviles estas imágenes, y luego parecían elevarse perpendicularmente, irse de lado al ascender, y volver al punto de donde habían partido. Estas apariencias de refracción lateral cesaron mucho antes de que la claridad del día hiciese enteramente invisibles las estrellas. El movimiento de los vapores vesiculares causado por el nacimiento del Sol, la mezcla de varias capas de aire cuya temperatura y densidad eran muy diferentes, contribuían sin duda a producir una dislocación de los astros en sentido horizontal. Algo análogo vemos en las fuertes ondulaciones del disco solar cuando rasa el horizonte" (3).

Lo que con toda probabilidad observó Humboldt no eran estrellas sino planetas, concretamente Mercurio y Júpiter, muy juntos por aquellas fechas después de una reciente conjunción y afectados por la refracción atmosférica, como el propio



Gráfica con la posición y la elevación angular de los planetas implicados en la observación de Humboldt (cortesía Manuel Borraz).

científico aseguró. A las seis de la mañana (Tiempo Universal), poco antes de que amaneciera –si entendemos por amanecer la salida del Sol, en el horizonte-, se encontraban al este (acimuts de 69,7° y 70,7° respectivamente), y a unos 9° y 11° de elevación angular sobre el horizonte (magnitudes -1.0 y -2.0) respectivamente, es decir, donde Humboldt afirmó haber visto las "misteriosas estrellas". El científico alemán no indica la hora de la observación ("comenzaba a rayar el día"), pero he calculado estos valores ciñéndome literalmente a la indicación del testigo.

Sin embargo, como me hizo notar el analista ufológico Manuel Borraz, las 6 de la mañana (TU) no parece la hora más apropiada en este caso para la contemplación de este fenómeno de refracción, puesto que, en ese momento, el Sol ya se encontraba a unos - 2,8° de elevación, ocultando completamente las estrellas y planetas. Si la hora real fue más temprana, las condiciones de visibilidad habrían sido mejores, debido al mayor efecto de la refracción atmosférica y a la ausencia de la deslumbrante luz solar. Según Borraz, el momento más adecuado para situar la observación son las 5,10 horas TU, cuando los valores que hemos considerado adoptaron estas magnitudes (ver ilustración 1):

Astro	Acimut	Elevación angular
Mercurio	64,1° (este-noreste)	En el horizonte
Júpiter	65,2° "	1° aprox.

Sol	54,7° "	-12° (oculto)
-----	---------	---------------

Humboldt -sigue explicando Borraz- habló de "unos puntos luminosos a 7° u 8° por encima del horizonte, aunque es posible que esta elevación fuera exagerada, pues cuando los dos luceros alcanzaron esa elevación (hacia las 5,45 TU) el Sol estaba a unos -5,7° de elevación y ya no debían ser visibles las estrellas de primera magnitud. El propio Humboldt afirma que el fenómeno cesó mucho antes de desaparecer las estrellas con la luz del día", lo cual apoya la tesis de Borraz, que sitúa el incidente en las 5,10 horas de la mañana del 22 de junio de 1799, provocado por la distorsión en la imagen de dos planetas debido a la refracción atmosférica, circunstancia de la que los ufólogos tenemos abundantes referencias.

El curioso fenómeno no representó para Humboldt nada especial, de tal forma que no se preocupó de averiguar que los astros involucrados en la observación fueron planetas y no estrellas, algo que podría haber comprobado con una consulta a un astrónomo.

¿Qué habría pasado hoy en día cuando la creencia en objetos voladores no identificados y en "visiones de resplandores y apariciones" se halla perfectamente instalada en la conciencia colectiva de los occidentales desde los años 50? No es necesario especular: lo encontramos en la revista española *Enigmas de la ciencia* en su edición de junio de 1999. Con motivo de la festividad de la "mágica" noche de San Juan y las tradiciones populares de "apariciones misteriosas", se recogen las anteriores palabras de Humboldt pero **¡sin citar la explicación que el propio científico da a su observación!**, perpetuando un viejo error en torno a este suceso. **NL**

NOTAS:

- (1) Borraz, Manuel, Insólitos fenómenos celestes en el espacio, **Cuadernos de Ufología Nº 1**, 2ª época, 1988 (Fundación Anomalía).
- (2) Por ejemplo, las probables observaciones de bólidos anotadas por el ilustrador Juan Antonio de Urtusástegui en Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779 (edición de Manuel J. Lorenzo Perera, 1983. Centro de Estudios Africanos. Colectivo Cultural Valle de Taoro, Tenerife), nacido en el municipio tinerfeño de La Orotava (Islas Canarias) y que realizó dos viajes a la isla canaria de El Hierro en 1779 y 1785, al ser destinado como Gobernador de Armas.
- (3) Viaje a las Islas Canarias, Alejandro de Humboldt. Edición de Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1995, pp. 110-1.

LA PARADOJA AZTEC

Por Rodolfo Tassi (Argentina)

Creo que, entre los casos primigenios de la llamada *ufología*, Aztec se ha convertido en la materia prima que nutrió a los futuros seguidores del fenómeno –surrealista– de los platillos volantes. Avanzando un poco más en este punto, me arriesgo a exponer que lo han fotocopiado, borrando algún dato, agregando otro, alrededor de todo el mundo.

Un caso lleno de intrigas, desapariciones, muertes, periodistas desprestigiados y extraterrestres armados con telequinesia artificial. Sólo algunos de los principales elementos de cocción del caldo sideral.

LA CAÍDA

La trama se inició el 25 de marzo de 1948 en el pacífico pueblo de Aztec. Por aquel entonces gran parte del mundo occidental se hallaba sumido en el temor por un conflicto nuclear con los asiáticos, por lo que –reforzado con el incidente Roswell– se produjo un cataclismo en las mentes de los norteamericanos. Un grupo autodenominado los *Oradores del Mammón* (agrupación de índole satánica que se expandió por todo Nuevo México y de la cual devino la terrible secta *Sons of God*) promovía en sus libros que “*en el lado oscuro de la luna está nuestra salvación, demos gracia a los selenitas del cuerno noble, pues a ellos emigraremos una vez muertos*”. Por suerte la policía dio con el líder, Louis Francesco, un italiano ilegal que había sido perseguido durante años. El resto de sus seguidores fueron enjuiciados y encarcelados.

Esa fresca noche del 25, el desierto pareció exhalar los preparativos para el inevitable accidente. Tres radares detectaron un objeto volador que perdió el control y se desplomó sobre el terreno. De inmediato los militares designaron al Gral. Marshall como líder del grupo de inspección y, gracias a la *experiencia* obtenida por el incidente del pasado año, informaron al presidente Truman. Este –sobresaltado por la noticia– organizó un grupo de científicos que analizaría el nuevo artefacto volante. Recordemos que en el caso específico de Roswell, los et sobrevivientes fueron trasladados hasta Canadá, donde se los utilizó como *conejiillos de Indias*. Se les



drenó el conocimiento sobre sus aeronaves. Nuestra actual tecnología digital es producto de ese intercambio cultural.

El Dr. Vannevar Bush y una decena de *prestigiosos* investigadores se unieron a la extravagante IPU (Interplanetary Phenomenon Unit) y cercaron la zona, previendo algún desliz de información que atrajera la atención de curiosos o periodistas. Una humilde familia de granjeros que vivía en la cercanía del choque fue silenciada. Si llegaban a comunicar, en un futuro cercano, lo que vieron y oyeron serían eliminados de la faz terrestre.

Sucedió que los militares no lograban entrar en el OVNI. Parecía estar construido a base de un metal altamente resistente, impenetrable. Cuatro orificios triangulares recorrían la sección superior. A Marshall se le ocurrió que la sustancia vidriosa presente en esas *ventanas* podría ser cuarteada. Después de varias horas de incesante penetración, una de ellas cedió. La primera imagen que percibieron los presentes fue atroz. Dos seres de 1,20 m de altura yacían muertos sobre los paneles de control. Sus epidermis estaban carbonizadas, aunque no brotaba

la más mínima humareda de ellos. El problema –intensificado– seguía siendo cómo entrar. Uno de los científicos advirtió que un botón que sobresalía en una de las paredes metálicas internas podría llegar a ser el comando para abrir alguna clase de puerta. Con la ayuda de un largo bastón logró presionarlo y ¡bop! ¡De la nada surgió un portal!.

La sorpresa fue mucho mayor de lo esperado. En una recámara inferior, otros 12 extraterrestres fueron hallados. La mitad recostados en unas literas que brotaban de la textura de la pared. El Dr. Bronk se encargó de examinar los cadáveres. Pidió equipamiento criogénico, para mantener en frío los exquisitos especímenes. Por otra parte, Berkner, Heiland y Hunsakeer fueron designados para decodificar la extraña tecnología de propulsión. Recordemos que los 30 metros de la circunferencia de la aeronave obligaban a que existiera un motor, o algo parecido que proyectara la materia a una celeridad superior a la velocidad de la luz. Para esto fueron recolectados varios fragmentos de los paneles de la sección superior.

Después de la obtención de los datos y de que tres camionetas llevaran los cuerpos de los caídos, los militares se preguntaban cómo trasladar semejante nave a Los Álamos. Una misión nada sencilla. Entretanto, Berkner llegó a dilucidar una conexión entre el panel 1º y el 4º. Ambos parecían estar compuestos por similares instrumentos de navegación. Por lo que apretando una perilla y la otra al mismo tiempo produciría una acción colateral. Con la ayuda de Hunsakeer accionaron dichas palancas. Instantáneamente la nave se desgajó en varias partes. Un milagro que nadie resultara herido, salvo algunos rasguños por el derrumbe.

Los rumores cuentan que el OVNI fue reensamblado en la base americana y que perduró allí durante un año. El primer periodista que accedió a la noticia, Frank Scully (¿algún parecido con la amiguita de Mulder?) publicó en varios periódicos su *investigación* por lo que, con el correr de los meses, fue desprestigiado públicamente por la fuerza aérea de los EEUU.

Agrego un dato más que potencial: el ufólogo portugués Ismael Palão me envió por correo electrónico un archivo que contiene la desgrabación de la ¿entrevista? que realizó el mismísimo Gral. Marshall a uno de los extraterrestres que, a pesar del primer vistazo, no estaba muerto sino dormido. Según Palão lograron comunicarse con él mediante un computador de avanzada. Expongo algunas

líneas (las más sobresalientes según mi humilde escepticismo) que les darán una visión de la descomunal bobería del caso Aztec. Por lo que –si hay personas sensibles entre los lectores– les recomiendo hacerse a un lado.

"Marshall: *¿De dónde vienen?*

ET: *Lejos, lejos, otro lugar, otro.*

Marshall: *El choque, ¿fue producto de un problema en su nave?*

ET: *No querer bajar, querer ir, otro planeta, otro lugar, sí, problema, con energía, planeta alterar energía.*

Marshall: *Usted no falleció como los otros, ¿por qué?*

ET: *(grave silencio) Estar preparado antes, preparado más que compañeros, ellos seguir estando, en otro plano, seguir viviendo en mi mundo, estar en estado, energía pura..."*

Sin palabras.

UNA MEZCLA PELIGROSA

Un atropello a la razón. Un juego para dementes. Aztec es –particularmente– una fábula infantil. Todavía no comprendo el por qué de ocultar y segregar la evidencia de vida en otros planetas. ¿Cuál es la verdadera razón? ¿A qué propósito sirve? Y lo más importante: ¿a quién favorece que desconozcamos que en la constelación XXX existan unas hormigas multicolores de coeficiente superior al nuestro?.

El fenómeno OVNI es la herramienta de la que se han valido los gobiernos del mundo, principalmente el norteamericano, para distraer la atención de los pueblos. La pobreza, el desempleo, el hambre, la ausencia de perspectivas futuras de la juventud, son los verdaderos problemas que hay que eliminar. Si seguimos consumiendo las quimeras de los eternos desvariados terminaremos echando a perder este maravilloso mundo y a sus habitantes.

Quienes deseen comunicarse directamente con Rodolfo Tassi, pueden escribir a spiritual3@lycos.com y realizarle personalmente los comentarios que estimen pertinentes



Sobre cosas que se ven en el suelo (En torno al caso de los crop-circles)

Por Sergio Sánchez

“Testimonios circulares”

La noticia se extendió como reguero de pólvora a principios de los pasados noventa. Los campos de trigo de Inglaterra amanecían surcados por misteriosas figuras geométricas. Desde el aire, algunas de ellas se veían francamente espectaculares. Círculos espirales, dobles hélices, etcétera, todo era tan bello y enigmático... parecía que estábamos ante un alfabeto telúrico y espacial. La Tierra —o seres que venían de lugares lejanos a ella—. Nos hablaba a través de este elocuente mensaje críptico. Naturalmente, la explicación popular no iba por la senda de un fenómeno natural, no al menos de un fenómeno conocido...

Las fotografías provenientes de Inglaterra inundaron los medios de todo el orbe. Se comenzó a hablar de ellas en el mundo ufológico, incluso se acuñó el término *crop-circles*, y ya sabemos que, mediáticamente, existe lo que tiene un nombre. De cualquier modo, la asociación con el fenómeno OVNI fue rápida, hegemonizando las interpretaciones mágicas del enigma. Porque, esta vez, había algo concreto. Se sucedían las sorpresas. Los *crop-circles* indicaban por sí solos que algo nuevo estaba ocurriendo, ora en nuestra morada terrestre o en los cielos. Y junto a las especulaciones insólitas surgió un nuevo tipo de especialistas, los detectives de los *crop-circles*, de hechos, los investigadores Pat Delgado y Colin Andrews se hicieron mundialmente famosos como los expertos más reputados en el tema, el de los “testimonios circulares” (que así se llama, precisamente, el libro que les publicó en español la editora Tikal).

Que el asunto era curioso y muy intrigante, bueno, eso no puede negarse. ¿Qué extraño fenómeno, natural o sobrenatural, podía hallarse en el origen de esas manifestaciones? Por cierto, en el ámbito “circulógico” (que era el mediador y filtrador oficial de las noticias) se descartaba de plano la intervención humana. “Son demasiados, muy grandes y perfectos, distribuidos en un radio muy amplio del territorio inglés como para que puedan ser unos artistas anónimos”, se

contraargumentaba a las dudas de los escépticos. Lo que siempre quedaba en la retina, inmune a las polémicas, eran las figuras trazadas en las llanuras y los campos de cultivo. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, la extraña —y perfecta— esfera de Beckampton, en 1990? ¿O los círculos concéntricos de Upton Scudacnore, del mismo año? ¿O los impactantes insectogramas aparecidos en 1991, nada menos que en la “cabalística” Stonehenge?

Por cierto, los crop-circles también llamaron la atención de algunos científicos. En efecto, el físico atmosférico Terence Meaden era uno de los que no creía que el asunto fuera una simple tomadura de pelo. Meaden, entusiasmado ante la posibilidad de un descubrimiento bombástico, creyó que se trataba de un fenómeno desconocido, el “plasma vórtice”, un pariente próximo de los tornados. Obviamente, esta explicación no satisfizo los espíritus románticos que ansiaban la irrupción de lo maravilloso. Tales espíritus se alienaban en dos grupos reconocibles (sin olvidarnos de todos los sub-grupos y derivaciones): primero, el ufológico, adscrito mayoritariamente a la hipótesis extraterrestre y capitaneado por Delgado y Andrews. Segundo, el “místico”, compuesto por personas ligadas a la “Nueva Era”, aquí el jefe de escuela era Dennis Wheatley, quien llegó a ser editor de dos revistas (!) dedicadas al tema: *The Circular* y *The Cerealogist*. Allí se defendía la tesis de que, al menos en un porcentaje elevado, los círculos eran creaciones de “entidades dévicas”, en clara continuidad con ciertas expresiones del ocultismo moderno.

Pues bien, tanto la dupla de ufólogos como Wheatley respondieron con dureza al aguafiestas de Meaden. Una vez más, la polémica contribuía a darle sabor al misterio... ¿Se resolvería pronto? ¿O permanecería como una leyenda interminable, al estilo del monstruo del Loch Ness? En todo caso, los medios inclinaron rápidamente la balanza a favor de la solución paranormal, quedan Meaden algo solitario con su grupo de búsqueda (TORRO/CERES).

En el momento más inoportuno, cuando las noticias arreciaban y las especulaciones tomaban virajes insólitos e inesperados, cuando se organizaban cada vez más vigiliatúricas y de investigación a los campos ingleses, llegó el baldazo de agua fría. Dos sexagenarios, Doug Bower y David Chorley, confesaron públicamente ser los autores de la mayoría de los *crop-circles*. Obviamente, ellos no podían haber hecho todas las figuras, pero sin duda tuvieron imitadores, salvo que se arguya que los espíritus de la Naturaleza imitaban y copiaban sus diseños (¿no era Oscar Wilde, creo, el que decía que “la naturaleza imita al arte”?). Lo concreto es que Bower y Chorley sí



habían realizado una labor agotadora, pues fueron infatigables en el desarrollo y mantención de la broma. Ahora bien, el punto no radicaba en la *autoría* de **todos** los círculos sino en la *factibilidad* de hacerlos; y Bowler y Chorley demostraron que era perfectamente posible, sin grandes medios técnicos, poner de cabeza a ufólogos desprevenidos, místicos optimistas y hasta a científicos presurosos: bastaban una mezcla afortunada de coordinación y, sobre todo, buen humor.

Por cierto, las tentativas de los investigadores por reproducir *crop-circles* han sido bastante exitosas. El grupo francés VECA ha realizado espectaculares “imágenes fractales” en plazos no superiores a una hora y sin necesidad de ser dirigidos o monitoreados desde el aire.

El lenguaje de los dioses

La “conexión ufológica”, ya se dijo, comenzó rápido. Se quiso establecer un paralelo con las historias de aterrizajes de OVNI y los llamados “anillos de hadas”, en especial con los incidentes australianos de 1966 en adelante, en los campos de cereales de Queensland. De hecho, en Australia se hablaba de los *saucers nest* o “nidos de ovnis”. Y esta asociación de los círculos ingleses con la fenomenología OVNI no se debió sólo a la intervención temprana de Pat Delgado, ufólogo

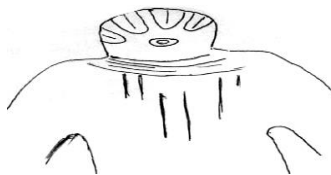
vinculado a la *Flying Saucer Review*. Creo que ello refleja, más bien, el rol legitimador y “explicativo” que juega el mito de los extraterrestres en nuestra cultura...

Me explico. La única conjetura rival de la ET, en el caso que nos ocupa, era la que atribuía los *crop-circles* a “espíritus de la Naturaleza”. Por cierto, tempranamente se dijo que era Gaia, la “Madre Tierra”, quien deseaba comunicarse con el ser humano a través de las desconcertantes figuras. La debacle ecológica que estamos produciendo sobre el planeta habría disparado la epidemia de *crop-circles*. Aunque no esté avalada por los prosaicos hechos, no deja de ser una especulación llena de poesía y dramatismo. A su vez, dentro del mismo género, el alemán Johann Blomeyer propuso la idea del “diluvio de energía”, una suerte de “lluvia de conciencia”, provocada por el descenso del “logos Solar” sobre la Tierra. En las cercanías del epicentro de esta particular lluvia, se encontraría el *chakra* fundamental de Gaia, lo que activaría la asombrosa

actividad “cereaológica”. La médium Janet Trevisan postula que estamos ante una energía sanadora, no sólo para el ser humano sino también para el planeta mismo...

Pero “triunfó” la especulación extraterrestre. Mejor dicho, ésta absorbió a las demás. Pues, ¿qué tienen de incompatibles las entidades dévicas con las alienígenas? ¿No nos enseñan los contactados su identidad sutil pero innegable? Todos los mitos, visiones e imaginarios tienen cabida en el amplio espectro de creencias modelado por el mito extraterrestre. No es que sólo se alimente de otras creencias; más bien, diríase que tiene un poderoso efecto gravitatorio sobre las demás. Es lo que Sixto Paz, por ejemplo, sabe perfectamente.

Para el francés Pilles Durand los *crop-circles* debieran ser reconocidos como una nueva y heterodoxa forma de arte. De origen puramente humano, nadie puede disputarles su resonante éxito. Triunfaron. Según Durand, el auténtico misterio está en las motivaciones de los anónimos artistas, capaces de trabajar gratuitamente y por tantos años. Y es que se debe tener un corazón endurecido, algo cínico, como para no disfrutar de los paisajes que nos han dejado los testimonios circulares. De que Gaia nos habla... nos habla. Pero ésa es otra historia. NL



CIELOS ANTIGUOS

No podemos negar que la historia humana está llena de misterios; que el conocimiento arqueológico reconoce una serie de vacíos y de cuestiones altamente dudosas; que, por si lo anterior no bastara, se han destruido documentos, se han falseado fechas y, en fin, civilizaciones enteras han sido arrasadas (generalmente por virtud de la intolerancia religiosa). Empero, el gran público ha ido aceptando ideas cada vez más extrañas sobre “antiguos astronautas”, extraterrestres en la construcción de los grandes monumentos ciclópeos, continentes perdidos y seres humanos conviviendo con dinosaurios, entre otras cosas.

Esta sección quiere abordar críticamente este género de afirmaciones, aunque sin desconocer lo que el pasado remoto pueda tener de sorprendente y misterioso.

STONEHENGE: ENTRANDO EN EL CÍRCULO MÁGICO

Por Sergio Sánchez R.

En difícil decir algo nuevo sobre Stonehenge. En realidad, todo el mundo conoce a Stonehenge, ese enclave situado en el sur de Inglaterra, en el condado de Kilt, y convertido en el más impresionante monumento neolítico de Europa. Es un prodigioso compendio de conocimiento astronómico y, en gran medida, disonante con la noción que tenemos de la cultura humana que presumiblemente le originó. Es tan antiguo que suscita más interrogantes de las que responde.

¿Qué hace tan singular a este monumento? Pues, como se dijo, su carácter de verdadero observatorio astronómico. La disposición de los megalitos, formando un gran círculo (que algunos han calificado de “mágico”), registra con extraña precisión el movimiento de la luna, el sol e innumerables estrellas. Una “computadora neolítica”, que enseña las diversas alineaciones solares y lunares, sus lugares de desaparición y salida, sus auges y decadencias, en una época donde toda observación quedaba entregada al ojo humano, y en lugares donde no siempre imperaban el buen tiempo y el cielo despejado, lo que requería importantes dosis de paciencia, abstracción y, para algunos, simplemente, matemáticas.

Este despliegue ha llamado la atención de no pocos científicos. Sir Fred Hoyle, por ejemplo, manifestó su asombro ante la sabiduría astronómica de Stonehenge, sin poder relacionarla con las gentes que por entonces habitaban esos dominios, pueblos que desarrollaban una agricultura básica y sin mayores



refinamientos. Es que Stonehenge sugiere, a primera vista, un sentido de irrupción, de incoherencia con todo lo circundante, como si hubiese salido de la nada.

Las investigaciones más famosas las llevó a cabo, por los años sesenta, el astrónomo estadounidense Gerald Hawkins, quien demostró el carácter extraordinario del monumento, sacándolo de la pura competencia de los arqueólogos. Hecho significativo, como demostraré más adelante.

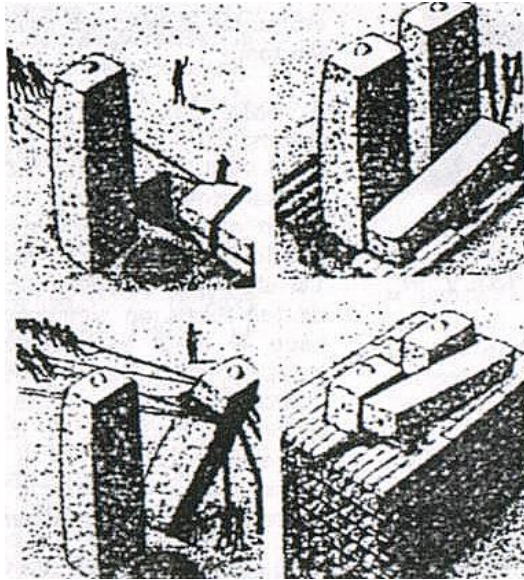
Como con todas las maravillas del mundo antiguo, algunos astroarqueólogos han querido ver “mano mora” o debiera quizás decir “mano marciana”. Habría dos enigmas: primero, el transporte de las gigantescas piedras (162) desde la cantera de Prescelly, a unos trescientos kilómetros del enclave. Segundo, la versación astronómica ya comentada. Lo que me lleva a formular algunas observaciones...

Stonehenge no escapa a lo que hemos dicho, por ejemplo, de los *moais* de Isla de Pascua; es decir, el esfuerzo desplegado para el transporte y erección de los megalitos fue colosal. Pero no estaba más allá de las posibilidades económicas y tecnológicas de los

antiguos habitantes de Inglaterra. En el excelente Atlas de las antiguas civilizaciones, de **Jacquetta Hawkes** —una de las arqueólogas más respetadas del siglo XX—, encontré (Hawkes, p. 123) una excelente reconstrucción gráfica de lo que puede haber sucedido: en primer lugar, los constructores cavaron hoyos profundos sobre los que asentarían la base de las grandes piedras. Asegundo, mediante un sistema coordinado de cuerdas y palancas rudimentarias, se producía la erección de la roca que, debido a su base firmemente apuntalada, lograba mantener en pie, sin caer sobre los desprevenidos trabajadores; una vez alzadas las grandes piedras verticales, se trabajaba sobre un sistema de rampas sucesivas, una sobre la otra, hasta que .cuarto paso. Un megalito horizontal podía ser instalado en el extremo de dos megalitos verticales. ¿Suenan demasiado complicado e improbable? ¿Muy rebuscado? ¿Sonreirían irónicamente Robert Charroux o Erich von Däniken si escuchasen una explicación tan compleja y, al mismo tiempo, tan insufriblemente banal? Es probable que sí. Pero, ¿no es acaso la hipótesis extraterrestre mucho más complicada? ¿No supone una infinidad de premisas para haberse verificado?

Al respecto, hay una importante lección por asimilar. Los astroarqueólogos nos han enseñado a dar saltos lógicos son cortapisas racionales. Cualquiera construcción inexplicable —o difícil de explicar— se transforma *ipso facto* en una eficaz prueba a favor de los dioses astronautas. En algún momento, la idea de las cuerdas, las poleas, los ciento de trabajadores y las rampas de troncos de árboles... se convirtió en ridícula al compararla con las imágenes flamígeras de platívolos enormes, aplicando la anti-gravedad a los megalitos.

¿No hay en todo esto, me pregunto, cierta falta de rigor lógico? Porque para la primera hipótesis, la de las cuerdas y troncos, se han encontrado abundantes evidencias materiales, en diversas partes del mundo: canteras de roca trabajada, herramientas que los modelaron, rutas de transporte, etcétera. Hay indicios, no siempre claros y convincentes, pero existen. Sin embargo, para los viajeros del Cosmos las cosas son



Así piensa Jacquetta Hawkes que fueron erigidos los monumentos de Stonehenge.

bastante más etéreas. La hipótesis extraterrestre nos obliga a hacer *interpretaciones* de la evidencia material. Pero se trata de interpretaciones poco sustentables en descubrimientos concretos. Su base está siempre constituida por otras especulaciones, como la lectura “astronáutica” de la Biblia, por ejemplo.

Además, el procedimiento de construcción sugerido por los arqueólogos (sin el prefijo “astro”) como Hawkes, era engorroso más no irrealizable. Por cierto, aparte del titánico despliegue muscular de la “obra dura” de Stonehenge, el auténtico prodigio son los conocimientos astronómicos que inspiraron cada tramo del enclave. Quienes podían saber y

predecir con tanta certeza el curso de los astros, podían ingeniárselas perfectamente para levantar megalitos.

Y ése es uno de los principales legados de Stonehenge a la cultura universal, esto es, haber demostrado que los antiguos eran formidables y tenaces observadores del cielo. Esto ha quedado claro por todo el orbe; en Chichén Itzá, Teotihuacán, Macchu Pichu, Tiahuanaco, el valle de Gizeh. Por fin, una nueva disciplina arqueológica se ha abierto paso con singular fuerza en las últimas décadas: la arqueoastronomía. No es que sólo el conocimiento bajara del cielo a la tierra; también se desarrollaba, desde Yucatán a la China, un saber nuevo y preciso sobre la bóveda celeste, uno que se inspiraba en las alturas, pero que se fraguaba en la tierra, un conocimiento que era devuelto a las alturas.

Los descubrimientos arqueoastronómicos nos han mostrado una de las facetas más admirables y grandiosas del hombre antiguo. Cómo esperar algo distinto si se daba la dupla perfecta: el animal más curioso del planeta junto al cielo más extraño del sistema solar. Somos escrutadores del Universo. Stonehenge es un soberbio homenaje a ese milenario afán, a esa hazaña olvidada. **NL**

Bibliografía:

- Hawkes, Jacquetta: *The Atlas of Early Man*, St. Martin's press, Nueva York, 1976.



LOS ESPÍRITUS DEL AIRE

Un estudio sobre OVNI, chamanismo y la conciencia

Por Diego Rodolfo Viegas

Rosario (Argentina)

Inédito

2001



Diego Viegas es un joven abogado rosarino, apasionado por la ufología desde su adolescencia. Co-fundador del extinto CIFO (Círculo de investigadores del fenómeno OVNI) y de su revista "Ufología racional", también desaparecida, comenzó a interesarse por el encuentro con la Otridad que sugiere el estudio de las sociedades ágrafas y sus cosmovisiones. De hecho, hoy cursa la carrera de Antropología y es una de las caras visibles de la Fundación Mesa Verde, dedicada al estudio del chamanismo. El que comentamos es su segundo libro; el primero, que se remonta a 1997, lleva por título Impacto OVNI. Sociedad y cultura frente a la saga del siglo (también inédito) y es indicativo del

orden de cuestiones ufológicas que preocupan a Viegas.

El libro que reseñamos tiene un tono entre testimonial y ensayístico, pues nos vamos enterando de varios hitos en la evolución del pensamiento del autor. Inicialmente anclado en la visión clásica del fenómeno OVNI, Viegas derivó pronto hacia posiciones más "heterodoxas", si cabe. Tal elemento autobiográfico, unido a la exploración de temáticas no siempre asociadas a los OVNI, hace al texto especialmente ameno y ágil, con independencia de la complejidad de las materias abordadas (como en la tercera parte, la más ambiciosa, donde no se mezquinan especulaciones sobre la naturaleza de la realidad y la conciencia, invitándose a comparecer desde la teoría cuántica hasta la psicología transpersonal).

El quicio de discusión está dado por la convergencia entre distintas formas de experiencia visionaria: OVNI, apariciones marianas, luces tectónicas (Persinger/Devereaux) y los estados no ordinarios de conciencia (ENOC) de que hablan los chamanes de todas las épocas y lugares. Pese a que el libro se transforma en un verdadero torbellino de ideas, donde pasamos revista tanto a los ayahuasqueros del Amazonas como a los arquetipos de C. G. Jung, mantiene inalterado un hilo conductor, lo que le previene de convertirse en un mero compendio de ideas insólitas, como ocurre con tanta literatura a la moda. Aquí Viegas logra mantener una argumentación central, que conduce al lector de manera segura, lo que se agradece, por cierto.

Tres notas dominantes inundan, en mi opinión, el contenido del libro:

-La adscripción a una ufología comprometida, mas no pro-ET. Viegas, como buen ex-CIFO, se identifica con la obra de autores como Dennis Stillings, Michael Grosso, Peter Rojcewicz o Keith Thompson, entre otros. Para esta corriente –con todos los matices del caso– los OVNI no son naves extraterrestres, como reza la creencia popular y mediática, sino manifestaciones crípticas de un fenómeno real, "omnijetivo" (ni completamente externo al sujeto, ni totalmente construido por éste). Un tal fenómeno es, entonces, "original", pero no se extingue en la reificación ingenua que la ufología clásica ha hecho de él, bajo los contornos de la mitología platillista.

-La crítica del paradigma cartesiano-newtoniano de la ciencia contemporánea, al que se considera limitado y reduccionista, sobre todo si se trata de aprehender la multiforme realidad de los procesos mentales. Obviamente, este es un aspecto polémico del libro.

-La idea de una suerte de "conciencia planetaria", concepto que no era ajeno a las cosmovisiones indígenas (citadas profusamente a lo largo del texto). La Inteligencia no sería sólo un derivado exclusivo de la mente humana, en cuanto epifenómeno que "registra" la existencia del mundo, sino un atributo de ese mismo mundo. Lo que se traduce en un fuerte rechazo de nuestro antropocentrismo, que se cree derivado de la tradición judeo-cristiana, su principal patrocinadora. Por ello puede decir Viegas, en la p. 32: "Desde un punto de vista filosófico, más que sucedáneo de la fe cristiana, la idea de que los extraterrestres (...) están hoy sueltos por todas partes, se adecua a un proceso que tiene lugar al compás mismo y conjuntamente con el desfallecimiento del antropocentrismo cristiano".

Una gratísima sorpresa nos hemos llevado con esta obra (recomendable y, en gran medida, original), que ventila un poco el enrarecido ambiente de la ufología latinoamericana mayoritaria, tan orientada hacia la anorexia intelectual (el proceso es preocupante, aun en un país tan vanguardista e informado como Argentina). Hasta el momento de escribir estas líneas, el libro in comento seguía inédito. La edición que tuve a la vista, llena de interesantes y coloridas imágenes, fue trabajada a pulso por el propio autor. Sin embargo, creo que este ensayo merece ser publicado con un tiraje que supere la edición "para los amigos", pues está preñado de ideas renovadoras y, por supuesto, susceptibles de crítica y debate. Compartamos o no las tesis centrales de Viegas, no podemos disputarle la fecundidad potencial de su obra, de cara a una ufología capaz de establecer un diálogo con la cultura general, especialmente con la antropología, es decir, con nuestros mitos y sueños ancestrales.

Nuestros mitos... Puede que nos olvidemos de ellos, pero ellos sí "se acuerdan" de nosotros. Por tanto, aun los escépticos pueden adherirse al juicio de Viegas, en la p. 86: "Los OVNI son el propio hombre hablándose a sí mismo".

Sergio Sánchez R.

PERÚ CREA OFICINA INVESTIGADORA DE OVNIS

Así es. Se trata de OIFAA, Oficina de Investigación de Fenómenos Aéreos Anómalos, dependiente de la Dirección de Intereses Aeroespaciales (Dinae) de la Fuerza Aérea del Perú.

La iniciativa, que dio sus primeros pasos en diciembre de 2001, tiene como objetivo central vigilar y velar por la seguridad de los vuelos comerciales y militares que surcan los cielos del Perú. Sus miembros son el experto en derecho aeronáutico Abraham Ramírez, el antropólogo Fernando Fuenzalida, el médico Mario Zegarra y el hipnólogo Anthony Choy.

La noticia, presentada por la prensa del Rímac con el correspondiente tinte pro-alienígena, viene a confirmar el interés "oficial" ya no por supuestas naves extraterrestres, sino más bien por las posibles dificultades en la aeronavegación y la seguridad nacional que pudieran ocasionar naves extranjeras o nacionales sin permiso de vuelo, así como fenómenos atmosféricos inusuales que ameritan el escrutinio científico.

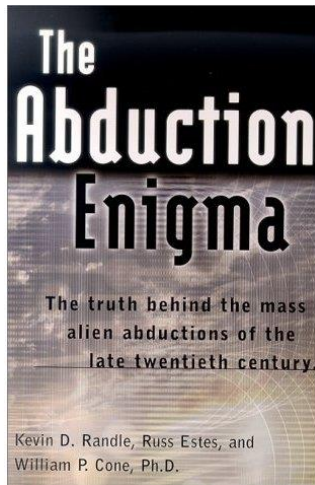
En la revista "Somos", publicada por el Diario El Comercio del día 2 de febrero, el Comandante de las FAP y director de OIFAA, José Luis Chamorro, indicó que "aquí el asunto clave es la seguridad: si una nave que no sea peruana ingresa a nuestro territorio sin autorización, debe ser reconocida o, incluso, intervenida inmediatamente, sea ecuatoriana, rusa o marciana".

No dejan de sacarnos sonrisas las lecturas que han dado a estas declaraciones ciertos sectores credulones de la ufología peruana. Pese a que para cualquiera de nosotros las afirmaciones de Chamorro parecen normales para el rol que cumplen los militares -vigilar la soberanía de un país-, personas "de mente abierta" le dan otras lecturas. Por ejemplo, Rose Marie Paz Wells, la hermana del contactado Sixto y tan crédula como él, supone que lo señalado por el Director de OIFAA es una muestra clara de los objetivos de la Oficina, insinuando que ellos buscan capturar una nave ET y apropiarse de su tecnología (?)

Según han informado fuentes de la Fuerza Aérea del Perú (FAP), no son pocos los casos inexplicados que se cuentan en los archivos ufológicos de su país. Si bien la mayoría de ellos tendrían una explicación prosaica tras un análisis mínimamente científico, habría otros que permanecerían en ese residuo que justifica las NI de la sigla OVNI. (D.Z. - Agradecimientos a Alejandro Agostinelli por los datos)

THE ABDUCTION ENIGMA

Kevin D. Randle, Russ Estes y William P. Cone
Forge Book, Nueva York, Junio 1999
416 páginas



Si Uds. sólo adquieren en el extranjero un libro sobre OVNIs al año, éste es su título. Randles, Estes y Cone han escrito el libro definitivo sobre el fenómeno de las abducciones.

En su introducción se presentan como convencidos creyentes en la visita (más o menos esporádica) de seres extraterrestres a nuestro planeta. William Cone es un psicólogo experto en el tratamiento a las supuestas víctimas de Abusos Satánicos Rituales o afectadas de personalidades múltiples. Pero algunos lo considerarían también un abducido en fase de negación, a juzgar por sus recuerdos infantiles. Estes es un productor mediático independiente que también ha tenido sus encuentros con lo paranormal. Por su parte, Kevin Randle comenzó hace muchos años como investigador de campo del grupo americano APRO, llegando a intervenir en la primera abducción donde se denunció la entrada de alienígenas en una casa (el caso Pat Price/Roach en 1973), aunque durante los años 80 pasó por una etapa escéptica que le hizo cuestionarse la realidad de las visitas de extraterrestres. Todo cambiaría con el caso Roswell, del que ha sido uno de los más meticulosos investigadores y al que sigue considerando como una verdadera nave alienígena estrellada.

Precisamente porque se trata de tres tipos nada sospechosos de ser desmitificadores, sus conclusiones deberían ser aún más demoledoras. Pero, vayamos por partes.

La primera parte del libro se dedica a ofrecer un panorama histórico del fenómeno, mencionando algunos sugerentes casos durante la oleada de la "nave aérea" de 1897 en los Estados Unidos y pasando

por fraudes ya conocidos (aunque poco divulgado como tales) como el batallón inglés desaparecido supuestamente en Gallipoli durante la 1ª Guerra Mundial o el más reciente caso del argentino Dionisio Llanca. También estudian la influencia que han tenido algunos investigadores (desde Coral Lorenzen hasta Budd Hopkins) en la divulgación y aceptación de este mito moderno, tan profundamente anclado en nuestra cultura actual que una mayoría de la población considera las "abducciones alienígenas" como un hecho científico sin discusión.

Muy revelador resulta uno de los ejemplos presentados como prueba de su investigación personal del fenómeno, remachando una vez más que no se trata de "debunkers de sillón". Es el caso de Joel, un varón homosexual rutinariamente violado por una alienígena, pero que, a pesar de sentirse deprimido durante varios días después de cada encuentro, no quiere que se terminen...

También se analizan los paralelismos entre el fenómeno de los abducidos y el de los contactados, cada vez más evidentes conforme las abducciones pasan de ser incidentes aislados y casuales a convertirse en sucesos constantes, casi rutinarios en la vida de sus víctimas. Sin embargo, por lo general, esos autodenominados expertos en abducciones rechazan de plano a los contactados, situándose en la curiosa postura de afirmar "mi increíble historia es más creíble que la vuestra". Los autores ofrecen un posible motivo para tal preferencia:

"La verdadera razón para aceptar al abducido frente al contactado puede ser más simple. El contactado no necesita ningún intermediario (...) Con el abducido, el foco de atención se traslada al investigador".

Un aspecto muy controvertido, y que ha causado bastante revuelo en Internet es el componente sexual de las abducciones, que ha sido puritanamente despreciado por los investigadores. Sin embargo, cuando los propios abducidos divulgan sus historias, se hace evidente la profunda carga sexual de estos encuentros, que va mucho más allá de meros experimentos reproductivos o de hibridación. Pero también es cierto que los autores parecen dar excesiva importancia a este elemento, pues uno de los pocos estudios estadísticos sobre abducciones que han salido a la luz (el Proyecto de Transcripción de Abducciones desarrollado por el MUFON) ofrece sólo un porcentaje del 45% de abducidos que hayan sido sometidos a "prácticas sexuales".

Para este libro, los autores realizaron un centenar de entrevistas a personas abducidas, llegando a la sorprendente conclusión de que "casi el 60 por ciento de aquellos que aseguran haber sido abducidos son

homosexuales" (p. 292). Aún peor, "sólo un bajo porcentaje de abducidos llevan lo que podría calificarse como una vida sexual normal" (p. 100). La muestra quizá sea insuficiente para extrapolar tales hallazgos a la población en general, pero claramente apunta por dónde deben ir futuras investigaciones.

La segunda parte de este libro trata de analizar algunos elementos externos que pueden influir en el fenómeno de las abducciones. Desde elementos de la historia popular (comenzando por las visitas de los incubos y súcubos medievales) o el folklore, hasta precedentes culturales como la ciencia ficción de los años 30, sin olvidar aspectos psicológicos como las parálisis nocturnas y los sueños. En estos capítulos, los autores analizan y desmontan los diferentes argumentos utilizados por los creyentes para rechazar la influencia de tales elementos en un fenómeno considerado de innegable origen extraterrestre.

La mejor sección del libro es, sin lugar a dudas la tercera, cuando los autores realizan un análisis (en ocasiones hasta hilarante) de varios de los más famosos "abduccionólogos" y de sus delirantes métodos de investigación. Desde Robert Boylan, que prefiere encontrarse con sus pacientes femeninas en el "jacuzzi", hasta el historiador David Jacobs, quien consigue ver la paja en el ojo ajeno (criticando duramente los fallos en las regresiones hipnóticas de los demás) sin notar la viga en el suyo (tras repetitivas - hasta 30- y extenuantes sesiones de varias horas para analizar segundo a segundo cada incidente, hasta el espía mejor entrenado "confesaría"), pasando por personajes tan inquietantes como Marshall Applewhite (el cabecilla de la suicida secta "Puerta del Cielo") o Derrel Sims, el "cazador de alienígenas".

Si alguien todavía piensa que aunque los investigadores de abducciones no hacen ningún bien, tampoco resultan perjudiciales, debería bastarle con leer cómo John Carpenter transformó a Leah Haley, una persona inteligente y muy integrada en la sociedad, con un buen trabajo, estudiando para un doctorado y rodeada de una familia feliz, en una abducida paranoica que perdió su trabajo, la mayoría de sus amigos, su marido y una buena parte de su salud mental.

La cuarta parte se dedica al análisis de los llamados Abusos Satánicos Rituales, verdadera epidemia psicológica que inundó los Estados Unidos en los años 80, acarreando varias condenas para supuestos violadores pertenecientes a sectas satánicas, pero que a finales de los 90 han empezado a ser dejados en libertad, al comprobarse la ausencia de pruebas. Sus paralelismos con las abducciones pasan por dos novedosas aberraciones psicológicas que los creyentes

han defendido incansablemente, pese a no contar con la menor prueba científica sobre ellas: (1) la existencia de "recuerdos pantalla" que ocultan o desvirtúan un trauma; (2) la veracidad de los recuerdos recuperados bajo hipnosis, y que supuestamente habrían sido reprimidos inconscientemente por las víctimas, que no recordaban nada de forma consciente.

De especial interés resulta un hallazgo de los autores, quienes han podido comprobar cómo los llamados "grupos de apoyo a abducidos" se han pervertido completamente, abandonado su primigenia función transitoria de apoyo para resolver problemas psicológicos, hasta convertirse en referentes permanentes, sin ofrecer el menor atisbo de esperanza pero sí un núcleo donde las supuestas víctimas se sienten comprendidas y aceptadas, cayendo en un maléfico círculo vicioso del que resulta casi imposible escapar.

El análisis de las supuestas evidencias materiales que se han ido aportando a lo largo de los años compone la sección quinta y resulta también demoledor, aunque sin aportar grandes novedades sobre las críticas ya expuestas por los escépticos.

El libro concluye exponiendo algunas de las paradojas lógicas que conlleva defender las visitas de secuestradores alienígenas y resumiendo la tesis que los autores han ido exponiendo a lo largo de toda la obra: que la mayoría de las abducciones son meros sueños (o incidentes de parálisis nocturna) convertidos en recuerdos conscientes cuya sorprendente similitud entre personas de todos los rincones del mundo es debida a lo que eufemísticamente denominan "la seducción del terapeuta".

Si tuviéramos que señalar algún defecto (norma ineludible en cualquier crítica) sería la ausencia por parte de los autores de cualquier referencia a autores escépticos como Klass, Baker, etc, quienes en muchas ocasiones han realizado esas mismas críticas, aunque haya sido de forma más puntual. Tampoco son mejor tratados los ufólogos más racionalistas como Peter Rogerson o Martin Kottmeyer, que han profundizado mucho más en los aspectos culturales y sociológicos de las abducciones.

Me atrevería a recomendar este libro incluso a los creyentes, con la esperanza de que sus meditados argumentos siembren al menos la semilla de la duda en su interior, a fin de evitar que acaben destruyendo su vida o la de sus hijos por creer en la realidad de lo que afirman unos supuestos "expertos". **NL**

Luis González Manso

¿Qué se oculta tras los expedientes X?
Javier Sierra – Enrique de Vicente
 Colección Lo Otro, Aguilar – España
 1996 / 122 páginas



Aprovechando que Enrique de Vicente, el director de la revista española Año Cero, estuvo en Chile con motivo del triste congreso de La Serena, decidimos comentar el último libro que ha editado y poner algunas cosas en su justo contexto en referencia al invitado internacional de esta versión del aquelarre serenense.

Y bueno, el resultado de tal lectura no tuvo nada de novedoso con respecto a lo que le conocíamos a De Vicente. Y es que hacía tiempo que no leíamos una obra entregada en cuerpo y alma a la defensa de las ideas más delirantes de la ufología de los noventa. Las conspiraciones fluyen por las páginas de “¿Qué se oculta...?” como si nada, y los secretos y los alienígenas manipuladores son tan comunes como despertarse en la mañana despeinado u orinar varias veces al día.

Sin olvidar que este libro fue escrito hace seis años, y que por lo tanto poca o ninguna novedad tiene para nadie, resulta difícil ser benevolentes

cuando hay una visión tan reduccionista de los distintos sucesos ocurridos en torno al tema OVNI y similares: O los ETs están involucrados, o nada. Ésa es la premisa de este trabajo, que olvida lecturas alternativas y se embarca en el delirante viaje de la eterna conspiración.

Pareciera como que el contrato para escribir este libro llegó en mal momento, porque además de todo que da la sensación de que fue redactado a la rápida, cortando y pegando viejos textos y apurando las conclusiones de forma desmedida. Se podrá decir que el proyecto suponía lectores no iniciados, que el tratamiento estaba previsto como superficial, etc., pero eso no significa que nuestros lectores sean imbéciles. Resulta evidente que este libro no tenía más motivaciones que seguir copando el mercado con más de lo mismo. Nada nuevo, ningún enfoque novedoso, ninguna idea que se salga de la acostumbrada media.

Es más. Debemos soportar que nos intenten hacer creer que hay un “gobierno invisible” detrás de los OVNI y que tras todo hay una oculta conspiración que busca defender quién sabe qué sucios intereses. Por ejemplo, y en el colmo del exceso conspirativo, Sierra y De Vicente señalan en la página 103 que “la serie televisiva Expediente X podría ser tan sólo la punta del iceberg de una enorme campaña promovida en los medios de comunicación estadounidenses, destinada a educar a la población sobre la existencia de vida extraterrestres inteligente”. Por cierto, no les cabe duda de que el gobierno seguirá “negando todo conocimiento”...

Yo no sé cuál de los dos autores de este libro alucinó con la serie “Expediente X”. No sé cuál de los dos es más conspirativo que el otro y tampoco tengo idea por qué personas en apariencia muy inteligentes y capaces se meten a escribir libros como éste. Pero pareciera que alguien aquí perdió el hilo y se metió una serie de TV en la cabeza, mezclando ficción con realidad. Y cuando alguien se toma a la TV con tanta pasión y tan en serio, algo anda mal en todo esto.

NL

Diego Zúñiga C.



AFU NEWSLETTER Nº 42
Archives for UFO Research Foundation, AFU
6 páginas – Diciembre 2001
Suecia



Una grata sorpresa nos hemos llevado. Desde Suecia recibimos el AFU Newsletter, publicado por Archives for UFO Research Foundation, una agrupación que intenta recopilar la mayor cantidad de material referido al tema OVNI y ponerlo a disposición de los investigadores de su nación. Para ello, cuentan con donaciones que les permiten solventar los gastos que conlleva tal tarea.

"AFU Newsletter" es un boletín más bien informativo, donde se exponen las actividades desarrolladas por la Fundación y se deja a sus lectores al tanto de las novedades documentales. Su trabajo se complementa perfectamente con otras publicaciones mantenidas por AFU, que se dedican a lo netamente investigativo. Sobre ellas nos extenderemos en una futura oportunidad.

De la mano del investigador Anders Liljegren, conocemos noticias que si bien no están referidas directamente al mundo de los OVNI, sí dan una clara muestra del trabajo serio que se puede desarrollar en la mantención de una biblioteca especializada, labor que en España viene realizando con éxito la Fundación Anomalía, en Italia el CISU y que La Nave

de los Locos intenta sacar adelante en nuestro país, en una escala mucho menor, aunque con amplias expectativas en el breve plazo.

El tema central de este número es la adquisición de la impresionante biblioteca del investigador Bruno Ericksson, que consta de unos cien libros referidos mayoritariamente al fenómeno de los supuestos contactos con alienígenas, así como un alto número de revistas ufológicas.

A eso agreguemos unas cajas repletas de libros provenientes de Noruega y donaciones de revistas, CDs y documentos varios. Esto ha traído consigo el problema de que las dependencias de AFU se han quedado chicas, por lo que están planteando la posibilidad de cambiar su sede a una más amplia, que les permita seguir desarrollando con comodidad su loable tarea.

Además de esto, este Newsletter incluye comentarios, el más extenso de los cuales está dedicado al número 8 de la revista estadounidense "The Anomalist". Podemos leer también breves reseñas de algunos de los múltiples nuevos libros recibidos por los amigos suecos.

Entre las cláusulas de AFU está el que, si algún día llegan a disolverse (posibilidad que es descartada de plano por Liljegren), todos los archivos pasarán a formar parte de la Biblioteca Nacional sueca, como una forma de demostrar transparencia en el manejo del material, seriedad en la organización y desprendimiento absoluto de intereses personales. Igualito que en la larga y angosta faja de tierra, donde muchos se pelean posiciones ridículas al mando de imaginarios colectivos ufológicos. **NL**

Diego Zúñiga C.

ADEMÁS, RECIBIMOS:

- Anomalía Nº 3, septiembre de 2001: La política francesa sobre los OVNI y el informe Cometa; Antonio Ribera: in memoriam; Reivindicadas las fotos de Rex Heflin.
- El ojo crítico Nº 34, invierno (europeo) de 2001: Entrevista a Bruno Cardeñosa; El fin del hombre-milagro; Reed: ¿contactado o farsante?
- Magonia Supplement Nº 38, 22 de enero de 2002: Moon roof optional; Letters; Odds and ends.
- Milligan, Linda, The UFO Debate: A study of a contemporary legend; Volume I, Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Ohio State University, EEUU, 1998. Gentileza de Ignacio Cabria.

ERRATAS Nº 13:

En el número anterior ocurrió algo impensado, insólito, anómalo e imperdonable. Sucedió que tuvimos una errata justamente en la sección donde JAMÁS debe haber erratas: en ésta. Por semejante equivocación, fue despedida la planta principal de trabajadores de La Nave de los Locos. Y si bien dejamos cesantes a las 600 personas que cumplían labores de maquetación, corrección de textos y demases tareas gráficas, nos hemos arreglado gracias a la compra de un supertecnológico computador que reemplaza a todas esas personas, sin cometer deslices de ningún tipo. Nos felicitamos por ello.

PRÓXIMO NÚMERO 16 - (Mayo de 2002)

- SE ACABA EL DOSSIER DE ABDUCCIONES, PERO GREG SANDOW NO SE SALVA; Y VAN MÁS RÉPLICAS.

- ALGO SOBRE JOHN KEEL

- COMENTAREMOS EL SEGUNDO LIBRO DE JORGE ANFRUNS (TIEMBLA, JORGITO, TIEMBLA)

Y BUENO, MUCHO MÁS, CÓMO NO.

**LA NAVE DE LOS LOCOS
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 116.001**

**LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 – SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE**

**¿DESEAS ESCUPIRNOS
VIRTUALMENTE?**

lanavedeloslocos@hotmail.com

**¿QUIERES VER MÁS COSILLAS
DE LA NAVE?**

www.geocities.com/lanavedeloslocos

¿QUE DOS AÑOS NO SON NADA?

- 11 NÚMEROS SIMPLES
- 2 NÚMEROS DOBLES
- 1 MONOGRÁFICO
- MÁS DE 500 PÁGINAS PUBLICADAS
- COLABORADORES EN VARIOS PAÍSES
- PREMIO CUADERNOS DE UFOLOGÍA 2001
- CHARLAS POR MONTONES
- LECTORES EN TODO EL MUNDO
- ENVIDIADOS EN CHILE

Y MÁS, MUCHO MÁS

POR SI FUERA POCO, TENEMOS PENSADO SEGUIR PUBLICANDO NÚMEROS, CON VARIADOS DOSSIERES YT MONOGRÁFICOS EN CARPETA. QUEDA CLARO QUE SI NO SE SUSCRIBE A LA NAVE, NOS VCA A PERDONAR, PERO USTED SE LO PIERDE.